

Revista Bianual de Psicoanálisis nº16 - septiembre 2022

TRANSFORMACIÓN

Ideales en jaque: el porvenir de las ilusiones



OICAL

ORGANIZACIÓN
DE PSICOANALISTAS EN FORMACIÓN
DE AMÉRICA LATINA

ORGANIZAÇÃO
DOS PSICANALISTAS EM FORMAÇÃO
DA AMÉRICA LATINA



TRANSFORMACIÓN

Ideales en jaque: El porvenir de las ilusiones

OCAL Revista bianual de la Organización de Analistas en Formación de América Latina pertenecientes a Instituciones de formación psicoanalítica FEPAL e IPA.



Revista Transformación. Publicación Bianual de la Organización de psicoanalistas en formación de América Latina - OCAL Registro de la propiedad intelectual en trámite.

www.ocal-candidatos.org
contacto@ocal-candidatos.org
publicaciones@ocal-candidatos.org

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de esta revista, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros modos, sin el permiso previo y por escrito del editor. Esta revista es de distribución institucional y gratuita.

Fotografías:
Alexandre Brandão (Brasil) – abfotos@gmail.com

Maquetación:
@elcreadordenubes



DIRECTIVA OCAL 2020-2022

PRESIDENTA

Esther Chaim (SPM – México)

VICEPRESIDENTA

Elisa Casaccia Pereira (APdeA – Paraguay)

SECRETARIA GENERAL

Gloriani Landeros (AMPIEP – México)

TESORERA

Paola Karina Basavilbaso (APA – Argentina)

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Valéria Rodrigues Silveira (SPPEL – Brasil)

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Gabriel Rivera (APCh – Chile)

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN

Steven Pérez (ILAP – Nicaragua)

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN

Ana María Córdoba (SPC – Venezuela)

SECRETARIA CLÍNICA

Gabriela Piacquadio (APA – Argentina)

SECRETARÍA DE PUBLICACIONES

Natalia Mudarra (APAP – Panamá)

SECRETARÍA DE PUBLICACIONES

Alexandre da Costa Pantoja (SPBsb – Brasil)



EQUIPOS DE TRABAJO

Comité de Lectura de la revista
TRANSFORMACIONES 2022

Heliana Guardiano (SBPCamp – Brasil)
Esther Chaim (SPM – México)
Gabriela Piacquadio (APA – Argentina)
Carlos Eduardo Teixeira (SPRJ – Brasil)
Elisa Casaccia Pereira (APdeA – Paraguay)
Silvina D’Alfonso (APA – Argentina)
Alexandre da Costa Pantoja (SPBsb – Brasil)
Gloriani Landeros (AMPIEP – México)
Karla Aquino (SBPdePA)
Ana María Córdoba (SPC – Venezuela)
Paola Karina Basavilbaso (APA – Argentina)
Omar Torre (APG – México)
Valéria Rodrigues Silveira (SPPEL – Brasil)
Natalia Mudarra (APAP – Panamá)
Gabriel Rivera (APCh – Chile)
Steven Pérez (ILAP – Nicaragua)
Edgardo Lopez (APAP – Panamá)
Maria de Jesus Mações (SPRPE – Brasil)
Tatiana Trujillo (APAP – Panamá)
Andrea El Maalouf (ILAP – Ecuador)

EQUIPOS DE TRABAJO

Comité de Lectura del Premio
OCAL-IPSO 2022

SUSANA MALDONADO (AMPIEP – México)
ERIKA LEPIAKVA (SPM – México)
FLORENCIA BIOTTI (APdeBA – Argentina)
ALEXANDRE DA COSTA PANTOJA (SPBsb – Brasil)
NATALIA MUDARRA (APAP – Panamá)
GLORIANI LANDEROS (AMPIEP – México)
ESTHER CHAIM (SPM – México)



INSTITUCIONES PERTENECIENTES A OCAL

ARGENTINA

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (APA), ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES (APDEBA), SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE MENDOZA (SPM), SOCIEDAD ARGENTINA DE PSICOANÁLISIS (SAP), GRUPO DE ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS DE SAN LUIS (GEPSAL)

BRASIL

SOCIEDADE PSICANALÍTICA DO RIO DE JANEIRO (SPRJ), SOCIEDADE BRASILEIRA DE PSICANÁLISE DO RIO DE JANEIRO (SBPRJ), SOCIEDADE BRASILEIRA DE PSICANÁLISE DE SÃO PAULO (SBPSP), SOCIEDADE BRASILEIRA DE PSICANÁLISE DE CAMPINAS (SBPCAMP), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DE PORTO ALEGRE (SPPA), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DO RECIFE (SPR), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DE FORTALEZA (SPFOR), SOCIEDADE DE PSICANÁLISE DE BRASÍLIA (SPBSB), SOCIEDADE BRASILEIRA DE PSICANÁLISE DE PORTO ALEGRE (SBPDEPA), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DE PELOTAS (SPPEL), SOCIEDADE BRASILEIRA DE PSICANÁLISE DE RIBEIRÃO PRETO (SBPRP), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DE MATO GROSSO DO SUL (SPMS), SOCIEDADE PSICANALÍTICA DE MINAS GERAIS (SPMG), GRUPO PSICANALÍTICO DE CURITIBA (GPC-BRASIL)

COLOMBIA

SOCIEDAD COLOMBIANA DE PSICOANÁLISIS (SOCOLPSI)
SOCIEDAD PSICOANALÍTICA FREUDIANA DE COLOMBIA (SPFC)
ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA COLOMBIANA (APC)

CHILE

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE CHILE (APCH)

MÉXICO

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE GUADALAJARA (APG), ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA MEXICANA (APM), ASOCIACIÓN MEXICANA PARA LA PRÁCTICA, INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS (AMPIEP), ASOCIACIÓN REGIONAL MONTAÑA DE PSICOANÁLISIS (ARPAC), SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE MÉXICO (SPM)

PARAGUAY

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE ASUNCIÓN (APDEA)

PERÚ

SOCIEDAD PERUANA DE PSICOANÁLISIS (SPP)

URUGUAY

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DEL URUGUAY (APU)



INSTITUCIONES PERTENECIENTES A OCAL

VENEZUELA

SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE CARACAS (SPC), ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE PSICOANÁLISIS (ASOVEP)

PANAMÁ

ASOCIACIÓN PANAMEÑA DE PSICOANÁLISIS (APAP)

ECUADOR

HONDURAS

GUATEMALA

NICARAGUA

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PSICOANÁLISIS (ILAP)



ÍNDICE

TEXTOS DIRECTIVA OCAAL 2020 - 2022

EDITORIAL

Alexandre Pantoja (SPBsb - Brasil)

Natalia Mudarra (APAP - Panamá)

PAG 13

ESPAÑOL

PAG 17

PORTUGUÊS

PAG 22

Un camino con incertezas: Entendiendo a OCAAL e intentando entenderme

Esther Chaim (SPM - México)

PRESIDENTA

PAG 24

De viaje: Las travesías en la formación psicoanalítica

Elisa Casaccia Pereira (APdeA - Paraguay)

VICERESIDENTA

PAG 25

Y de pronto... se llenó de colores

Gloriani Landeros (AMPIEP - México)

SECRETARIA GENERAL

PAG 26

Un tesoro llamado OCAAL

Paola Karina Basavilbaso (APA - Argentina)

TESORERA

PAG 27

Encontros sonhados: a psicanálise que se realiza

Valéria Rodrigues Silveira (SPPEL - Brasil)

SECRETARÍA CIENTÍFICA

PAG 29

OCAAL: Amar y trabajar

Gabriel Rivera (APCh - Chile)

SECRETARÍA CIENTÍFICA

PAG 31

Las voces internas y otros encuentros

Steven Pérez (ILAP - Nicaragua)

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN

PAG 32

Mi experiencia en OCAAL: La importancia de generar vínculos entre analistas en formación de América Latina

Ana María Córdoba (SPC - Venezuela)

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN





TEXTOS DIRECTIVA OCAL 2020 - 2022

PAG 33	<u>De pasajes y paisajes psicoanalíticos: Habitando Latino América</u> Gabriela Piacquadio (APA - Argentina) SECRETARÍA CLÍNICA
PAG 34	<u>Entre risas y prisas</u> Natalia Mudarra (APAP - Panamá) SECRETARÍA DE PUBLICACIONES
PAG 35	<u>Minha experiência na OCAL: encontro, amizade, trabalho e psicanálise</u> Alexandre da Costa Pantoja (SPBsb - Brasil) SECRETARÍA DE PUBLICACIONES

TRABAJOS PREMIO OCAL-IPSO 2022

PAG 82	 <u>Una "educación" que da voz: Reflexiones acerca de lo ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento</u> Karen von der Meden Gutiérrez (SPM - México)
PAG 67	 <u>Del escritorio al diván: Un camino recorrido</u> Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela)
PAG 63	 <u>Sueños en el proceso madurativo del psicoanalista</u> Leslie Mendoza (APM - México)
PAG 58	 <u>Ecos do colapso: o luto congelado e a Pandemia da Covid-19</u> Victor Cruz de Freitas (SPRJ - Brasil)



TRABAJOS DEL XX CONGRESO OCAL 2022

PAG 40

LA TEORÍA EN JAQUE

Territorios compartidos

Brenda Durán Martínez (SPM – México)

PAG 43

La cultura fitness y su relación con la
patología de Pasaje al Acto

María del Socorro López Olmedo (AMPIEP – México)

PAG 48

Sobre el jugar, la creatividad y la experiencia
estética

Luis Lancelle (APdeBA – Argentina)

LA CLÍNICA EN JAQUE

PAG 54

¿Hay porvenir en un análisis iniciado en la
tercera edad?

Erika Flores (SPC – Venezuela)

PAG 58

Ecos do colapso: o luto congelado
e a Pandemia da Covid-19

Victor Cruz de Freitas (SPRJ – Brasil)

EL PORVENIR DE LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

PAG 63

Sueños en el proceso madurativo del
psicoanalista

Leslie Alejandra Mendoza Martínez (APM – México)

PAG 67

Del escritorio al diván: Un camino recorrido

Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP – Venezuela)

PAG 71

Análisis didáctico en clave de covid-19

**Minosha Casabonne, Mónica Iza, Ximena Ostoja, Manuela Tapia
y Verónica Vigil** (SPP – Perú)





TRABAJOS DEL XX CONGRESO OCAL 2022

PAG 77

EL PSICOANÁLISIS EN JAQUE: FUTURO DESPUÉS DEL COVID-19

Comentarios sobre las vicisitudes de la experiencia psicoanalítica pospandemia
Marco Antonio Ródiz (ASOVEP – Venezuela)

PAG 82

Una “educación” que da voz: Reflexiones acerca de lo ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento
Karen von der Meden Gutiérrez (SPM – México)

PAG 86

A dos años de pandemia: una reflexión sobre la transitoriedad
Selene Beltrán (SPM – México)

EL DESEO DEL ANALISTA Y FUNCIÓN MATERNA: IDEALES EN JAQUE

PAG 90

¿Nuevos ropajes de la clínica actual?
¿Qué permanece y qué se transforma en la clínica psicoanalítica?
Carolina Glaser (APC – Argentina)

PAG 93

Función materna: ¿De qué estamos hablando?
Ian Favero Nathasje (SBPdePA – Brasil)

PAG 97

Historias de captura: cuando los ideales de la madre ponen en jaque la existencia de la hija
Ana Cláudia Meira (SBPdePA – Brasil)





EDITORIAL

Español

Português





Alexandre Pantoja (SPBsb – Brasil)
Natalia Mudarra (APAP – Panamá)

“Somos lo que hacemos, pero somos principalmente lo que hacemos para cambiar lo que somos”.

Eduardo Galeano, escritor uruguayo.

La revista TRANSFORMACIÓN 2022 es la continuación y reinención de un proyecto creado para ser espacio de pensamiento, reflexión, cuestionamiento, creación y producción de analistas en formación en América Latina, en su forma escrita.

Es el testimonio de una época, la expresión cultural de un sentir latinoamericano en su faceta psicoanalítica.

La elección del tema del congreso OCAL 2022, que también sirvió de inspiración para los trabajos de nuestra revista: “Ideales en jaque: el porvenir de las ilusiones”, es sin duda muy pertinente a todo lo que vivimos en estos tiempos actuales con la inevitable situación de la pandemia del COVID-19, que nos encerró a todos en nuestras casas, aislándonos de nuestra familia, amigos, colegas de formación y nuestros pacientes, también la entrada del mundo virtual a nuestras vidas.

Tener que reinventar la forma de hacer psicoanálisis es algo que aún está en curso y parece estar lejos de terminar. Así que tener que renunciar a nuestros viejos ideales para construir nuevas perspectivas sobre nuestro oficio a partir de otras referencias nos resulta una tarea a la que no podemos renunciar. Los valientes autores de esta revista aceptaron con generosidad el desafío y se embarcaron en los áridos caminos de la clínica, la teoría y la experiencia para comunicar sus aportes.

La revista se ha dividido en secciones temáticas para que cada texto pueda ser compartido con otros de la misma “cepa”, utilizando un término de la biología ahora tan familiar para todos. Las nuevas ideas serán inoculadas a los lectores para que permitan ganar cierta inmunidad ante tantas dudas generadas en nuestra formación y en nuestros consultorios.

En la sección **TEXTOS DE LA DIRECTIVA OCAL 2020-2022**, encontraremos los conmovedores relatos de las experiencias vividas por cada uno de los integrantes de directiva saliente de OCAL. Allí se aborda la importancia de involucrarse en el mundo institucional como una forma de ampliar la experiencia de formación analítica. Cómo la inclusión de la cultura latinoamericana despierta aspectos de la formación que nunca se pensarían si no se compartiesen con colegas de diferentes países y matices. Y la amistad como trasfondo donde se desarrollaron todas las actividades, proyectos y trabajos realizados.

En **TRABAJOS PREMIO OCAL-IPSO 2022**, presentamos los trabajos que recibieron el premio otorgado en conjunto por las dos instituciones OCAL e IPSO, que buscan acercar el psicoanálisis latinoamericano a otros espacios de analistas en formación en la IPA, a la que IPSO representa.

Un premio para 4 autores que consideramos bastante justo, ya que fueron presentados a dos comités de evaluación. Un primer comité que evaluó todos los trabajos enviados al congreso de OCAL, con 3 evaluadores por cada trabajo, y del cual se seleccionaron los cuatro con mejor puntaje. Posteriormente, un segundo comité evaluador de trabajos, formado por 7 miembros de OCAL e IPSO, tuvo la tarea de evaluar los 4 trabajos seleccionados, de acuerdo con diversos criterios, como originalidad, articulación clínica y teórica, consistencia teórica, uso de bibliografía latinoamericana, entre otros, a través de puntajes en cada criterio, dando como resultado la clasificación final de los cuatro trabajos ganadores.



El **1er Premio** recayó en el bello trabajo **“Una educación que da voz: Reflexiones sobre el ideal en un contexto de educación y acompañamiento”** de la autora Karen von der Meden Gutiérrez (SPM – México), en la que hay una hermosa y valiente comunicación de una relación que podría estar fuera de un marco psicoanalítico, pero que a través de la sensibilidad del analista nos mostro de una manera muy creativa cómo trabajar con el marco interno y la función analítica, en un ambiente diferente al clásico. No rehuyendo a trabajar con teoría en cuestiones clínicas que algunas veces resultan poco convencionales.

El **2º Premio** se entregó el texto **“Del escritorio al diván: Un camino recorrido”**, en el que Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela) hace una presentación sincera y profunda de su experiencia personal de ingreso al mundo psicoanalítico, dejando viejos ideales de su universo de psicología aprendidos en la universidad, cambiando la forma de trabajar, desde un enfoque más objetivo que debía considerar aspectos más abstractos, teniendo en cuenta el inconsciente, y mostrando la transformación en su clínica, con testimonios de pacientes de diferentes perfiles.

En nuestro **3er Premio** tenemos el artículo titulado **“Sueños en el proceso madurativo del psicoanalista”**, de Leslie Alejandra Mendoza Martínez (APM – México) que presenta el sueño como medio de construcción de una identidad analítica en la formación, tal como están presentes en este período y qué significados pueden tener en el transcurso de cada uno. El autor nos invita a recorrer el camino real hacia el inconsciente de una formación analítica.

El trabajo **“Ecos del colapso: el duelo congelado y la pandemia del Covid-19”**, del colega Víctor Cruz de Freitas, fue nominado al **4º Premio**. (SPRJ – Brasil), en el que hace una importante y consistente reflexión sobre algunos aspectos no siempre considerados del duelo, trayendo

su discusión al presente, donde muestra sus argumentos clínicos con fuerte base teórica.

En la sección **LA TEORÍA EN JAQUE**, la autora del texto **“Territorios compartidos”**, Brenda Durán Martínez (SPM – México), nos invita a pensar en la construcción de un lugar compartido en nuestra clínica y en nuestra formación. **“La cultura fitness y su relación con la patología de pasaje al acto”**, de María del Socorro López Olmedo (AMPIEP – México) en un texto cuestionador, que enfrenta la discusión de un ideal perfecto a la vez que éste ideal adquiere una cara nueva. En el artículo **“Sobre el jugar, la creatividad y la experiencia estética”**, de Luis Lancelle (APdeBA – Argentina), el autor utiliza creativamente las teorías de Freud y Winnicott como dos juguetes en los que se divierte, jugando frente al espejo, encontrando semejanzas y diferencias. Poniendo su propia experiencia estética con el texto al servicio de nuestras reflexiones y pensamientos psicoanalíticos.

La sección **LA CLÍNICA EN JAQUE**, trae el texto **“¿Hay porvenir en un análisis iniciado en la tercera edad?”**, donde Erika Flores (SPC Venezuela) hace una valiente discusión sobre la inanalizabilidad, utilizando la edad como criterio clínico. ¿Es la inanalizabilidad del paciente o del analista? Cada uno puede sacar sus propias conclusiones de la lectura propuesta por la autora. Como segundo artículo de esta sección obtuvo el 4º lugar en el Premio OCAL-IPSO, los comentarios al texto **“Ecos del colapso: el duelo congelado y la Pandemia del Covid-19”**, del colega Víctor Cruz de Freitas. (SPRJ – Brasil), se puede leer en la sección de premios arriba.

Para un acercamiento más directo a la formación psicoanalítica creamos la sección **EL PORVENIR DE LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA**. El artículo **“Análisis didáctico en clave de COVID-19”**, construido colectivamente por Minosha Casabonne, Mónica Iza, Ximena Ostoja, Manuela Tapia y Verónica Vigil (todas de SPP – Perú),



presentó una propuesta divertida pero sería por parte de sus autoras para construir una idea sobre lo que estaban viviendo en sus formaciones en tiempo de tantas transformaciones que fue, y está siendo, este mundo en medio de una pandemia. Reflexionan sobre su formación, su análisis didáctico, con creatividad y arte. Los otros dos textos que componen esta sección fueron galardonados con el Premio OCAL-IPSO 2022, siendo el 2º premio el texto ***“Del escritorio al diván: Un camino recorrido”***, de Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela), y el 3º Premio, ***“Sueños en el proceso madurativo del psicoanalista”***, de Leslie Alejandra Mendoza Martínez (APM – México). Los comentarios a estos dos artículos ya los hicimos más arriba cuando nos acercamos a los textos premiados.

“¿Y ahora José?” Nos diría el más grande poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade. En busca de alguna comprensión de lo que quedó de todo lo vivido en estos dos años y tratandole dar respuesta a esta cuestión poética, filosófica y metafísica aplicada a nuestra asignatura, el Psicoanálisis, creamos la sección **EL PSICOANÁLISIS EN JAQUE: EL FUTURO DESPUÉS DEL COVID-19**. En el, Marco Antonio Ródiz (ASOVEP – Venezuela) en su texto ***“Comentarios sobre las vicisitudes de la experiencia psicoanalítica postpandemia”***, trae relatos y observaciones muy sensibles, a través de una mirada muy personal, sobre su propia experiencia con el análisis didáctico y con sus pacientes, sobre lo que puede estar en juego en un regreso a la atención presencial. ***“A dos años de pandemia: una reflexión sobre la transitoriedad”***, de Selene Beltrán (SPM – México), nos presenta sus ideas a partir de una conversación con el concepto de transitoriedad de Freud, entre otros, para repensar su clínica, siendo su propio texto un trabajo en busca de la simbolización. El artículo ***“Una ‘educación que da voz: Reflexiones sobre el ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento”***, de Karen von der Meden Gutiérrez (SPM – México), que obtuvo el 1er lugar en el Premio OCAL-IPSO, tiene sus

comentarios en la sección de textos premiados arriba.

Todos estamos muy impactados por temas relacionados con el efecto del ambiente en nuestras vidas, vivir la pandemia, naturalmente nos hizo enfrentarnos al deseo de hablar de este ideal que es la función materna. En esta línea, tenemos la sección **EL DESEO DE SER ANALISTA Y LA FUNCIÓN MATERNA: IDEALES EN JAQUE**. Carolina Glaser (APC – Argentina), en su artículo ***“¿Nuevos ropajes de la clínica actual? ¿Qué queda y qué se transforma en la clínica psicoanalítica?”***, propone un recorrido por reflexiones sobre el psicoanálisis y las nuevas demandas del mundo contemporáneo, las nuevas formas que asume la sexualidad y el impacto de esta en nuestra clínica. ¿Qué cambia en el trabajo psicoanalítico frente a estos cambios? Obtenga su pasaporte y aborde este viaje con ella. En ***“Función materna: ¿de qué estamos hablando?”***, texto de Ian Favero Nathasje (SBPdePA – Brasil), se replantea el concepto de función materna frente a las nuevas configuraciones familiares actuales, donde la familia tradicional es un ideal que está en juego. ***“Historias de captura: cuando los ideales de la madre cuestionan la existencia de la hija”***, de Ana Cláudia Meira (SBPdePA – Brasil), transita entre la teoría y la clínica en busca de comprender el destino de madre e hija en el caso de una identificación con fuertes colores de un narcisismo mortal, y propone el análisis como proceso de desidealización.

Así, TRANSFORMACIÓN es una revista para analistas en formación, una publicación que entra en el mundo de la escritura psicoanalítica institucional, cumpliendo una vez más su papel; dando voz a sus miembros, estimulando el intercambio de ideas y promoviendo la discusión, impidiendo que el psicoanálisis se convierta en un tótem de clausura, más bien aportando a una renovación en cada momento, en nuestro caso con cada edición.



Un enorme agradecimiento a estos autores que se entregaron y ayudaron a enfrentar el árduo trabajo de reinventar el psicoanálisis, haciéndolo siempre contemporáneo, aireado y jovial. Y trayendo cada vez más referencias latinoamericanas en sus bibliografías, mostrando la fuerza de nuestra cultura.

A los evaluadores que estuvieron dispuestos a adentrarse en el universo de los autores, observando, analizando, reflexionando y dando sus sugerencias para la mejora de los artículos. Y también a todos los colaboradores, que directa o indirectamente contribuyeron para que esta revista mantenga la calidad y belleza que son tan importantes para una vida bien vivida.

Ahora les toca a ustedes lectores, razón de ser de este número, disfrutar de la revista que también está dispuesta a ser un ideal a ser deconstruido y reinventado en sus mentes y vidas profesionales, haciéndolos creativos, consistentes, sensibles y profundos psicoanalistas.

¡Buena lectura!

EDITORIAL

Português



Alexandre Pantoja (SPBsb – Brasil)
Natalia Mudarra (APAP – Panamá)

“Somos o que fazemos, mas somos, principalmente, o que fazemos para mudar o que somos.”

Eduardo Galeano, escritor urugualo

A revista TRANSFORMAÇÃO 2022 é a continuação e a reinvenção de um projeto criado para ser um espaço de pensamento, reflexão, questionamento, criação, produção dos analistas em formação da América Latina, em sua forma escrita.

Ela é um testemunho de uma época, a expressão da cultura de um povo latino americano em sua face psicanalítica.

A escolha do tema para o congresso OCAL 2022, e que também foi a inspiração para os trabalhos da nossa revista: **“Ideais em xeque: o futuro das ilusões”**, é sem dúvida muito pertinente a tudo que vivemos nesses tempos atuais, com a inevitável situação da pandemia COVID-19, que nos encerrou a todos em nossas casas, nos isolando de nossos familiares, amigos, colegas de formação e de nossos pacientes, a entrada do mundo virtual em nossas vidas.

Ter que reinventar a forma de fazer a psicanálise é algo que ainda está em curso, e ao que tudo indica, longe de chegar ao fim. Assim termos que abrir mão de nosso antigos ideais para construir novos olhares em nosso ofício a partir outras referências nos parece tarefa da qual não devemos abrir mão. Os corajosos autores dessa revista generosamente aceitaram o desafio e se embrenharam pelos árduos caminhos da clínica, da teoria, da experiência para trazerem suas contribuições.

A revista foi dividida em seções temáticas de forma a que cada texto possa estar compartilhando com outros de uma mesma “cepa”, usando um termo da biologia agora tão familiar a todos. As novas ideias serão inoculadas em nós leitores para que ganharmos alguma imunidade frente a tantas dúvidas geradas em nossas formações e em nossos consultórios.

Na seção **TEXTOS DA DIRETORIA OCAL 2020-2022**, encontraremos os emocionantes relatos das experiências vividas por cada um dos integrantes da diretoria nessa atual gestão da OCAL que se despede. Abordam a importância de um engajamento no mundo institucional como forma de ampliar a experiência da formação analítica. Como incluir o cultural latino americano desperta aspectos da formação que jamais seriam pensando se não compartilhado com colegas de diferentes países e matizes. E a amizade é o pano de fundo por onde serão passadas todas as atividades, projetos e trabalhos feitos.

Em **TRABALHOS PRÊMIO OCAL-IPSO 2022**, apresentamos os trabalhos que receberam o prêmio dado em conjunto pelas duas instituições OCAL e IPSO, que buscam com isso uma aproximação da psicanálise da América Latina com outros espaços de analistas em formação da IPA, os quais a IPSO representa.

Uma premiação para 4 autores que consideramos bastante justa, pois foram submetidos a dois comitês de avaliação. Um primeiro comitê que avaliou todos os trabalhos enviados para o congresso OCAL, com 3 avaliadores para cada trabalho, e dos quais foram selecionados os quatro de melhor pontuação. Depois disso, um segundo comitê de avaliação de trabalhos formado por 7 membros da OCAL e da IPSO, teve a tarefa de avaliar os 4 trabalhos selecionados, segundo diversos quesitos, como originalidade, articulação clínica e teoria, consistência teórica, uso de bibliografia latino americana, entre outros, através de notas em cada critério, resultando na



classificação final dos quatro trabalhos.

O 1º Prêmio ficou com o belo trabalho **“Una ‘educación’ que da voz: Reflexiones acerca de lo ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento”**, da autora Karen von der Meden Gutiérrez (SPM – México), no qual há um bonito e corajoso relato de uma relação que poderia ficar fora de um enquadre psicanalítico, mas que através da sensibilidade da analista isso foi viabilizado, nos mostrando de forma muito criativa como se trabalha com o enquadre interno e a função analítica, em ambiente diverso do clássico. Não fugindo de trabalhar com a teoria sobre questões clínicas nem sempre convencionais.

Para o 2º Prêmio foi dado ao texto **“Del escritorio al diván: Un camino recorrido”**, no qual Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela) faz uma sincera e profunda apresentação de sua experiência pessoal de entrada no mundo psicanalítico, deixando antigos ideais de seu universo da psicologia aprendida na universidade, mudando a forma de trabalhar, de uma abordagem mais objetiva que tinha para levar em considerações aspectos mais abstratos, levando em conta o inconsciente, e mostrando a transformação em sua clínica, com testemunhos de pacientes de diversos perfis.

Em nosso 3º Prêmio temos o artigo intitulado **“Sueños en el proceso madurativo del psicoanalista”**, Leslie Alejandra Mendoza Martínez (APM – México) que apresenta o sonho como um meio de construção de uma identidade analítica na formação, como eles estão presentes nesse período e que significados podem ter no percurso de cada um. A autora nos convoca a caminhar pela via régia para o inconsciente de uma formação analítica.

Foi indicado para o 4º Prêmio o trabalho **“Ecos do colapso: o luto congelado e a Pandemia da Covid-19”**, do colega Victor Cruz de Freitas. (SPRJ – Brasil), no qual ele faz uma importante e consistente reflexão sobre alguns nem sempre

considerados aspectos do luto, trazendo sua discussão para os dias de hoje, onde mostra com forte base na teoria suas argumentações clínicas.

Na seção A **TEORIA EM XEOQUE**, a autora do texto **“Territorios compartidos”**, Brenda Durán Martínez (SPM – México), nos convida a pensar a construção de um lugar compartilhado em nossa clínica e em nossa formação. **“La cultura fitness y su relación con la patología de Pasaje al Acto”**, de María del Socorro López Olmedo (AMPIEP – México) em um texto questionador, enfrenta a discussão de um perfeito enquanto ideal, e o quando o mesmo ideal resolve adquirir nova face. No artigo **“Sobre el jugar, la creatividad y la experiencia estética”**, de Luis Lancelle (APdeBA – Argentina), autor usa de forma criativa as teorias de Freud e Winnicott como dois brinquedos no qual se diverte, escolhendo, brincando de espelho, encontra semelhanças e diferenças. Colocando sua própria experiência estética com o texto a serviço de nossas reflexões e brincadeiras psicanalíticas.

A seção A **CLÍNICA EM XEOQUE**, traz o texto **“¿Hay porvenir en un análisis iniciado en la tercera edad?”**, onde Erika Flores (SPC Venezuela) faz uma corajosa discussão sobre a inanalizabilidade, usando como pano de fundo a idade como objeto de observação clínica. Será a inanalizabilidade da paciente ou do analista? Cada um poderá tirar suas próprias conclusões a parti da leitura proposta pela autora. Como o segundo artigo dessa seção recebeu o 4º lugar no Prêmio OCAL-IPSO, os comentários sobre o texto **“Ecos do colapso: o luto congelado e a Pandemia da Covid-19”**, do colega Victor Cruz de Freitas. (SPRJ – Brasil), podem ser lidos na sessão de premiados acima.

Para uma abordagem mais direta sobre a formação psicanalítica criamos a seção **O FUTURO DA FORMAÇÃO PSICANALÍTICA**. O artigo **“Análisis didáctico en clave de covid-19”**, de construção coletiva por Minosha Casabonne, Mónica Iza, Ximena Ostojá, Manuela Tapia y



Verónica Vigil (todos da SPP – Perú), uma divertida, porém, séria proposta foi enfrentada por suas autoras para construir uma ideia acerca do que estavam vivendo em suas formações em tempo de tantas transformações que foi, e está sendo, esse mundo em plena pandemia. Pensam sua formação, sua análise didática com criatividade e arte. Os outros dois textos que compõem essa seção foram agraciados com o Prêmio OCAL-IPSO 2022, ficando com o 2º Prêmio o texto ***“Del escritorio al diván: Un camino recorrido”***, de Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela), e com o 3º Prêmio, ***“Sueños en el proceso madurativo del psicoanalista”***, de Leslie Alejandra Mendoza Martínez (APM – México). Os comentários sobre esses dois artigos já foram feitos acima quando abordamos os textos premiados.

E agora José? Nos diria o poeta maior brasileiro Carlos Drummond de Andrade. Em busca de alguma compreensão sobre o que sobrou de todo o vivido nesses dois anos e tentar responder à essa questão poética, filosófica e metafísica aplicada à nossa matéria, a Psicanálise, criamos a sessão **A PSICANÁLISE EM XEQUE: O FUTURO PÓS COVID-19**. Nela Marco Antonio Ródiz (ASOVEP – Venezuela) em seu texto ***“Comentarios sobre las vicisitudes de la experiencia psicoanalítica pospandemia”***, traz histórias e observações bastante sensíveis, através de um olhar bem pessoal, sobre sua própria experiência com a análise didática e com seus pacientes, sobre o que pode estar em jogo em um retorno ao atendimento presencial. ***“A dos años de pandemia: una reflexión sobre la transitoriedad”***, de Selene Beltrán (SPM – México), nos apresenta suas ideias a partir de uma conversa com o conceito de transitoriedade de Freud, entre outros, para repensar sua clínica, sendo seu próprio texto um trabalho em busca de simbolização. O artigo ***“Una ‘educación’ que da voz: Reflexiones acerca de lo ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento”***, Karen von der Meden Gutiérrez (SPM – México), que ficou em 1º lugar no Prêmio OCAL-IPSO, tem

seus comentários na sessão de textos premiados acima.

Por estarmos muito impactados com as questões relativas ao efeito do ambiente em nossas vidas, vide a pandemia, encaramos com naturalidade a vontade de falar sobre esse ideal que é a função materna. Nessa linha temos a sessão **O DESEJO DE SER ANALISTA E FUNÇÃO MATERNA: IDEAIS EM XEQUE**. Carolina Glaser (APC – Argentina), em seu artigo ***“¿Nuevos ropajes de la clínica actual? ¿Qué permanece y qué se transforma en la clínica psicoanalítica?”***, nos propõe uma viagem através de reflexões sobre a psicanálise e as novas demandas do mundo contemporâneo, as novas formas que a sexualidade assume, e o impacto disso em nossa clínica. O que muda no trabalho psicanalítico frente a essas mudanças? Pegue seu passaporte e embarque com ela. Em ***“Función materna: do que estamos falando?”***, texto de Ian Favero Nathasje (SBPdePA – Brasil), o conceito de função materna é repensado em face de novas configurações familiares atuais, onde a família tradicional é um ideal que está em xeque. ***“Historias de captura: cuando los ideales de la madre ponen en xeque a la existencia de la hija.”***, de Ana Cláudia Meira (SBPdePA – Brasil), transita entre a teoria e a clínica em busca de entender os destinos de mãe e filha no caso de uma identificação com fortes cores de um narcisismo mortal, e propõe a análise como processo de desidealização.

Assim a TRANSFORMAÇÃO que é uma revista de analistas em formação, uma publicação de entrada no mundo da escrita psicanalítica institucional, cumpre mais uma vez seu papel, dando voz aos seus membros, estimulando a troca de ideias e promovendo a discussão não deixando a psicanálise se tornar um totem enclausurante, mas um ideal a ser renovado a todo momento, em nosso caso à cada edição.

Um agradecimento enorme a esses autores que se entregaram e nos ajudaram a enfrentar o duro trabalho de reinventar a psicanálise,



tornando-a sempre contemporânea, arejada e jovial. E trazendo cada vez mais referências latino americanas em suas bibliografias, mostrando a força de nossa cultura.

Obrigado aos avaliadores que se dispuseram a entrar no universo dos autores, observando, analisando, pensando, e dando suas sugestões para a melhoria dos artigos.

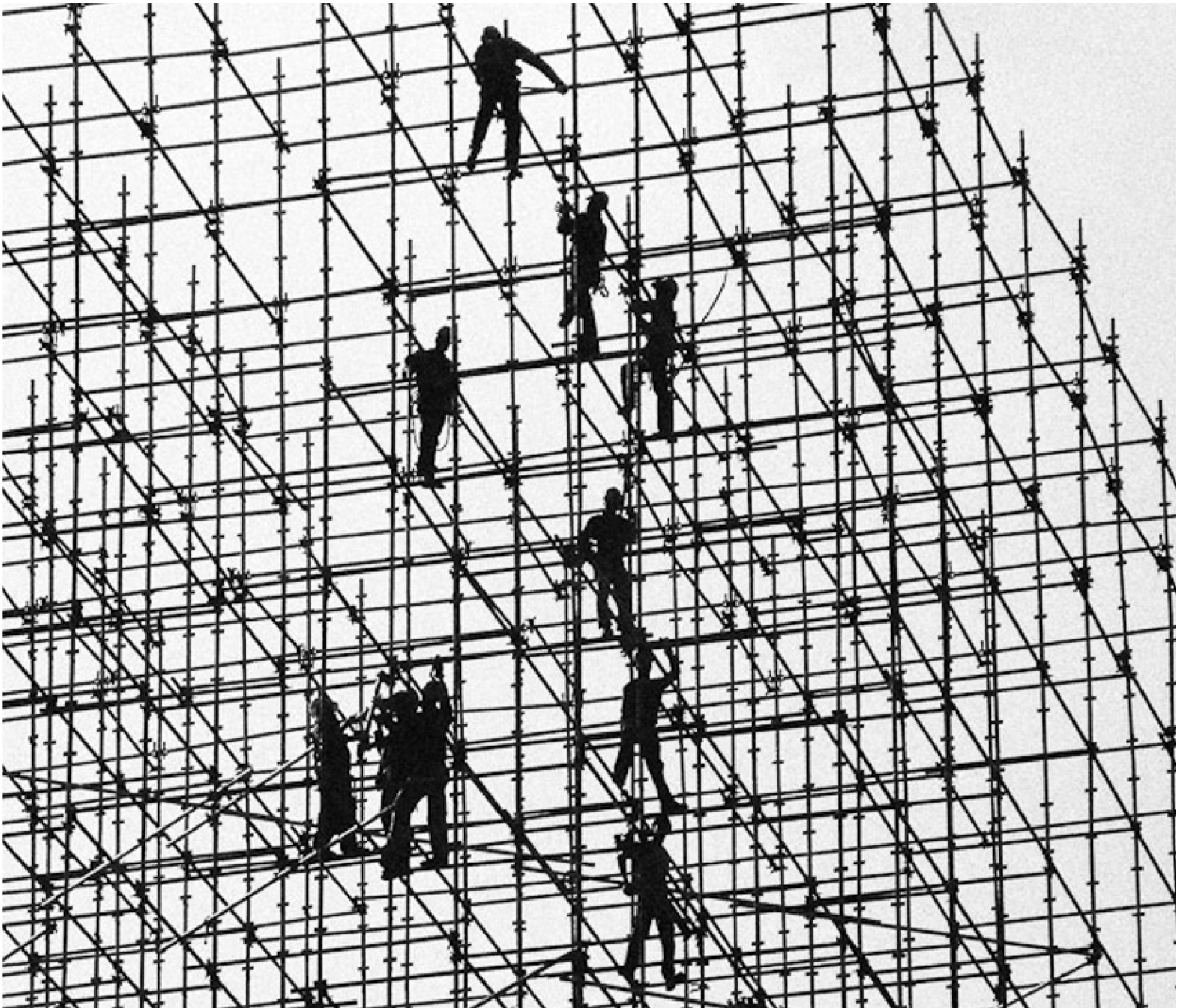
E também a todos os colaboradores, que direta ou indiretamente, contribuíram para que essa revista mantenha a qualidade e a beleza tão importantes à uma vida saudável.

Agora é com vocês leitores, motivo da existência desse número, usufruam da revista que também se dispõe a ser um ideal a ser desconstruído e reinventado em suas mentes e vidas profissionais, tornando-os psicanalistas criativos, consistentes, sensíveis e profundos.

Boa leitura!



TEXTOS DIRECTIVA OCAL 2020-2022





UN CAMINO CON INCERTEZAS: Entendiendo a OCAAL e intentando entenderme

PRESIDENTA

Esther Chaim (SPM – México)

Como un abrir y cerrar de ojos han pasado estos dos años, llenos de dudas, cuestionamientos, ideales en jaque, alegrías, fraternidad, desafíos, asombros, ilusiones, mucho trabajo, sorpresas y mucha gratificación.

En el 2016 participé en el Congreso de Cartagena “Corpos: Diversidades, Trans/Formaciones & Fronteiras”, este fui mi primer acercamiento a OCAAL, a un congreso psicoanalítico y a un ambiente tan cálido en el que todos hablábamos el mismo idioma y he de confesar que quedé maravillada, no sólo de las discusiones, de la calidad de los trabajos, de la diversidad, de la playa y el ambiente caribeño, sino también de ver a colegas que se encontraban después de mucho tiempo de haberse “conocido” a distancia, de haber organizado un congreso, de haber tenido contacto constante por tanto tiempo y que transmitían una fraternidad de la que quedé con ganas de ser parte.

Dada esta experiencia tomé el cargo de representante OCAAL, intentando transmitirles a todos los analistas en formación de SPM lo que yo experimenté en Cartagena, posteriormente en Lima y en las distintas actividades que empezaron a aparecer en línea cuando la tecnología permitía que cada vez nos acercásemos más.

Cuando en 2020 previo a la pandemia y al congreso de Montevideo, me ofrecieron ser parte

de la futura Directiva OCAAL, quedé totalmente asombrada, había acabado seminarios, me veía más afuera de la Formación, tomando una “pausa”, para dedicarme a mi familia y a disfrutar de algún tiempo libre; pero negarme a aquello que había percibido desde Cartagena, no me fue fácil.

Acepté ser parte de la Directiva con muchas dudas, emocionada y asustada a la vez, cargos como estos implican mucha exposición, característica de la que no estaba tan segura de querer tener en ese momento. Sabíamos además que la Directiva anterior había hecho un maravilloso trabajo y que sería difícil acercarnos a algo parecido, a su vez estábamos a la mitad de la pandemia, no sabíamos si nos conoceríamos, ni qué tipo de actividades podríamos realizar que serían atractivas para nuestros miembros.

En medio de todas estas incertezas iniciamos la Directiva 2020 – 2022, yo me hallaba en un cargo, del que creo me veían muy segura, pero del que realmente me demoró mucho tiempo empoderarme. Y debo decir que ha sido de las mejores experiencias que he tenido en este recorrido por el mundo psicoanalítico, del que apenas siento estoy iniciando.

A nivel personal, acabé los seminarios desgastada, cansada y con ganas, como mencioné anteriormente de tomar cierta distancia del ámbito institucional, sin embargo, OCAAL me llevó a cuestionar nuevamente lo que era para mí pertenecer a un grupo, a un mismo lenguaje, a compartir las diferentes realidades de los institutos, a enriquecerme del intercambio entre pares y a querer acercarme más al psicoanálisis.

Considero que como Directiva hemos buscado dar todo de nosotros, siendo creativos y novedosos, fomentando el intercambio que consideramos a OCAAL un espacio único para hacerlo, haciendo triángulos virtuales, conversatorios, actividades con ABC e IPSO, jornadas, revistas, intercambios institucionales, working parties y más, sin embargo,



pienso que aún falta mucho por hacerse a nivel comunitario, Latinoamérica demanda desafíos constantes a la población, se hace necesario que el psicoanálisis se abra a espacios públicos y que aportemos nuestro saber fuera del consultorio, permitiéndonos dar y aprender a la vez.

Estar en la Directiva ha sido hermoso y cansado, mi equipo, porque así nos siento, me ha acompañado de viaje, en un cambio de casa, en mi embarazo, mi maternidad, en las desveladas y en mis mejores y peores momentos. Hemos aprovechado estos dos años para conocernos como colegas y como amigos, para darnos abrazos a distancia, apoyarnos los unos a los otros, hemos llorado, nos hemos reído y divertido.

Hoy, puedo decir que tengo a grandes colegas y amigos en muchos lugares de Latinoamérica, a un equipo que voy a extrañar verlos y compartir, actividades cada mes con personas que me ilusiona ver y me dejan con ganas de seguir entrelazando ideas.

Hace unos meses como Directiva, tuvimos la suerte de conocernos en persona en Río de Janeiro y siento que a todos nos pasó igual, no parecía que esa era la primera vez que nos veíamos, conocíamos nuestras caras, expresiones y humores, lo que nos llevaba a trabajar aún mejor entre nosotros y para todo OCAL, estoy segura que este vínculo se mantendrá y se reavivará cada vez que nos encontremos entre nosotros y con todos los que nos acompañaron en nuestra gestión.

Quiero agradecer a Ana por su estructura, por tocar la puerta y acercarse, a Steven por su sentido del humor e ingenuidad, a Gloriani por su disposición y cercanía, a Paola por ser tan entregada y por su orden, a Alexandre por desvelarse junto a nosotros, por acercarnos a Brasil y por sus palabras tan precisas, a Natalia por su creatividad y entusiasmo, a Elisa por sus apoyos y honestidad, a Gabriela por su conocimiento y apertura, a Gabriel por su elocuencia y entrega, a Valeria por su calidez y confianza, y a todos los

analistas en formación miembros de OCAL por su apoyo en las actividades, por vivir en conjunto la pasión hacia el psicoanálisis, por acompañarnos en este camino lleno de incertidumbre colectiva y lleno de incertezas propias, que a estas alturas puedo decir que con los intercambios que tuvimos, me siento mucho más clara de por qué estoy donde estoy y a dónde quiero llegar en mi recorrer psicoanalítico, cuestionamientos que estoy segura seguiré teniendo pero que ahora puedo ver con más claridad.

Muchas gracias a todos por acompañarme y acompañarnos, esperemos pronto vernos en presencia y darnos un fuerte abrazo.



DE VIAJE: Las travesías en la formación psicoanalítica

VICE-PRESIDENTA

Elisa Casaccia Pereira (APdeA – Paraguay)

“Una vez que haz viajado, la travesía nunca termina, se reproduce una y otra vez a partir de recuerdos. La mente no puede desprenderse del viaje” P.C.

El Psicoanálisis, mi viaje, o mejor, nuestro viaje, está compuesto por muchas travesías. En el significado más urbano, la travesía es una callejuela que une dos calles principales y, tomando esto, OCAAL ha sido para mi la mejor travesía en el camino como analista en formación, uniendo así el Psicoanálisis de América Latina con el Psicoanálisis de mi país, Paraguay, en el cual me he formado y me ha dado las raíces para este viaje como Psicoanalista.

Mi pasar por OCAAL me ha encontrado en mis primeros años como analista en formación y ahora ya en mi despedida, finalizándola (otra travesía!). Cada grupo con el que me ha tocado trabajar ha sido especialmente significativo, empezamos siendo colegas y terminamos siendo amigos. OCAAL representó muchas veces el sostén necesario para continuar en el viaje como psicoanalista que viene con obstáculos del que nadie nos advierte. Me brindó la oportunidad de conocer el psicoanálisis de cada país atravesado por su cultura que tiene sus diferencias pero también sus similitudes, ya que al final somos todos latinoamericanos. Nuestro congreso 2022 “Ideales en Jaque, el porvenir de las ilusiones” pienso que representa lo que una pos pandemia nos está permitiendo empezar a pensar, luego de atravesar tantas incertidumbres, durante dos largos años, advirtiéndome todo aquello que se movió y que

parecía inamovible. Espacio que nos permitirá elaborar juntos y seguir creciendo cómo analistas en formación a través del intercambio que tanto nos nutre y enriquece.

Con las ganas y el deseo de seguir reencontrándonos en este viaje del Psicoanálisis les abrazo virtualmente, ya que nos ha tocado una era virtual, en especial a la Directiva OCAAL 2020 – 2022, que fueron mi domingo a domingo, y a todos los colegas y amigos que nos acompañaron durante estos años, porque OCAAL somos todos.

¡Hasta pronto!



Y DE PRONTO... SE LLENÓ DE COLORES

SECRETARIA GENERAL

Gloriani Landeros (AMPIEP – México)

Finalmente había terminado los seminario, era diciembre del 2019 y yo y mis amigas y cómplices de formación nos fuimos a celebrar, pues sabíamos que una etapa importante acababa de ser concluida. Faltaba solamente terminar las horas de supervisión, para posteriormente presentar mi caso y graduarme. Pero poco sabía que aún faltaba mucho por hacer y aprender en esta etapa que sin duda marca el camino que se irá recorriendo. por recorrer. de cosecha y germinación.

Para comentar y sin la intención de profundizar en el tema, a los pocos meses el mundo entró en una cuarentena que se extendió a prácticamente dos años, donde los formatos y lo pre-determinado mudó. Sin embargo, fue una llamada la que desencadenó y abrió caminos y posibilidades que en lo particular ni siquiera había pensado que existían en mi devenir como psicoanalista.

Era la invitación a formar parte de la Directiva de OCAI, la cual con algunas dudas acepté sin muchas expectativas en lo que significaría la experiencia; y así fue que comenzó la aventura de OCAI.

Como olvidar esas primeras imágenes de ver en pequeños recuadros los rostros de colegas que se encontraban en distintos puntos de América Latina, y que por los próximos dos años estaríamos colaborando juntos. Fue el comenzar a escuchar y reconocer esos acordes y acentos que provenían de distintas regiones y que con entusiasmo, inseguridad y emoción se plasmaban en reuniones de planeación, logística e ideas.

Pero poco a poco se fue abriendo una brecha; y cómo las semillas en tierra fértil, nos fuimos abriendo para ir echando raíces y creando lazos y vínculos. De pronto, se compartía entre amigos la vida misma y sin pensarlo mucho, lo virtual se convirtió por unos días en el abrazo y la escucha de lo que en algún momento nos era imposible imaginar: lo presencial, confirmándonos lo real del tejido del vínculo.

Así, ese grupo de 4 con quien compartía mi formación, se expandió en un grupo multicultural lleno de distintos ritmos, colores, olores y sabores que alimentaron y enriquecieron toda la experiencia de formarme como analista; donde el cultivo de amistad, fraternidad, aprendizaje, complicidad y colaboraciones encontró un espacio para germinar bajo el continente co-creado por todos los que son y han sido OCAI, transformándose en una experiencia colectiva.

Por lo que, no me queda más que agradecer estos años compartidos en OCAI, donde la posibilidad de formarme se enriqueció bajo la posibilidad de compartir y co-crear más allá de mis propias fronteras.



UN TESORO LLAMADO OCAL

TESORERA

Paola Karina Basavilbaso (APA – Argentina)

“La aventura de viajar consiste en ser capaz de vivir como un evento extraordinario la vida cotidiana de otras gentes en parajes lejanos a tu hogar”.

Javier Reverte, 2004¹

En OCAI (Organización de Analistas en Formación de América Latina) somos un conjunto de personas de distintos países, enlazadas por la valiosa tarea de promover la transmisión del psicoanálisis entre los analistas en formación de Latinoamérica, a sabiendas de que lo haremos durante un tiempo determinado y respetando siempre la diversidad cultural. Las actividades organizadas y realizadas durante estos dos años han sido sustentadas desde el deseo, en cada uno y con otros, tendiendo puentes, caminándolos, buscando, generando y sosteniendo lazos. El encuentro con analistas de otras regiones permite ampliar la mirada, nuestra manera de ver el mundo, abrir la mente y dejarse sorprender por las coincidencias y las diferencias que se van descubriendo, lo que considero es el legítimo tesoro a resguardar.

En los inicios de la gestión de la Comisión Directiva, allá por diciembre de 2020, compartimos un video presentándonos y haciendo mención de lo que significaba para nosotros ser parte de esta propuesta. Entre todos fuimos aportando palabras: compañerismo, unión, aprendizaje, intercambio, crecimiento, complicidad, fraternidad, creatividad, camaradería, lazos. Hoy, luego de lo vivido, propongo entonces una más:

TESORO. En el diccionario de la Real Academia Española encontramos varias acepciones de este término. Elijo la siguiente: *persona o cosa, o conjunto o suma de cosas, de mucho precio o muy dignas de estimación.*

Mi labor específica como tesorera me ha permitido sostener un diálogo afectuoso con muchos colegas, más allá de la tarea propia de este espacio, que implica el buen uso y preservación de los fondos de la Organización. No es mi intención contarles en este escrito detalles de la misma. Quiero subrayar especialmente la gratificante experiencia relacional y afectiva y destacar el empleo de las plataformas virtuales como herramienta y recurso propiciador de estos encuentros, acortando distancias al estar tan lejos. Resalto también la continuidad de las actividades con sello propio, como los Triángulos Virtuales y la novedosa y exitosa creación y puesta en marcha de los intercambios interinstitucionales en los que analistas en formación de diferentes instituciones psicoanalíticas accedieron a cursar seminarios y supervisiones con didactas de FEPAL ajenos a sus lugares de origen.

Se trata entonces, de un tránsito enriquecedor, que amplía fronteras, promueve intercambios y encuentros vitales, que muchos consideramos como la cuarta pata de la formación. Una aventura única, un pasaje sin duda transformador y una experiencia momentánea pero con efectos permanentes, que atesoraré toda mi vida.

A mis compañeros de ruta, a cada analista en formación con el que compartí este intenso y movilizante recorrido, ¡GRACIAS!

¡Hasta pronto!

¹ *Escritor, viajero y periodista español.*



ENCONTROS SONHADOS: a psicanálise que se realiza

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Valéria Rodrigues Silveira (SPPEL - Brasil)

Esta noite tive um sonho o qual me permitirei compartilhar com todos OCAI. Sonhei que estávamos eu, Esther, Gloriani, Natália, Alexandre, Elisa, Steven, Ana, Paola, Gabriela e Gabriel juntos, “ao vivo e a cores”, presencialmente. O lugar deste encontro não era claro, mas o clima de celebração e os sorrisos de todos me fizeram associar com um sonho já realizado: Rio De Janeiro em maio de 2022 quando nos conhecemos fora das telas. Foi lindo!! No sonho desta noite, no entanto, havia um clima diferente do vivido no Rio, mas bem de acordo com a realidade atual, sentíamos a despedida. Em determinado momento os sorrisos se misturavam com ar de tristeza e com forte desejo compartilhado de demonstrarmos uns aos outros a força deste encontro, o afeto envolvido e o quanto queríamos seguir nos encontrando, nos acompanhando, seguir juntos pela psicanálise, pela vida. Neste momento, minha escrita sobre o sonho claramente se mistura com a realidade e já não sei mais definir onde termina um e começa outro.

Daqui há algumas semanas realmente iremos nos despedir como grupo da Diretoria OCAI 2020-2022 e conforme escancarado acima isto está mexendo bastante comigo e penso que com meus amigos e companheiros de diretoria também. Sim, como costumam ser esses momentos, vivemos um luto coletivo. Emocionalmente perceber a relação de confiança e parceria que construímos ao longo deste período, bem

como tudo o que pude aprender e descobrir sobre a formação psicanalítica da América Latina e, principalmente, sobre as pessoas que estavam comigo nessa jornada. Sim, dedicamos um tempo e um espaço em meio às demandas institucionais para nos conhecermos, chamamos de tempo de convivência. Adoro a etimologia dessa palavra. Só há psicanálise com vivência...(em português)

Os ganhos que a OCAI trouxe para minha formação e vida são imensuráveis!

Sempre vivi o quarto eixo da formação, ou “lá quarta pata”, como dizem os castelhanos, como parte integrante e integradora da formação psicanalítica. No entanto, a OCAI me mostrou que esta quarta pata, fundamental para nosso sustento de anos tão intensos de estudo e trabalho clínico, é sustentação na verdade pra a vida. Construímos laços que ao longo deste período muitas vezes se entrelaçaram formando uma fundamental e incrível rede de amparo.

Aliás, penso que o principal papel da OCAI para com os analistas em formação da América Latina é este: amparo. Através das nossas diversas atividades descobrimos diferenças importantes entre os funcionamentos dos institutos aos quais pertencemos, mas também nos identificamos no pensar, no desejo de estudo e trabalho psicanalítico, nas angústias com a pandemia pela qual passamos... estamos passando... ela está passando... e pudemos estar juntos para nos ampararmos.

Ainda sobre amparo, a OCAI já nasce com essa proposta a partir dos idiomas. Ela é bilíngue, precisamos tentar compreender o idioma do outro, exercitamos a acolhida com a fala mais devagar, com as repetições necessárias, até poder contar com o auxílio de algum colega que pudesse fazer a tradução. Eu estive neste lugar por muitas vezes e com gosto. Vejam o quanto de psicanálise é tudo isso. A partir do nos relacionarmos vamos exercendo a função



analítica de maneira livre, criativa e com espaço para brincar com as palavras e até para criar palavras novas quando o “portuñol”, este idioma que se cria dessas relações, era a forma possível de comunicação. Ele me soa como um meio do caminho acolhedor e fundamental para nossa construção. Alguém se esforça para falar, para ser compreendido e o outro se dispõe a escutar, a entender, sem preocupações com regras... Nesta brincadeira (séria), “portuñol” é psicanálise pura, viva, criativa, é integrar, é OCAL.

Gracias, amigos!

Seguiremos nos encontrando em sonhos e na realidade por estes caminhos Latino-americanos da Psicanálise, este eixo de tanto valor em nossas vidas...



OCAL: Amar y trabajar

SECRETARÍA CIENTÍFICA
Gabriel Rivera (APCh - Chile)

Si pienso acerca de mi experiencia en OCAAL lo primero que se me viene a la mente es Freud y el “amar y trabajar”, sabrán a lo que me refiero.

Trabajar:

Nuestra gestión se caracterizó desde el inicio por el trabajo arduo. Aún recuerdo nuestras primeras maratónicas jornadas para proyectar las diversas actividades que queríamos realizar. Todos en frente del computador, ya que iniciamos la gestión en pleno período pandémico y, por tanto, con las restricciones pertinentes a los tiempos. Entusiasmó la posibilidad y apertura en generar diversos espacios de encuentro entre los analistas en formación latinoamericanos, y con un ánimo convocante nos dispusimos a imaginar y planear el tiempo que se nos venía por delante. Logramos organizar diversas y variadas actividades como conversatorios, triángulos virtuales, talleres de escritura, working parties, etc., aunque quisiera resaltar dos proyectos pioneros e inéditos que conforman una suerte de orgullo para esta directiva. Uno es el proyecto de intercambio entre institutos que, aprovechando la virtualidad, permitió a colegas de distintos lugares de Latinoamérica poder cursar algunos seminarios y acceder a supervisiones en institutos de otras sociedades y países. Es un primer proyecto con estas características organizado por OCAAL, que espero se logre sostener en el tiempo, en tanto ha sido una extraordinaria y enriquecedora posibilidad para los analistas en formación. Para el segundo me refiero al encuentro presencial “(Re) encontrando caminos” organizado junto a IPSO y ABC en Río de Janeiro, dado que fue la

primera actividad en la historia gestionada por las tres organizaciones que representamos a los analistas en formación de nuestra región. Actividad con características de hito, porque también nos atrevimos a relanzar los encuentros presenciales psicoanalíticos luego de la pausa obligada producto de la pandemia COVID19.

Mi rol en la directiva es desde la Secretaría Científica, desde donde aprendí mucho de la experiencia en este recorrido, y estoy muy agradecido por la posibilidad de haber formado parte de este gran equipo. Mis agradecimientos y reconocimiento a Valeria Silveira (Pelotas, Brasil) con quien armamos una jovial y eficiente dupla en nuestra Secretaría.

Amar:

Recuerdo la primera vez que nos reunimos como grupo por zoom, y tímidamente nos fuimos presentando. Nos comenzamos a reunir con cierta frecuencia y el cariño empezó a gestarse y consolidarse. La virtualidad no fue escollo para que nos fuésemos vinculando más allá del trabajo pertinente. En un período sensible dado el contexto local y mundial, OCAAL para mí también fue una especie de sostén afectivo. Nos dimos el tiempo de conocernos en facetas más íntimas de cada uno y cada una, nos dimos el tiempo para compartir parte de nuestras historias, nos fuimos sorprendiendo, valorando, queriendo desde el aspecto más personal. Abundaron las bromas, las risas, y también las preocupaciones y angustias, no fueron tiempos sencillos. Nos acompañamos. Empezó a fortalecerse un lazo, un vínculo potente en el grupo por sobre lo administrativo. Casi un año y medio después del inicio de nuestra gestión fue el encuentro presencial en Río de Janeiro, y allí todos nos encontramos por primera vez en presencia, nos vimos las caras, las estaturas y contexturas, nos abrazamos y sentimos que nos hubiésemos conocido de toda la vida. ¡Cuánto nos divertimos! De verdad que se formó un grupo formidable. Por mi parte siento un respeto, un cariño profundo y una gran admiración por cada



uno de quienes conformamos esta directiva. Les quiero un montón.

Me siento realmente afortunado de haber recorrido dos años de mi formación psicoanalítica y de mi vida con este hermoso grupo de colegas. OCAAL para mí ha sido así: Amar y Trabajar.



LAS VOCES INTERNAS Y OTROS ENCUENTROS

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN
Steven Pérez (ILAP – Nicaragua)

No sabía muy bien qué significaba ser parte de la directiva de OCAAL. Cuando recibí la primera invitación para una reunión donde se plantearía mi participación, no tenía una idea clara de cual podía ser mi rol, o sobre la dinámica de la organización. Había escuchado sobre la existencia de un grupo que reunía a candidatos de Latinoamérica, pero lo miraba como algo lejano o quizás ajeno a mi formación. Los temores y otros complejos propios me decían, “no aceptes, no estas preparado para algo así, vas a hacer un mal trabajo”, pero otra voz, menos catastrófica me planteaba que esta era una posibilidad de vivir una experiencia diferente, donde iban a haber errores, aciertos, frustraciones y gratificaciones.

Como todo proceso en su inicio nuestro grupo se encontró al arrancar con varios obstáculos. Nos estábamos conociendo y ninguno sabía la forma de trabajar del otro. Los miembros de la directiva anterior nos auxiliaron durante los primeros meses para que nos pudiéramos familiarizar con la metodología, logística, la naturaleza de la organización, lo anterior fue de gran ayuda, nos permitió afinar las zonas más espinosas que se dan en todo proceso de transición. Dimos inicio a nuestra gestión, no sin turbulencias, algunas de orden burocrático, otras propias de las dinámicas internas de cada grupo. Durante ese proceso en donde se estaba gestando aún esta nueva directiva, no lograba encontrar un lugar, me sentía confundido, en ocasiones abrumado por la labor, no sabía con certeza lo que estaba haciendo o si lo estaba realizando de la forma adecuada, surgió de nuevo la voz crítica que me susurró, “viste, no estabas preparado”. Preparado o no, me convencí que abandonar no era una opción, no existen

experiencias categóricamente perfectas, menos mal.

Cada secretaria que conforma a OCAAL planificó y ejecutó una serie de actividades, pero siento que cada uno de nosotros sentía las actividades no pertenecientes a una secretaria específica, sino, como proveniente de todos, donde se ponía en juego OCAAL y todos somos OCAAL. Lo gratificante era ver plasmado en la realidad aquello que en las reuniones de directiva imaginábamos. De la planificación a la acción. Los conversatorios, triángulos, encuentros de institutos, reuniones con representantes, nos acercaron, en estos momentos de reclusión social. Sorteamos las fronteras, los idiomas y otras barreras culturales gracias a la participación de los invitados que dieron cara y contenido a las actividades, así como a los miembros OCAAL que nos pudieron acompañar durante estos dos años, sin ellos la razón de ser de nuestra organización sería ninguna.

Así pasaron rápidamente dos años, algunas cosas las pudimos hacer, otras no, algunas las hicimos bien, otras mal, considero que lo importante no es tanto la cuantificación de lo útil o su contrario, sino la oportunidad de crear vínculos, dialogar, comunicarse con otras personas fuera de la esfera social propia. Siento que eso enriqueció mi perspectiva sobre la formación y me ayudó a encontrar un lugar en esta directiva, donde trabajamos mucho y realizamos actividades que espero hayan sido de provecho para nuestros colegas, sin embargo, yo me quedo con el gusto y placer de haber podido trabajar, pero sobre todo conocer a Alexandre, Natalia, Paola, Gabriela, Valeria, Esther, Elisa, Ana, Gabriel, Gloriani. Le estoy agradecido a esa voz interna benéfica. Si no hubiese aceptado me habría privado de una gran oportunidad de aprendizaje y de compartir con personas que de otra manera difícilmente iba a conocer.



MI EXPERIENCIA EN OCAL:

La importancia de generar vínculos entre analistas en formación de América Latina

SECRETARÍA DE DIFUSIÓN

Ana Córdoba (SPC – Venezuela)

La experiencia de participar en OCAL enriqueció mucho mi paso por la formación, siendo de un instituto pequeño, y con la migración de la mayoría de mis compañeros debido a la situación sociopolítica de mi país, OCAL me permitió tener la experiencia grupal que sentía que me faltaba, y por eso trate siempre de participar en las actividades como miembro de OCAL y como representante de mi instituto.

Ingresar a la directiva 2020-2022 fue inesperado y sorpresivo para mí. Significó una alegría y un reto, porque ser parte del equipo de difusión implicó aprender cosas nuevas, buscar las formas más creativas y efectivas de hacer llegar el mensaje de OCAL y esforzarme en comunicarme en portugués. Me ha dejado muchos aprendizajes acerca del trabajo en equipo, de cómo se aprende y se ejerce en psicoanálisis en los diversos países de América Latina y sobre todo una cantidad de contactos con personas a quienes admiro como colegas y por quienes siento un profundo afecto.

Mi consejo para quienes están en la formación es que no se pierdan de participar de las organizaciones de analistas en formación, bien llamadas “la cuarta pata”, porque este encuentro e intercambio entre pares es una experiencia que los enriquecerá como personas y como

psicoanalistas y solo ocurre en ese corto período que somos analistas en formación.

Agradezco a todos mis compañeros de directiva, a Leslie Mendoza sin cuya colaboración el trabajo de difusión hubiera sido muy diferente, a Carmen Maldonado y Gabriela Salazar de la directiva 2018-2020 por su generoso apoyo, a todos los que fueron representantes por su colaboración constante y a todos aquellos que siempre participaron en las actividades e interactuaron en las redes.

Espero que nos sigamos encontrando en el camino del psicoanálisis latinoamericano.



DE PASAJES Y PAISAJES PSICOANALÍTICOS: Habitando Latino América

SECRETARIA CLÍNICA

Gabriela Piacquadio (APA – Argentina)

Dentro de las experiencias de lo bello, fue que acontecieron estos dos años formando parte junto a mis colegas la directiva de OCAAL. Emoción que aún no se ha desvanecido al escribir estas líneas. La movilización interna fue tal allí por 2020, que al comenzar a trabajar juntos teníamos cada tanto que poner un límite a la cantidad de proyectos que anhelábamos realizar por no ser posible en esa cantidad. Así y todo el recorrido fue intenso.

Reflexiono ahora sobre este tiempo de lo bello, de lo transitado en este espacio; de los perennes lazos tejidos, de muchas alegrías compartidas, del arduo trabajo e incluso de discusiones con desacuerdos. Todo ello ahora mismo comenzó a transformarse en marca indeleble del pasaje por un espacio que permitió a nuestras ideas fluir, habilitando el trazado de una narrativa propia e individual como también colectiva. Abonando una pertenencia, una filiación en relación al que hacer psicoanalítico latinoamericano de los analistas en formación.

Fueron, aún lo son, dos años poblados de actividades científicas trabajando con colegas de todos los claustros, dejándonos interrogar por la clínica, la teoría, interpelando e intercambiando sobre la formación y sus escenarios.

Es fuerte la impronta del pasaje por el paisaje

de este escenario particular de la formación, el de OCAAL. El entramado entre un guión personal y el grupo de pares más allá de las puertas del propio claustro. Entendiendo paisaje en sentido polisémico: geografías, culturas, instituciones y enfoques psicoanalíticos diversos que a su vez son portadores de posibilidad del armado de un paisaje-pasaje interno.

En este sentido vale mencionar que como sabemos, no sólo existe la transferencia en el análisis personal, también la hay otra: la transferencia de trabajo, íntimamente ligada a la transmisión que deviene del trabajo entre pares y al declive -trabajo elaborativo mediante- de los ideales, ya que esto sucede autorizándonos ante otros. Para lo cual necesitamos del intercambio, el diálogo, el compartir actividades, organizarlas. Sólo devenimos analistas realizando este pasaje. Y devenimos constatemente; renovando y relanzando transferencias de trabajo. Por eso considero que uno puede en estos escenarios extraer la más valiosa experiencia de transmisión, que es transmisión de deseo. Así es que pienso a Ocal como una experiencia ampliada, potenciada de lo que sucede en los claustros de cada institución. *Un campo de encuentro entre claustros, un viaje a otras regiones, a otros climas. Un hilo vital del cual podemos ser parte.*

Quiero expresar mi gratitud a; mis compañeros de directiva, a los representantes de los claustros y a todos los colegas que formaron parte de OCAAL.



ENTRE RISAS Y PRISAS

SECRETARÍA DE PUBLICACIONES

Natalia Mudarra (APAP – Panamá)

Escribir estas líneas requirió de más esfuerzo al sospechado. Creo que me resistía a despedirme de OCAL, de mis compañeros y de todas las vivencias que guardaré y atesoraré profundamente.

Mi colaboración en la Directiva OCAL inició en pandemia. Fue mi refugio para lidiar con los avatares del encierro y la soledad. La necesidad de conectar era el suministro amoroso vital que más necesitaba por aquellos días.

Pienso que, desde allí, justo desde ese lugar y desde esa necesidad personal, fue creciendo mi aporte en esta misión que no estaba ni cerca de comprender cuando la acepté. Mi compañero Alex y yo, nos preocupamos por convocar a la mayor cantidad de analistas en formación a escribir artículos y participar de las revistas, boletines, y talleres que ideamos con el propósito de que todos sintieran que tenían lugar. Yo había encontrado ese sitio, y sólo quería que otros, como yo, pudieran vivenciarlo.

Este escrito es testimonio y a la vez clausura de un recorrido de 2 años. Una trayectoria que transitó entre risas y prisas, entre el deber y el deseo, entre mi vida local y la vida en el mundo digital conectada con mis compañeros de equipo.

Trabajar por y para OCAL, fue un privilegio, pero sin duda también un lugar de mucha exposición que requirió de una entrega suficientemente buena. Todos los convocados compartimos la pasión por el psicoanálisis, así como una visión de equipo que trascendía fronteras pero a la vez que debían entenderse, respetarse y maniobrase con sutileza, respetando la propia fragilidad de lo

particular de cada quien.

Viví OCAL como un espacio transicional a la vida como psicoanalista. Inicié mi tarea en la Directiva siendo analista en formación y representante de mi instituto, ahora me despido como próxima analista, cediendo mi lugar a otro que como yo deberá vivencia desde su propia piel la importancia de esa “cuarta pata” del modelo de formación más difundido: las relaciones colectivas.

Concluyo compartiendo que me siento muy satisfecha de haberme dejado invertir y haber podido disfrutar de la permeabilidad que lo extranjero trajo consigo en mi transitar como representante y luego miembro de la Directiva.

Finalmente, agradezco a OCAL por ser lugar de encuentro que me permitió ser bisagra en el gran engranaje de la comunidad de analistas en formación de América Latina. Unas pocas palabras no darán cuenta de la experiencia maravillosa de estos últimos dos años.

Gracias a todos mis compañeros de travesía.



MINHA EXPERIÊNCIA NA OCAAL:

encontro, amizade,
trabalho e psicanálise

SECRETARÍA DE PUBLICACIONES

Alexandre da Costa Pantoja (SPBsb – Brasil)

*“... na verdade esta vida só tem dois
encantos: o previsto e o imprevisto.”*

Mário Quintana

Minha primeira experiência na OCAAL foi em um Triângulo ocorrido no ano de 2016, no qual os países participantes eram o Peru, México e Brasil, onde fui convidado a comentar um texto do colega mexicano Fernando Anguiano sobre perversão e pulsão de morte no ambiente social, evento que ocorreu virtualmente, como sempre. Para mim uma novidade poder trocar experiências com colegas da formação em psicanálise da América Latina, algo que nunca havia vivenciado. E foi muito bom!

Em um segundo momento em 2017 fui convidado a apresentar um texto meu sobre a escrita psicanalítica, chamado “Quem tem medo de escrever?”, em um evento da OCAAL em Porto Alegre, Brasil, na SBPdePA, que foi um momento de muita satisfação, pois poder ouvir colegas sobre algo que eu pensava sozinho, me fez ampliar muito minha visão sobre o tema que havia escrito.

Em 2020 aconteceu algo surpreendente para mim, pois tinha acabado de deixar a diretoria da ABC (Associação Brasileira de Candidatos) na função de Vice Presidente, fui convidado pelo mesmo colega mexicano Fernando Aguiano e

pela colega também mexicana Esther Chaim para compor a chapa da nova diretoria da OCAAL, gestão 2020/2022, na secretaria de Publicações.

Já na reta final da formação e também cansado devido a gestão da ABC, eu resisti um pouco ao convite, mas algo me dizia que deveria aceitar pois seria interessante conviver por 2 anos com mais proximidade de colegas latinos-americanos, numa condição que dificilmente se repetiria.

Segui minha intuição e ela estava certa, aceitar o compor a gestão da OCAAL me colocou em um grupo de pessoas muito especiais, não só naquilo que fazem por suas capacidades enquanto analistas em formação, sua seriedade nos compromissos, seu desempenho como gestores das secretarias da Diretoria da OCAAL. Isso já seria o suficiente para que eu estivesse satisfeito, mas incrivelmente compusemos um grupo muito interessante e para além das obrigações, pois há uma mistura de trabalho, amizade, satisfação, compreensão, realização e parceria.

Já participei de muitos grupos de trabalho em minha vida, até porque tenho uma carreira empresarial longa também, o que me fez naturalmente ter de compor muitos deles. Mas tenho a impressão de que esse da Diretoria da OCAAL foi um dos mais harmônicos e produtivos que participei.

A partir de uma combinação muito feliz entre as personalidades de cada um, seus momentos na formação, e seus próprios interesses na psicanálise e na vida, foi montado um mosaico especial: criativo, afetivo e ativo. Nas inúmeras reuniões necessárias a montar as atividades da OCAAL, nosso trabalho, inúmeras mesmo, sentia que pairava uma tranquilidade no grupo, alimentado por uma certa alegria de estar em um espaço de criação, brincadeira e realização. Uma potência se estabelecia quando estávamos juntos.

A despeito de qualquer avaliação externa, que



nossa diretoria possa ter, o que é sim muito importante, a avaliação interna que faço é de que conseguimos entregar aos colegas que toparam entrar nessa viagem conosco, seja como representantes da OCAL em seus institutos, seja como apresentadores de trabalhos, comentadores, coordenadores, ou mesmo participantes das atividades da OCAL, um espaço acolhedor, estimulante, vivo, lúdico.

Sinceramente não sei o quanto meus colegas de gestão dessa Diretoria da OCAL compartilham desse espírito que agora expresso, mas o importante é que posso declarar meus sentimentos de agradecimento a eles pelo tanto que me acolheram e me deram espaço para realizar minhas ideias com liberdade, meu sentimento de admiração pelo trabalho deles e orgulho que sinto de termos conseguido levar, discutir, inovar, divulgar, renovar a psicanálise por toda a América Latina de uma forma muito amorosa, amorosidade essa nascida de uma especial convivência na Diretoria da OCAL também regada de muito amor e amizade.

Obrigado meus colegas e hasta la vista.



TRABAJOS PREMIO OCAI-IPSO 2022



Brandão.com.br



XX CONGRESO OCAL '22
EL PSICOANÁLISIS
EN JAQUE: EL FUTURO
DESPUÉS DEL COVID-19

UNA “EDUCACIÓN” QUE DA VOZ:

Reflexiones acerca de
lo ideal en un contexto
de enseñanza y
acompañamiento

Karen von der Meden Gutiérrez (SPM - México)

► PÁG 82



XX CONGRESO OCAL '22
EL PORVENIR DE
LA FORMACIÓN
PSICOANALÍTICA

DEL ESCRITORIO AL DIVÁN:

Un camino recorrido

Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela)

► PÁG 67



XX CONGRESO OCAL '22
EL PORVENIR DE
LA FORMACIÓN
PSICOANALÍTICA

SUEÑOS EN EL PROCESO MADURATIVO DEL PSICOANALISTA

Leslie Mendoza (APM - México)

► PÁG 63



XX CONGRESO OCAL '22
LA CLÍNICA
EN JAQUE

ECOS DO COLAPSO: o luto congelado e a Pandemia da Covid-19

Victor Cruz de Freitas (SPRJ - Brasil)

► PÁG 58

XX Congreso OCAL 2022 LA TEORÍA EN JAQUE



Alexandre Brandão



TERRITORIOS COMPARTIDOS



Brenda Durán Martínez (SPM – México)

Hacemos tan nuestros los lugares, que no es sorpesa encontrar en la literatura y en el cine lugares que podrían por sí mismos, ser personajes. Con vida propia recibe Hogwarts a Harry Potter después de cada verano. A su orfandad lo acoge un pecho bueno, un comedor capaz de alimentar sin límite a su alumnado, una Sala de los Menesteres omnipotente, un espejo de Oesed capaz de reflejar a un Yo ideal. Hogwarts tiene vida propia. Son incontables las películas, cuya trama gira alrededor de alguna casa embrujada, algún lugar terrorífico. El realismo mágico en las plumas de Elena Garro, García Márquez y de Juan Rulfo nos han regalado a pueblos enteros; Macondo, Comala e Ixtepec casi como personajes principales de sus historias.

Los lugares son también parte de nuestra historia como humanidad y de las crónicas personales. Lo que hoy compone a una vivienda en occidente, ha ido cambiando con el tiempo. Tanto Avrane (2021) como Dolto (1994) coinciden al catalogar como promiscua la forma de habitar los espacios en la Edad Media. No se marcaban límites para dormir. “Las clases sociales se mezclaban en la calle y los lugares públicos. La segregación no dividía a la ciudad en hermosos barrios y guetos miserables. La insalubridad era para todos.” (Dolto, 1994, pág. 51). En palabras de Avrane (2021) “A comienzos del siglo XX se crean los cuartos de baño. La promiscuidad y transparencia han desaparecido; la represión está en marcha y se inscribe en las paredes. Los pacientes de Freud pueden empezar a consultar” (p.22)

Las construcciones que sobreviven al tiempo, tienen historias para contar, pero pocos espacios

tienen más significado que aquellos lugares donde se genera mayor intimidad ¿Cuáles son las condiciones de vida actuales? En primer lugar podemos hablar de que a diferencia de la Edad Media, existe en las grandes ciudades una segregación. Históricamente el espacio urbano facilita la exclusión al agrupar y concentrar la pobreza, promoviendo la exclusión social. (Aguilar G & López M, 2015). Otro fenómeno a observar es la dificultad a la que se enfrentan los jóvenes para acceder a viviendas dignas. Según Forbes (2020) “En la Ciudad de México, solo un 1% de los jóvenes son sujetos de un crédito hipotecario en relación con sus ingresos”. A estos se suman las situaciones de migración, exilio y desplazamientos que implican una gran pérdida. Cristina Peri Rossi escribió en sus años de exilio, lejos de su natal Uruguay los siguientes versos

“No era el mar arribando / su rumia rompedora en el malecón / ni los amigos que ya no se ven / ni las calles de la infancia / ni aquel bar donde hacíamos el amor con la mirada / Lo imprescindible era otra cosa.” (Peri Rossi, 2007) . En el psicoanálisis como en la poesía, lo imprescindible es otra cosa.

Ante el aislamiento por COVID-19, aquellas personas que podían trabajar desde casa, se resguardaron para evitar riesgos de contagio. Independientemente a las características y diferencias de cada hogar dentro de la realidad objetiva, tales como ubicación, acceso a servicios, seguridad y condiciones de las viviendas, para algunos el quedarse en casa implicó mayores dificultades que para otros. Mucho tuvo que ver con quienes se compartía el espacio pero intuyo que hubo también influencia por la representación que cada persona tenía de su vivienda. Para Avrane (2021) “La casa nos representa y las representaciones de casas son como nuestros espejos inconscientes... Nosotros habitamos como habitamos nuestro cuerpo y vivimos en el mundo” (p.6) En la escucha analítica, cuando un paciente habla de aquellos lugares donde se juega la vida, cuando habla de su casa, de su escuela de la infancia, de aquella casa de fin de



semana; sabemos que nos habla también de su mundo interno. Cuando un paciente se narra, nos habla también de aquellos lugares que a veces como refugio, otras como trinchera lo acogieron o recibieron de forma hostil. Es en los lugares donde nos ocurre la vida, y los sucesos, los ruidos, los olores, pero sobre todo; sus representaciones dejan huella en nuestro psiquismo. ¿Cómo habitamos los espacios y cómo los espacios y lugares nos habitan? ¿Cómo invertimos a los lugares? ¿No son de pronto algunos lugares también personajes dentro de nuestra novela personal?

Radchik, en colaboración con Velasco (2019) explica el espacio mental como “una entidad psíquica en sí misma”. Señala que aunque al principio de la vida, la madre hace los procesos mentales por el bebé, conteniendo y descifrando por medio de la ensoñación y la función continente de Bion, eventualmente el bebé podrá integrar lo depositado en la madre y conformar una psique. Puntualizan que gracias a esto, el bebé logrará tener representaciones de sí mismo, de su madre y de lo que le rodea y por ende construir un espacio simbólico en la mente. Este se ubica en el interior. Sin embargo, para Winnicott (1993) la vida transcurre en una zona intermedia y es mi propuesta la de pensar no sólo las viviendas sino aquellos lugares catectizados como espacios transicionales donde la relación interna y externa se encuentran. Él considera que las viviendas pueden ser representantes de la habitación, cuna y brazos que sostienen. Podríamos pensar que aquellos lugares a los que invertimos con energía, representan al pecho materno.

¿Qué es lo que se pierde cuando un desastre natural, como lo fue el terremoto de 2017 deja sin hogar a cientos de personas? ¿Qué hay detrás de la angustia de pacientes jóvenes que sienten que no pueden acceder a una vivienda digna? ¿Qué es lo que verdaderamente se disputa una familia en un litigio por una herencia? Más allá de los bienes, de el precio de un inmueble y el dolor la

pérdida de un espacio físico, puede remitir a un desamparo mucho más primitivo. Para Avarne (2021) Al ser nuestra existencia intrauterina más breve que la de otros animales, salimos del vientre materno inacabados, frágiles. Desde su punto de vista los espacios que nos acogen tienen valor en medida que nos amparan ante los riesgos fuera del vientre. Los espacios físicos son a fin de cuentas representaciones, metáforas de aquel primer hogar que fue después pecho y después madre. El consultorio del analista no escapa a esa representación. Pero sabemos que el analista no recibe al paciente solamente en un espacio físico, sino en uno mental. Para Guerrero (2015) El encuadre y la mente del analista actúan también como vientre mental que contiene al paciente. Este planteamiento concuerda con el de Hustvedt en su ponencia en el último congreso de la IPA (2021), quien equiparaba el lenguaje entre el paciente y analista a un cordón-umbilical-palabra que permite recibir los nutrientes-interpretaciones que favorecen el desarrollo del paciente. La diada analista-analizando invita a la vulnerabilidad y disposición para que uno aloje y otro se introduzca, para preguntarse juntos en un espacio compartido (Avenatti de Palumbo, 2017). Para mí, como para algunos otros analistas en formación, la pandemia implicó comenzar a recibir pacientes no en un espacio físico sino a través de la pantalla. Conforme aprendemos a convivir con el virus del COVID, volvemos también a lo presencial. Aquellos que comenzamos a formarnos en medio de la pandemia, nos enfrentamos a un nuevo reto: abrir el consultorio como espacio físico. Esto implica también abrir un espacio amoroso capaz de alojar. Implica para el analista catectizarlo al elegir el diván. Conlleva la intención de hacer de un espacio cualquiera, un lugar acogedor. El consultorio, por sí mismo implica también un lugar de trabajo para el analista, un medio para subsistir y es por esto que ha de estar lleno de la vitalidad del mismo.

En la escucha analítica hemos de estar al pendiente de la forma en que nuestros pacientes



invisten a sus espacios, de la forma en que sus viviendas son representadas, de aquellos lugares que los han alojado y de la forma que tienen de alojar muchos de los lugares dentro de su historia personal. Como analista toca prestarse para ser vientre y contener, ser placenta y metabolizar, Implica a veces ser partero socrático y dar a luz a contenidos buenos, implica tolerar el ser experimentado como mansión embrujada, prestarse por momentos a cumplir una función especular como casa de los espejos en la feria, otras tantas como unos brazos que acunan, una casa del árbol donde jugar de forma creativa, pero el encuentro en un consultorio, entre dos mentes implica, sobre todas las cosas, compartir territorios.

Bibliografía

Aguilar G, a., & López M, F. (2015). *spacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas.* 25(50), 5-29.

Avenatti de Palumbo, C. (2017). *La hospitalidad como poética de la esperanza.* Franciscanum 168, 175-196.

Avrane, P. (2021). *Casas: Cuando el Inconsciente habita los lugares.* Argentina: La Cebra.

Dolto, F. (1994). *La causa de los niños.* Paidós.

Forbes. (Octubre de 2020). Forbes. Obtenido de <https://www.forbes.com.mx/noticias-millennials-generacion-endeudada-y-sin-vivienda-en-mexico/>

Guerrero, P. (2015). *La mente delZ analista como vientre materno.* Escritos de Analistas en formación, Sociedad Psicoanalítica de México.

Hustvedt, S. (2021). *The Infantile: Its multiple dimensions.* Umbilical Phantoms. Vancouver.

Peri Rossi, C. (2007). *Estado de Exilio.* Visor Libros.

Radchik, A., & Velasco, S. (2019). *Mapas de lo inconsciente.* México: Editores de Textos Mexicanos.

Winnicott, D. (1993). *Realidad y Juego.* Gedisa.



LA CULTURA FITNESS Y SU RELACIÓN CON LA PATOLOGÍA DE PASAJE AL ACTO

María del Socorro López Olmedo
(AMPIEP – México)

El objetivo de este ensayo se centra en poder cuestionar y pensar desde una perspectiva psicoanalítica en si el fisicoculturismo es otra cara de la moneda de los trastornos de alimentación. Esto surge de identificar, por medio de las plataformas digitales que, en la actualidad hay una confusión entre, los hábitos para llevar una vida saludable y la cultura del fitness, la cual promete cuerpos esculturales y pérdida de peso a corto plazo.

Asimismo, he observado una tendencia de la sociedad actual a “normalizar” la obsesión por el cuerpo, por las dietas, el control, el autodomínio y la autoexigencia por el ejercicio y la cuenta de calorías de la comida. Es en este sentido que se puede hacer referencia a la anorexia, la cual se define como “pérdida del apetito” y sobre todo “pérdida de la voluntad de vivir”, siendo ésta una actuación contra el cuerpo y la vida misma. La anorexia, tiene implícita una necesidad de aprobación y una perversión del yo, donde la trama familiar y específicamente la relación madre e hija, juegan un rol significativo. En el cual, se busca negar la dependencia y la necesidad de objeto, constituyendo así la insatisfacción, porque la persona anoréxica desea y teme al mismo tiempo la fusión con el objeto materno (Kaplan, 2004; Caparrotta y Ghaffari, 2006; Carrión, Hernández y Lara, 2010).

Paralelo a esto, me parece que la cultura del fitness ha llevado en su mayoría a adolescentes y jóvenes a tener que cumplir con los estándares

sociales, donde las personas delgadas fit se han convertido en sinónimo de éxito y fama. Por lo tanto, me cuestiono si ¿el fisicoculturismo y el fitness podrían considerarse como el disfraz de una patología de pasaje al acto o en este caso, al cuerpo? Esto debido a que, algunas personas para conseguir ese cuerpo tan estético y escultural practican dietas rigurosas, largas e intensas rutinas de entrenamiento, consumen suplementos alimenticios, proteína extra o se aplican inyecciones de esteroides anabólicos para aumentar la masa muscular e incluso, algunas personas que cuentan con un mayor poder adquisitivo acuden a tratamientos y/o cirugías para obtener “mejores resultados”.

Desde la metapsicología de la anorexia, esto hace referencia a una perturbación en la simbolización y en una tendencia a aniquilar su existencia. Ya que, los aspectos simbólicos de la función materna corresponden a la comida, por lo que la persona anoréxica busca renunciar a ellas, luchando contra la presencia inconsciente de “un objeto intrusivo en sus mentes” que lleva a la actuación (Caparrotta y Ghaffari, 2006).

Antes de continuar, es importante definir los términos de *fisicoculturismo* y *fitness*. El primero, de acuerdo con la Real Academia Española (RAE), hace referencia al culturismo, el cual es una “práctica de ejercicios gimnásticos encaminada al excesivo desarrollo de los músculos”. Por otro lado, el concepto fitness (“*fit*”) es definido “como una actividad sociocultural y deportiva encasillada en la materialización de cuerpos perfectos, a través de dietas saludables y la adaptación a entrenamientos estrictos” (Nieto, 2018, p. 3).

Me parece que este concepto justo abre paso a varias preguntas, por ejemplo: ¿qué hay de saludable en buscar la perfección? ¿es posible mantener un cuerpo perfecto? ¿cuándo sabe la persona que ya tiene un cuerpo perfecto y es momento de parar con las dietas y los entrenamientos estrictos?



Lo anterior, sin duda hace referencia al *narcisismo*, el cual recordemos, es un término que Freud introdujo en 1914, para explicar fenómenos como la elección objetal, la omnipotencia, la grandiosidad y la idealización, mecanismos que podemos observar en algunas personas que se dedican a la cultura del fitness. Asimismo, el concepto hace alusión al mito de Narciso, que es el amor a la imagen de sí mismo, por lo que la neurosis narcisista, pone en evidencia la posibilidad de la libido de recargar el yo retirando la catexis del objeto (Laplanche y Pontalis, 1967).

Años después, Kohut en 1978, hizo referencia al *Self*, el cual considera como, el cuerpo de la personalidad, y sus componentes se adquieren de la interacción con personas en la primera infancia. Por lo que, una interacción fallida puede resultar en un self dañado, lo cual implica un fracaso para lograr la cohesión, el vigor y la armonía, cualidades que tratarán de ser restablecidas a través de manifestaciones experienciales y conductuales que en estados borderline, estarán cubiertas por defensas complejas.

Por otro lado, es necesario señalar que, si bien en México no hay estadísticas sobre cuántas personas que han vivido con anorexia o bulimia, ahora se dedican al fisicoculturismo y a la promoción de la cultura del fitness, sí se pueden encontrar en las redes sociales, principalmente en Instagram, varios testimonios de personas (en su mayoría mujeres) que después de haber vivido con anorexia, ahora practican esta actividad.

Entre ellas se encuentra el testimonio de la deportista Valeria Pinzón, de quien no encontré información actual. En 2017, desde su cuenta de Instagram, ella refirió lo siguiente:

En 2011, sufrí de anorexia por casi cinco años [...] estuve en una clínica psiquiátrica y el estar ahí me hizo darme cuenta de que esa no era mi vida y tenía que seguir luchando... sin embargo nada me llenaba y no encontraba un por qué

recuperarme o para qué [...] luego conocí el mundo del Fitness y el fisicoculturismo [...] fue en ese momento donde realmente perdí todos mis miedos y un año después subí a una tarima a competir y ese día me di cuenta lo mucho que quiero esto y a mí misma. (@valeriapinzon, 2017 citado en Nieto, 2018, p. 36).

Asimismo, si en el buscador de Google colocas, por ejemplo, “de anorexia a fit” encontrarás títulos como: “la inspiradora transformación física de Kelsey Heenan para dejar atrás la anorexia”, “La *healthy life*, el método para vencer la anorexia”, “De anoréxica a entrenadora de fitness”, “Cómo el fitness puede curar la anorexia”, y así cerca de 31,600,000 resultados.

Sin embargo, yo me cuestiono ¿podrá ser el *fitness* el método para vencer la anorexia, o es en realidad el síntoma de la anorexia desplazado a uno culturalmente aceptado? Para ello, Gladys Foxe (2009) hace referencia a la personalidad anoréxica, la cual sigue todo tipo de regímenes aparentemente saludables, pero que son poco o casi nada flexibles, por lo que en un intento por vencer la ansiedad y alcanzar las metas para obtener una “vida saludable”, se formulan una serie de programas y rituales que, dan cuenta de la proyección de superioridad y desprecio y de la escisión de sentimientos de debilidad y vulnerabilidad.

Para dar ejemplo de lo anterior, retomaré las palabras de la creadora de contenido Paula Galindo, quien describe en su cuenta de Instagram el proceso que ha vivido, de la anorexia al fisicoculturismo y ahora al intentar llevar una vida más saludable, refiriendo en una de sus publicaciones lo siguiente:

Todavía dudo si estoy haciendo lo correcto; esto de dejar hábitos como comer bajo en calorías y entrenar mucho, dejar de preocuparme por comer limpio o con los macros justos, ha sido difícil para mí. Descubrir que más allá de



controlar mi alimentación, estaba tratando de controlar mi vida entera por medio de mi cuerpo, así me costara mi salud. Ha sido difícil porque lo que te vende la sociedad y lo que yo creía como verdad absoluta es que solo las personas con cuerpos tonificados se quieren, son disciplinados, admirados... y me daba miedo no estar allí. Me daba miedo lo que está pasando hoy: tener celulitis y conejos, tener panza cuando me siento y ver mis senos grandes otra vez, me daba pánico comer azúcar, papas fritas o carne roja... para saber que entre más me restringía más me provocaba tener un atracón [...]. (@paufittips, 2020).

Es así como sucede en las personas que viven con anorexia, quienes, para poder alcanzar la figura de acuerdo con el ideal de belleza occidental, se ven obligadas a reprimir sus apetitos y hacer estrictos regímenes de comida, ayuno y ejercicio. Esto se debe a que, existe una convicción inamovible de estar procediendo en forma razonable y correcta, defendiendo con vigor y terquedad su exquisita delgadez (Kaplan, 2004).

Las anteriores, son características distintivas de la anorexia, aunque estas también se pueden encontrar en el discurso de la cultura del fitness, aludiendo a la potencia, el vigor, el atractivo, el poder, la competencia y la rivalidad. Por lo tanto, una conversación sobre una “vida saludable”, también puede estar haciendo referencia a una versión del narcisismo infantil, donde se recrean el interés y la aprobación de los cuidadores primarios sobre el cuerpo y el aspecto físico. Es decir, la actual preocupación, adoración y cuidado excesivo por el cuerpo, son parte del deseo de reemplazar alguna deficiencia temprana de la diada madre-hijo o el déficit en los suministros narcisistas (Foxe, 2009).

De esta manera, Paula hace más de 3 años mencionaba en repetidas ocasiones frases como: “mil cosas por mi cabeza, pero mi cuerpo suelta, se concentra y progresa”, “tuve un momento en el

que sentí que perdí la conexión con el ejercicio”, o por ejemplo, “quería ver de lo que era capaz, experimentar sobre mi cuerpo [...], no quiero que un cuerpo o un abdomen me definan como ser humano” (@paufittips, 2018); ella creía hacer lo correcto al pasar de la anorexia a la cultura del fitness, aunque estas frases dan cuenta de cómo opera la escisión en ella y que probablemente llega a presentarse en otras personas que se encuentran en una situación similar.

Según Bruch (1966, 1973), las reacciones inapropiadas de la madre a las necesidades del niño en la etapa preedípica, tienen como consecuencia deficiencias en el concepto del self. De esta manera, se afecta la autonomía, la imagen corporal y se produce un miedo a la gordura, que se relaciona con el objeto malo y la falta de reconocimiento de las necesidades y señales corporales (citado en Caparrotta y Ghaffari, 2006).

Es por ello que, una forma de equilibrar el balance narcisista del self es por medio del patrón estético, el cual comienza con dietas, de las que se espera una mejora de la silueta, aumentado el bienestar a través del reconocimiento por la belleza corporal (Dio Bleichmar, 2000).

De acuerdo con Birksted-Breen (1989), la chica anoréxica desea y teme la fusión con el objeto materno, generando la falta de un espacio transicional (citado en Caparrotta y Ghaffari, 2006). Lo que me lleva a hipotetizar que, si el síntoma de la anorexia se desplaza al fisicoculturismo, la persona ahora podría tener como objeto transicional, además de su propio cuerpo, la intensa actividad física. De ser así, esto estaría representando una motivación inconsciente por la cual estas personas se encuentren ejercitándose durante un largo periodo de tiempo en el gimnasio.

De esta manera, las estrictas rutinas de ejercicio y las dietas se convierten en obsesiones tiranas, que aspiran a un control omnipotente que pretende detener el tiempo, intentando obtener



aparentemente una salud infinita. En este caso, la personalidad anoréxica convierte la necesidad en rechazo, a lo que Hogan (1983) llama “superioridad controladora negativa”, que hace referencia a una cualidad de regodeo, triunfo, jactancia y desprecio por la satisfacción (citado en Foxe, 2009).

Aunado a lo anterior, Kaplan (2004) señala que la niña retrocede a la subfase de reaceramiento del proceso de separación – individuación, intentando aferrarse a la madre, pero al mismo tiempo luchando por liberarse de ella. Por lo tanto, la anorexia representa un intento desesperado por tomar posesión del cuerpo y la mente para convertirse en un self autónomo. Sin embargo, el fracaso es la excesiva ambición y la desesperada búsqueda de perfección. A lo que Paula (2020) llama una quasi-recuperación de la anorexia, haciendo referencia a la cultura del fitness, ya que igual pensaba “cosas feas” acerca de ella al intentar mantenerse rayada del abdomen.

A eso se refiere Dio Bleichmar (2000) cuando menciona que, existe una necesidad de conseguir la modificación de una parte del cuerpo, la cual se encuentra unida a la creencia de que en esa parte radica el futuro de su vida amorosa, por lo que cada espejo lleva a la persona a querer comprobar de manera compulsiva si ha logrado alcanzar su imagen perseguida. Lo cual, puede dar explicación de por qué en Instagram, las personas “fit” postean continuamente su “progreso”. Esto lleva a que la relación con el propio cuerpo sea de corte perverso, puesto que una parte de todo el cuerpo se convierte en un foco obsesivo de atención indefinida, que recibe una sobrevaloración y un tratamiento sado – masoquista.

Por último, también quisiera hacer énfasis, en que, muchas de las personas que se dedican al fisicoculturismo también hacen uso de esteroides anabólicos, los cuales, de acuerdo con la Asociación Mundial Antidopaje (AMA), son sustancias dopantes, por lo que en 1975 el Comité Olímpico Internacional (COI) decidió clasificarlos

como sustancias prohibidas. Sin embargo, esto solo es posible regularlo con los deportistas que compiten de forma profesional, lo que equivale al 5% de la población (Avella y Medellín, 2012; Urios y Sanz-Valero, 2018).

De igual manera, estas sustancias son consideradas drogas que, en diferentes estudios han demostrado ser perjudiciales para la salud, ya que los efectos secundarios pueden afectar al organismo de distintas maneras. Encontrando consecuencias de tipo: hepáticas, cardiovasculares, reproductivas, endocrinas, dermatológicas y psiquiátricas. Además de, generar una predisposición al consumo de otras sustancias adictivas (Avella y Medellín, 2012).

Como pueden observar, en este ensayo he retomado y profundizado en aspectos teóricos que ya conforman la psicodinamia de la anorexia, para a partir de ahí dar un acercamiento a los diversos aspectos que conforman este trastorno, llevándome a pensar en que, el fisicoculturismo y la cultura del fitness podrían encontrarse lejos de promover una vida saludable, y que en realidad en algunos casos esto podría dar cuenta de un trastorno de la psicopatología de pasaje al acto.

Este problema de salud requiere de mayor investigación desde la visión psicoanalítica, ya que como tal no existe un documento que recopile todos los síntomas que se encuentran involucrados para el desarrollo de esta enfermedad que llega a poner en riesgo la salud del individuo y también de la sociedad.



Bibliografía

Avella, R. E. y Medellín, J. P. (2012). Los esteroides anabolizantes androgénicos, riesgos y consecuencias. *Revista U. D. C. A. Actualidad y Divulgación Científica*, 15, 47-55.

Caparrotta, L. y Ghaffari, K. (2006). A historical overview of the psychodynamic contributions to the understanding of eating disorders. *Psychoanalytic Psychotherapy*, 20(3), 175-196.

Carrión, A., Hernández, M. y Lara, F. J. (2010). Adolescencia y funcionamiento melancólico. *Revista de Psicoanálisis*, 59(10), 181-190.

Dio Bleichmar, E. (2000). Anorexia/bulimia. Un intento de ordenamiento desde el enfoque Modular-Transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas*, (4). <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000103>

Foxe, G. (2009). Hands on a Hardbody: Anorexigenic Culture and Analytic Attitudes. *The American Journal of Psychoanalysis*, 69(4), 363-372.

Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. En: "Obras Completas", Vol. XIV Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Kaplan, L. (2004). Adolescencia. El adiós a la infancia. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Kohut, H. (1978). Los trastornos del Self y su Tratamiento. *International Journal of Psychoanalysis*, 59(4), 413-425.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1967). Diccionario de psicoanálisis. Paidós.

Nieto, D. P. (2018). Análisis de la incidencia fitness en la sociedad femenina actual. Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás. Recuperado el 6 de diciembre de 2021, de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12470/2018diananieto.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Paulina Galindo [@pauftips]. (30 de julio de 2018). Es increíble ver cómo el cuerpo humano funciona... A mí me gusta así el mío, respeto si a ti [Foto]. Instagram. https://www.instagram.com/pauftips/p/Bl4SXJng-TH/?utm_medium=copy_link

Paulina Galindo [@pauftips]. (7 de octubre de 2020). Todavía dudo si estoy haciendo lo correcto; esto de dejar hábitos como comer bajo en calorías y entrenar mucho [Foto]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CGEDEkyD8XB/?utm_medium=copy_link

Real Academia Española. (s.f.). Fisicoculturismo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 6 de diciembre de 2021, de <https://dle.rae.es/fisicoculturismo>

Real Academia Española. (s.f.). Culturismo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 6 de diciembre de 2021, de <https://dle.rae.es/culturismo#JpbATcC>

Urios, R. y Sanz-Valero, J. (2018). Efectos adversos asociados al uso de anabolizante en deportistas: revisión científica. *Ars Pharmaceutica*, 59(1), 45-55.



SOBRE EL JUGAR, LA CREATIVIDAD Y LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

Luis Lancelle (APdeBA – Argentina)

En este breve trabajo intentaré hilvanar algunas de ideas que me resultan de profundo interés personal y que, al mismo tiempo, creo debieran ser consideradas en el transcurso del trabajo y estudio psicoanalítico para así acercarnos a una comprensión de lo que implica hacer psicoanálisis en su vínculo con la creatividad y la experiencia estética. Estas ideas descansan y se mueven en el aporte de Freud y Winnicott y están referidas principalmente al jugar como punto de establecimiento del pensamiento y de la creación artística.

En un comienzo me apoyaré en el pensamiento de Winnicott como referencia para comprender el concepto del *jugar*, del pensar, del hacer en general y de todas las expresiones culturales. Luego intentaré articular algunos de los pensamientos de Winnicott y compararlos con otros que S. Freud nos dejó al respecto.

Teniendo en cuenta la propuesta de nuestro congreso, “El porvenir de las ilusiones”, quisiera hacer alguna consideración a destacar sobre la importancia de este trabajo. La definición de “ilusión” es: “Esperanza, con o sin fundamento real, de lograr o de que suceda algo que se anhela o se persigue y cuya consecución parece especialmente atractiva.” Ahora bien, la diferencia entre la existencia de un fundamento real o su ausencia hacen que la palabra ilusión adquiera dos dimensiones diferentes, casi opuestas, dos dimensiones en las que nos debatimos constantemente y, si seguimos por

unos momentos el pensamiento de Winnicott, podríamos esclarecer. Sabemos, según la propuesta del autor, que la madre debe conseguir que la ilusión del bebé se haga realidad para que así se forjen los principios del jugar y de la creatividad. Cuando esto sucede, el desarrollo posterior del individuo trae aparejado la constitución de un self verdadero el que se manifiesta en la capacidad de crear. Así es que esta capacidad de crear nos puede orientar hacia la ilusión que tiene fundamento en la realidad, en una realidad que primeramente fue onnipotente y luego se ajustó al principio de realidad y a la vida adulta. Si somos capaces de crear, entonces nuestras ilusiones se encuentran bien amparadas. De esta forma este trabajo es una propuesta de pensamiento frente al desafío propuesto: “El porvenir de las ilusiones”, siendo que indefectiblemente esto nos lleva naturalmente a pensarlo en primera persona, seguramente en plural, entonces es el “porvenir de nuestras ilusiones.”

En lo que refiere a la teoría de Winnicott me puedo permitir ser breve y conciso para repasar sólo algunos de sus fundamentos principales. Sabemos lo que el espacio transicional representa para Winnicott. No intentaré definirlo más que con las palabras del mismo autor. Según su propuesta el niño, caracterizado por su sensación de onnipotencia, debe sentir la sensación de control mágico y la madre debe hacer real lo que el niño quiere encontrar. Esto es fundamental para que se comience a constituir el espacio transicional. Al mismo tiempo la madre debe ser ella misma para que el niño la pueda encontrar a ella. En este devenir se instaura lo que Winnicott llama el campo del juego, ya que el juego comienza en ese momento.

Con estos pocos conceptos podemos ya dar cuenta de lo que se va a instaurar como la capacidad de crear (Winnicott 1993):

Cuando la adaptación de la madre a las necesidades del bebé es lo bastante buena, produce en este la ilusión de que existe una



realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. En otras palabras, hay una superposición entre lo que la madre proporciona y lo que el bebé puede concebir al respecto. (pág. 21)

La etapa siguiente consiste en encontrarse solo en presencia de alguien. El niño juega entonces sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y que por lo tanto es digna de confianza se encuentra cerca, y que sigue estándolo cuando se la recuerda, después de haberla olvidado. Se siente que dicha persona refleja lo que ocurre en el juego. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer. Se cumple la premisa que supuso la creación del espacio transicional, o sea la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a la propia capacidad de crear. La zona intermedia de experiencia, no discutida respecto de su pertenencia a una realidad interna o exterior (compartida), constituye la mayor parte de la experiencia del bebé, y se conserva a lo largo de la vida en las intensas experiencias que corresponden a las artes y la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora. Por lo general, el objeto transicional del bebé se descarga poco a poco, en especial a medida que se desarrollan los intereses culturales.

Dice Winnicott (1993) que si un adulto nos exige nuestra aceptación de la objetividad de sus fenómenos subjetivos entonces diagnosticamos locura. El artista crea una nueva realidad que sí puede exigir esa aceptación. Cuenta una popular anécdota que un joven Horacio Salgán se presentó a un concurso de piano en el que Arthur Rubinstein era parte del jurado. Horacio Salgán interpretó una obra propia, fuera de las permitidas en el concurso, "A fuego lento". Arthur Rubinstein se dirigió a Salgán para decirle: "Señor, usted tiene toda la razón".

Es una anécdota que da cuenta de lo que también expresa Winnicott, en referencia a las

zonas intermedias y la experiencia en común. Sólo hago una salvedad: Winnicott plantea que esto se puede dar si no se presentan exigencias. Sin embargo, creo que esta nueva realidad que surge del mundo subjetivo sí puede demandar exigencias y sin embargo evadir la locura.

Aquí se da por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, que ser humano alguno se encuentra libre de la tensión de vincular la realidad interna con la exterior, y que el alivio de esta tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia (cf. Riviere, 1936) que no es objeto de ataques (las artes, la religión, etcétera). Dicha zona es una continuación directa de la zona de juego del niño pequeño que "se pierde" en sus juegos. Se observará que el juego creador se vincula con el soñar y el vivir, pero que en esencia no pertenece al fantaseo. El fantaseo aparta a la persona de la acción.

Hay diferencias y similitudes entre lo que piensa Winnicott y lo que postulaba Freud con respecto al juego, la fantasía y el arte. Dice Winnicott (1993; Pag. 95):

"El juego es muy estimulante. ¡Entiéndase que no lo es principalmente porque los instintos estén involucrados en él!" Aquí nos encontramos en una instancia que quizás valga la pena destacar. Para Freud la capacidad creadora es una forma de evitar o amenguar la enfermedad neurótica y esto está basado, desde ya, en su formulación pulsional de su teoría.

En los dos principios del acaecer psíquico Freud dice que el arte logra una reconciliación entre el principio de placer y el de realidad. El artista tiene toda la predisposición para contraer una neurosis, se extraña de la realidad porque no puede avenirse a la renuncia a la satisfacción pulsional. Sin embargo, el artista encuentra el camino de regreso desde la fantasía a la realidad, plasmando sus fantasías en un nuevo tipo de realidades efectivas que los hombres reconocen



como unas copias valiosas de la realidad objetiva misma. Para Freud el juego y el arte están basados y dan cuenta completa de los instintos. Esto, desde un punto de vista económico, explica de alguna forma lo que Winnicott encuentra en otro sitio; esto es, que desde la perspectiva freudiana el arte produce placer considerando el principio económico placer – displacer.

En la conferencia 23 Freud (1917- pp. 342). también habla sobre el artista y la fantasía (1917- pp. 342, 343) Plantea que el camino desde la fantasía a la realidad es el arte. “El artista es, como todo neurótico, un introvertido y de hecho se encuentra cerca de la neurosis. Es empujado por pulsiones hiperintensas pero le faltan los medios para alcanzar estas satisfacciones y así se extraña de la realidad y se entrega a la fantasía, la que podría llevarlo a la formación de síntomas neuróticos. Quien no es artista, por la inflexibilidad de sus represiones están forzados a contentarse con sueños diurnos”. Parece oportuno citar textualmente a Freud (1917- pp. 343):

....Ahora bien, cuando alguien es un artista genuino, dispone de algo más. Se las ingenia, en primer lugar, para elaborar sus sueños diurnos de tal modo que pierdan lo que tienen de excesivamente personal y de chocante para los extraños, y para que estos puedan gozarlos también. Además, sabe atenuarlos hasta el punto en que no dejen traslucir fácilmente su proveniencia de las fuentes prohibidas. Por otro lado, posee la enigmática facultad de dar forma a un material determinado hasta que se convierta en copia fiel de la representación de su fantasía y, después, sabe anudar a esta figuración de su fantasía inconciente una ganancia de placer tan grande que en virtud de ella las represiones son doblegadas y canceladas, al menos temporariamente. Y si puede obtener todo eso, posibilita que los otros extraigan a su vez consuelo y alivio de las fuentes de placer de su propio inconciente, que se les habían hecho inaccesibles; así obtiene su agradecimiento y su

admiración, y entonces alcanza por su fantasía lo que antes lograba sólo en ella: honor, poder, y el amor de las mujeres.

A mi entender se puede interpretar un correlato entre esta explicación de Freud sobre el fenómeno creador y la forma de interpelar al otro desde las fantasías inconcientes y ese espacio libre de ataques que Winnicott denomina espacio transferencial.

Un punto en común entre Winnicott y Freud es el de la fantasía y la relación con el niño que juega. Dice Freud (1908 - pp. 128) en “El creador literario y el fantaseo” que el poeta hace lo mismo que el niño que juega; “esto es crear un mundo de fantasía al que toma muy en serio. Muchas cosas que de ser reales no depararían goce, pueden depararlo en el juego y en la fantasía, y muchas excitaciones que en sí mismas son en verdad penosas pueden convertirse en fuentes de placer para el auditorio y los espectadores”. Entiéndase el punto en común entre ambos autores en cuanto al fantaseo, privado de acción, diferente del sueño y del vivir en el sentido de hacer. Este fantaseo es el del sueño diurno, que para los dos autores no constituye experiencia (Winnicott) ni sublimación para Freud.

Dice Freud (1908; pp. 129) “El adulto deja de jugar y aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego. Entonces se abandona a los sueños diurnos. Pero no el artista”. El artista transforma ese fantasear en otra realidad, acción mediante, aquí radica la esencia del punto de acuerdo.

Dice Freud (1907; pp. 128) que el jugar del niño está dirigido por deseos. “El adulto sabe lo que de él esperan; que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real. Entre los deseos productores de sus fantasías, hay muchos que se ve precisado a esconder; entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido”. Advierte Freud (1908 – pp. 131) sobre las fantasías:



aún habría mucho que decir sobre las fantasías; me limitaré a las más escuetas indicaciones. El hecho de que las fantasías proliferen y se vuelvan hiperpotentes crea las condiciones para la caída en una neurosis o una psicosis; además, las fantasías son los estadios previos más inmediatos de los síntomas patológicos de que nuestros enfermos se quejan. En este punto se abre una ancha rama lateral hacia la patología.

Otro punto en común entre los dos autores (Freud, 1907, pp. 127):

No olviden ustedes que la insistencia, acaso sorprendente, sobre el recuerdo infantil en la vida del poeta deriva en última instancia de la premisa según la cual la creación poética, como el sueño diurno, es continuación y sustituto de los antiguos juegos del niño.

Encuentro también otro lugar en común entre el espacio transicional y la explicación de Freud para un fenómeno similar. Dice Freud que el artista atempera el carácter del sueño diurno egoísta mediante variaciones y encubrimientos, y nos soborna por medio de una ganancia de placer estético que nos brinda en lugar de sus fantasías. Así, el goce genuino de la obra artística proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma: "...Acaso contribuya en no menor medida a este resultado que el poeta nos habilite para gozar en lo sucesivo, sin remordimientos ni vergüenza algunos, de nuestras propias fantasías" (Freud, 1917, pp 225).

Después de estos conceptos, sólo me queda por transmitir algo que me parece relevante al considerar la producción creadora en los niños y la importancia de considerar el fenómeno como un elemento que puede resultarnos particularmente conmovedor. No indagaré en la interpretación del dibujo u otras formas de expresión de los niños. Sólo hay un elemento que quisiera destacar. Dice

Raúl Levín (1978, 1):

.... el impacto que como analistas nos puede producir el dibujar infantil puede ser diverso. A veces tenemos que tolerar un momento de fascinación, como se puede tener frente a una obra de arte hasta que podamos recurrir nuevamente a nuestros mecanismos pensantes tendientes a comprender el significado del dibujo.

El concepto que quiero rescatar de esta frase es la de ese momento de fascinación y mucho antes de recurrir a la interpretación o pensamiento analítico. Entiendo que ese momento de fascinación que refiere Levin constituye propiamente la experiencia estética la que, en sí misma, descubre y se descubre como un universo lleno de conocimientos. Esa experiencia/acontecimiento que puede ser tanto bella como ominosa y llevarnos al retorno de lo más antiguo y olvidado, incluso al retorno de aquello que ni siquiera tenemos registro mnésico, muestra un punto de encuentro imposible entre sujeto y objeto, entre lo sensible y la razón, entre realidad y fantasía, lugar de mediación, propio y propiciado por el arte, y que confirma también, y radicalmente, la experiencia psicoanalítica.

Finalmente, y más allá de las disquisiciones y conceptos psicoanalíticos sobre la producción artística y sus aledaños, destaco que, en el caso de los niños, el acceso al proceso de comprensión e interpretación es doble: por un lado, lo que el pensamiento y las interpretaciones nos pueden aportar, pero también la experiencia estética en sí misma, alienante y reveladora. Quizás un camino sea el de no superar esa fascinación para pasar al pensamiento analítico, sino sencillamente detenerse a experimentarla intensamente.



Bibliografía

Freud, S. (1979). "El creador literario y el fantaseo". En: Obras Completas IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1979). "23 conferencia, los caminos de la formación de síntoma". En: Obras completas XVI. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1979). "Formulaciones sobre los dos principiosdelacaecerpsíquico".EnObrascompletas XII. Buenos Aires: Amorrortu

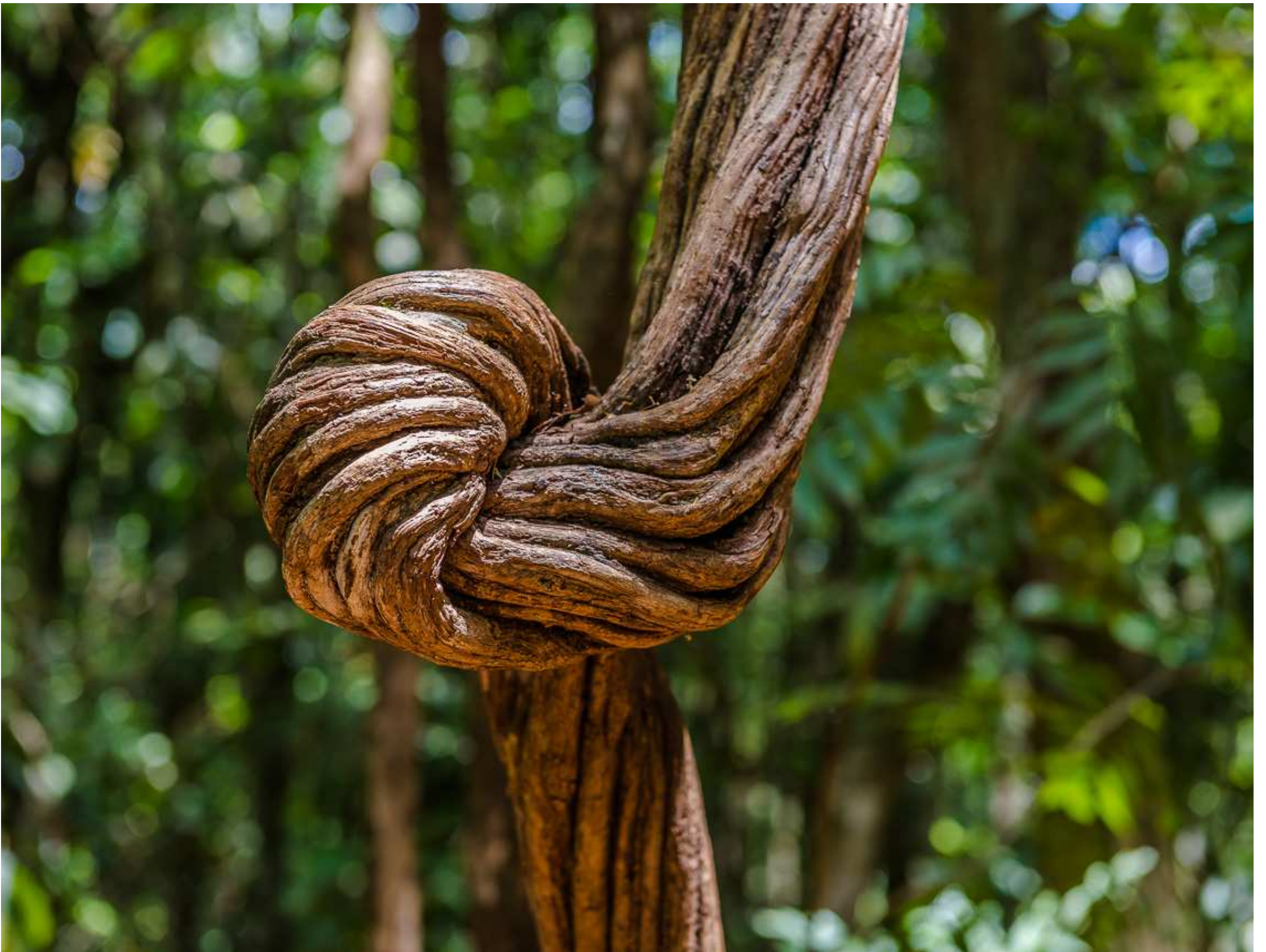
Goldstein G. (2005). "La experiencia estética. Escritos sobre psicoanálisis y arte". Buenos Aires: Del estante.

Levín, R.D. (1978). "Acerca del dibujo infantil" Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Secretaría científica.

Winnicott, D.W. (1993). "Realidad y juego". Barcelona: Gedisa



XX Congreso OCAL 2022 LA CLÍNICA EN JAQUE





¿HAY PORVENIR EN UN ANÁLISIS INICIADO EN LA TERCERA EDAD?

Erika Flores (SPC – Venezuela)

Introducción

La extensión de la expectativa de vida genera nuevos retos; entre ellos, si será posible un abordaje psicoanalítico a las personas de la tercera edad. Etchegoyen (1986) expone el planteamiento de diversos autores que han cuestionado como analizables los casos de psicosis y edad avanzada. Sin embargo, hace mención de la propuesta de Huiper (1968), quien considera que la motivación y el deseo de conocerse a sí mismo resultan más decisivos que la enfermedad y la edad. De igual manera, el apoyo familiar procura las condiciones mínimas para realizar el análisis.

Caso clínico

Se trata de una paciente de 71 años que fue traída a consulta por sus familiares. Unos días antes, tomó un cuchillo de la cocina y, escondida en su cuarto, intentó cortarse el cuello. El cuchillo no tenía suficiente filo, así que lo devolvió a su lugar y ocultó las heridas superficiales en el cuello con un suéter de cuello alto. La tía y la empleada, con quienes vive, se dieron cuenta de que algo raro tenía en su piel. Alegaron que, desde hace meses, no se bañaba ni se cambiaba con frecuencia la ropa. Beatriz (como llamaremos a la paciente) le contó a su tía y su prima que había empezado a regalar sus pertenencias, porque ya no necesitaría de nada. No quería seguir viviendo.

Había sido llevada a psiquiatría un año atrás, porque discutía a menudo con su tía de 93 años. Decía

que, tanto ella como la empleada, le robaban sus cosas. Además, dormía mal en la noche, fumaba mucho y no quería salir de su cuarto. El psiquiatra la medicó con antipsicóticos, porque pensó que se trataba de esquizofrenia paranoide. Los síntomas no mejoraron. Por el contrario, Beatriz seguía asegurando que la robaban.

Tras el evento del cuchillo, la evaluaron por neurología y quedó descartada cualquier patología orgánica cerebral o degenerativa. Se le aplicó un test de evaluación cognitiva que arrojó una leve dificultad en el recuerdo diferido, más relacionado a un problema afectivo que a un deterioro cognitivo. La persona fue referida a otra consulta de psiquiatría más integradora para replantear el plan de trabajo.

Se realizaron las entrevistas por videollamada, tanto con la paciente como con sus allegados (tía y prima). Todos mostraron una fuerte preocupación e interés en su tratamiento. La familia deseaba que dejara de pelear con su tía para que ambas vivieran una vejez más feliz, mientras que Beatriz quería ser entendida en su malestar.

Se iniciaron sesiones telefónicas individuales dos veces a la semana costeados por la prima. Se incluyó el uso de antidepresivos y también antipsicóticos de baja potencia por el insomnio. Haríamos reuniones familiares si se ameritaba, siempre que ella estuviera de acuerdo. Beatriz mostró un funcionamiento acorde con la realidad, a excepción de las ideas de robo, y la sensación de que la querían botar de la casa, por lo que se mostraba suspicaz con su entorno y optaba por el aislamiento.

Beatriz describe su infancia como buena. Son nueve hermanos. Ella ocupa el 6to lugar, junto con su hermana melliza. Sus padres tenían posibilidades económicas limitadas y eran personas muy ocupadas. La mamá combinaba sus labores del hogar, con trabajos por encargo como coser y hacer postres para vender. Solo compartía un



momento exclusivo con ella cuando la ayudaba en la repostería. A los 10 años la invitaron a vivir con su hermana mayor para apoyarla con los cuidados de su bebé recién nacido. Luego, con 12 años se fue a vivir con un tío materno y su esposa, quienes tenían dos hijos pequeños.

Ayudó en la crianza de los primos que hoy tienen cerca de 60 años. Todos lograron una vida laboral exitosa y de pareja relativamente estable. Su tío falleció tras un cáncer devastador. Beatriz se abocó a cuidarlo. Después de su muerte, quedaron conviviendo su tía, la empleada y ella. Poco a poco, la convivencia se ha ido deteriorando. Ella siente que la tía se preocupa por los rezos, las visitas y acaparar la atención. Además, la culpa de haberla privado de visitar a sus hermanos, porque la hace sentir culpable si comparte con su familia de origen. Eso le molesta. Los primos también perciben a su mamá como muy manipuladora, por eso optaron por independizarse cuanto antes.

Nunca tuvo una pareja. Tampoco sexualidad. Es profesional universitaria y, en lo laboral se desempeñó en áreas administrativas con mucha rigurosidad. Dejó de trabajar 8 años antes del tratamiento, porque sentía que valoraban más la labor de otros. Solo una vez intentó vivir sola, después de sus 50 años, tras una discusión con su tía. Lo logró solo por unos meses y con limitaciones económicas. Luego, la familia le pidió que volviera para que ayudara a criar a su ahijado, el hijo de su prima.

Beatriz cree que con sus tíos y primos vivió una vida de privilegios económicos, que sus hermanos no tuvieron. Pero también afrontó muchas limitaciones, porque su tía ha sido muy dominante, restrictiva y manipuladora. Siente que se dedicó a ser la hija mayor de su tío, una madre para sus primos y una sirvienta para su tía. Con frecuencia se pregunta ¿quién soy? ¿soy hermana? ¿soy prima? ¿soy mamá? ¿soy madrina? ¿soy sirvienta? ¿soy de la familia? ¿qué lugar ocupo? ¿de cuál familia?

Evolución del tratamiento y comprensión del caso

Durante los primeros meses, Beatriz hacía relatos detallados de la vida cotidiana, incluidas recetas de cocina (en particular dulces). Hablaba además sobre los problemas de convivencia. Observaba su alrededor sin sentirse incluida. La principal queja era que la empleada pasó a ocupar un lugar más privilegiado en cercanía con su tía y en las labores del hogar. Ya no le pedían hacer los postres, porque pensaba que así la iban excluyendo hasta lograr sacarla de la casa.

Hicimos unas reuniones presenciales con la prima. Allí ella intentaba convencer a Beatriz que debía ser agradecida por lo que había recibido; que no le diera importancia a si la empleada también tenía privilegios ni a las manipulaciones de su tía. Esas sesiones se convirtieron en un espiral ascendente de quejas y reproches, en donde Beatriz atacaba a la prima con acusaciones y esta reaccionaba de forma agresiva. Les señalé que el ambiente alrededor de Beatriz podía ser muy hostil y ella respondía como ella se sentía.

Beatriz no quiso participar más en reuniones familiares. Le expliqué a los primos lo duro que ha sido no sentirse validada. Ellos me comentaron que no entienden por qué nunca pudo rebelarse e independizarse. Su caso es distinto, les dije. Si ustedes se rebelan, seguirán siendo hijos. Si Beatriz se rebela, cree que perderá su lugar en la familia y se quedará en la nada. Tampoco entienden cómo Beatriz puede mostrarse aislada, pasiva y colaboradora con ellos. Pero, a la vez, presentarse como muy amigable, chistosa, ocurrente y empática con personas fuera de su entorno (aspectos que yo también percibo).

Bion (1977) toma los mecanismos descritos por Melanie Klein de identificación proyectiva y los ataques sádicos del niño contra el pecho durante la fase esquizoparanoide, para hacer la “Diferenciación de las personalidades psicóticas



y no psicóticas” . En la personalidad psicótica, el paciente escinde una parte intolerable de la personalidad y la proyecta al objeto donde se instala y lo percibe como perseguidor. La parte no psicótica de la personalidad, en cambio, funciona a partir de la represión de los aspectos no tolerados, proyectándola en el objeto para luego distancianciarse de él.

Para que opere la parte psicótica hace falta una precondition del ambiente y otra en la personalidad. En esta última, debe haber 1) una preponderancia de impulsos destructivos, 2) un odio de la realidad interna y externa que abarca todo lo que pueda despertar conciencia de la realidad; 3) pánico de liquidación inminente, y 4) formación de relación de objetos prematura, frágil y precipitada, como ocurre en la transferencia de estos pacientes. Ello sería lo patognomónico de una personalidad psicótica.

En el caso de Beatriz, podemos ver que tiene aspectos de la posición esquizoparanoide. Por ello, le cuesta vincularse con la familia, el trabajo y formar una pareja. Pero también influye un factor ambiental, altamente hostil y denigrador hacia ella, porque la familia tiende a depositar todo lo malo en ella. Llama la atención que en la relación transferencial Beatriz, en cambio, se muestra estable, respetuosa y tolera muy bien los límites del encuadre.

Delimitamos qué correspondía a sus percepciones o temores, y qué a la realidad. Con su núcleo familiar empezó a externalizar más sus reclamos y ello volvió más hostil la convivencia. El detonante de la última gran pelea fue que “escuchó” que decían que ya no era de la familia. En respuesta, hizo fuertes reclamos y los primos decidieron sacarla de la casa de forma abrupta. La mudaron a la que fuera la vivienda de su mamá. Decidieron que no participaría al viaje típico de Navidad con su tía y primos. Al irse de la casa, Beatriz se llevó el pasaporte de su tía (sin darse cuenta) y ese lapsus paralizó los planes de viaje de la familia,

hasta encontrarlo en su equipaje. Ya no solo fue apartada de la familia, sino que se validó la idea de que era ella “quien robaba”.

Tras esta salida me reuní con los primos. Ellos desahogaron su frustración y malestar. Luego se preguntaron ¿será que Beatriz no conoce otra forma de buscar su espacio sino solo siendo expulsada de la familia? Ella nunca ha tenido un lugar propio, siendo melliza tuvo que compartir hasta el útero.

Nos hicimos otras preguntas: ¿su aislamiento responderá a una defensa ante una realidad interna o a una realidad externa? Los robos de los que acusaba a la empleada, en particular de comida, dinero, utensilios de repostería y sostenes, ¿no sería su forma de repetir y elaborar de lo que ya había perdido antes: el sostén de la familia, de la madre y las funciones nutricias que la hacían destacar? Ha vivido su vida sin una identidad propia ¿llevarse el pasaporte no sería su forma de quedarse con lo que quedaba de su identidad como familia? Los primos, aunque entendieron estos puntos, no quisieron seguir involucrados con ella. Se comprometieron a mantenerla, pero con gastos reducidos. Reencuadramos las sesiones una vez por semana.

La salida de la casa de la tía dio origen a sesiones de mucho silencio. Decía “*estar en neutro*”, como muchas veces antes. Se percibía un fuerte sufrimiento, pero le costaba expresar lo que sentía. Durante esa etapa, pasó de la posición esquizoparanoide a la depresiva y se puso a prueba la capacidad de tolerar, no solo las frustraciones sino también el duelo. Pude ayudarla a poner en palabras todo lo que estaba sintiendo. Desde entonces, se abrió más espacio para lo emocional, silencios y metáforas.

Al haber encontrado en la terapia una persona que contenga sus aspectos intolerables, se produce lo que Bion (1996) plantea como la relación “continente” (madre/analista) y “contenido” (bebé/



paciente). Ser susceptibles de emoción genera un desarrollo mental y emocional en ambos. El “reverie” es aquel estado anímico de la madre (o del analista) que está abierto a la recepción de las identificaciones proyectivas (buenas o malas) del bebé (o del paciente). Los aspectos proyectados en el pecho bueno son modificados de forma tal que la introyección sea tolerable para la psique de lactante o del paciente.

Beatriz sigue diciendo en las sesiones que se siente “*en neutro, en el aire*”. Al principio del tratamiento, se refería a no poder pensar, dormir, incluso soñar. Decía que le angustiaba cuál sería su porvenir y el de su tía, quién velaría por ambas si ya no podrían cuidarse mutuamente. No tenía palabras para expresar lo que sentía. Hasta ahora, no ha querido explicarle al resto de la familia lo que pasó con su tía para no dejarla mal parada. Prefiere que cada quien saque sus propias conclusiones. Allí también mantiene su neutralidad. Cuando hablamos sobre qué pasos dar con su vida, me dice “*ya sé abrir las ventanas, el problema es que ahora no sé para dónde mirar*”.

Mientras tanto, se turna entre vivir en la casa materna con su hermana menor o pasar temporadas donde su hermana melliza. Trata de adaptarse a cada casa, a sus costumbres particulares y a sus propias familias. Intenta ayudar en lo que pueda, pero sin volverse la sirvienta que siempre se sintió. Entretanto, recuperó el disfrute por cocinar para los demás. A veces, se siente una intrusa. Toca recordarle que esa también es su casa y su familia.

Consideraciones finales

La presencia cada vez más frecuente de personas de edad avanzada en la consulta nos lleva a plantearnos una dicotomía entre el deterioro que viene con la edad y el desarrollo que se da en el análisis; así como un contraste entre las características de la personalidad y el ambiente que pueden influir en la formación de una

personalidad psicótica. Vemos en el caso de Beatriz, una historia de vida familiar donde fue acogida y alimentada, pero también “explotada” sin darle un espacio a su subjetividad. El hecho de dejar a su familia de origen le genera una ansiedad de separación ante nuevas rupturas, pero vuelve después de 60 años a convivir con su círculo de origen, lo que le da la oportunidad de un nuevo comienzo. El vínculo emocional que se produce entre paciente y analista te hace ver que nunca es tarde para experimentar una forma más plena de relacionarse.

Bibliografía

Bion, W. R. (1966): *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
-- (1977). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Gabbard, G. (2006). *Psiquiatría Psicodinámica en la Práctica Clínica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Médica Panamericana.

Kernberg, O. F. (1987). *Projection and Projective Identification: Developmental and Clinical Aspects*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 35(4), 795–819. <https://doi.org/10.1177/000306518703500401>



ECOS DO COLAPSO: o luto congelado e a Pandemia da Covid-19

Victor Cruz de Freitas (SPRJ - Brasil)

Introdução

Aquilo que ouvíamos desde criança “Moro, num País tropical, abençoado por Deus e bonito por natureza. Mas que beleza!” já não se sustentava mais. Tentamos, por algum tempo, acreditar nisso. Tentamos acreditar, com veemência, que o Brasil seria esse país, um lugar maravilhoso e sagradamente protegido, inviolável, um lar, um heimliche. Mas quanta ilusão!

Vale salientar que esse tipo de crença foi descrito por Freud (1927) como sentimento religioso, sensação do eterno e sentimento oceânico.

Mas estávamos, durante a Pandemia da Covid-19, diante do unheimliche, do infamiliar, estrangeiro, estranho, desconfortável, sombrio, horrível, sinistro, inquietante, lúgubre, demoníaco, morto, inanimado, inumano. O vírus é *unheimliche*, e a Pandemia, inusitada e avassaladora, é geradora de trauma. Conforme vimos anteriormente, o trauma atual decorrente da Pandemia “recruta experiências traumáticas de outrora, podendo engendrar um desencadeamento traumático em série” (FREITAS, 2020, p. 310)

Reflexões sobre o trauma e a clivagem

Choque inesperado e esmagador, o trauma equivale à aniquilação do sentimento de si mesmo, da capacidade de resistir e de pensar. (Ferenczi,

1934). Ataca, dura e diretamente, a integridade narcísica de um indivíduo, de uma cultura ou mesmo de uma sociedade. Vivemos a queda daquilo que acreditávamos ser permanente.

Face à condição de insocorribilidade¹ (*hilflosigkeit*) e à queda dos ideais, os seres humanos podem viver uma profunda experiência de desorganização.

No que diz respeito ao trauma, gostaríamos de destacar a clivagem que, apesar de ser um mecanismo de defesa primitivo, pode ser de significativa importância para que algo de psíquico sobreviva. Em situações de trauma, a clivagem poderá operar das seguintes maneiras: uma parte da personalidade continua a viver e a se desenvolver, enquanto a outra parte subsiste, aparentemente destruída, mas pronta a se reativar desde que surja a primeira oportunidade. Em outras palavras, uma parte sabe, a outra parte sente. Existem, seguramente, outras formas de clivagens e cisões possíveis, podendo chegar até mesmo à atomização.

Segundo Ferenczi (*op.cit.*), em situação traumática, o indivíduo tende à adaptação autoplástica, pois, não podendo modificar o ambiente, o agente externo causador do trauma, modifica a si mesmo, adaptando-se à nova realidade, frequentemente a duras expensas.

Quanto à parte da personalidade que subsiste oculta, prestes a se reativar desde que surja a primeira oportunidade, este é o ponto nevralgico sobre o qual repousa nosso principal interesse para fins deste trabalho. Propomos, assim, pensar - por analogia - que o mesmo ocorreria com o luto congelado. Acredito que observaremos isso no caso Luana. Aqui, reside nossa preocupação com o retorno no posteriori desta parte clivada da personalidade que permanece muito adoecida e

¹ *Insocorribilidade foi uma tradução neológica proposta por Paulo Ceccarelli.*





aparentemente destruída. O retorno do clivado - e do luto congelado-, do denegado (recusado) ou do expulso (ejetado) do psiquismo é muito diferente do retorno do recalçado.

Considerações sobre o luto patológico

O luto originário, tal como proposto por Racamier (1992/2015), é o processo fundamental pelo qual o ego (*moi*), desde sua primeira infância, antes mesmo de sua emergência e até sua morte, renuncia à posse total do objeto, faz o luto de um uníssono narcísico absoluto e de uma constância do ser indefinido. Por meio desse mesmo luto, funda suas próprias origens, opera a descoberta do objeto e de si e a invenção da interioridade.

Para Racamier, é assim que o ego (*moi*) estabelece suas origens, reconhecendo-se como quem não é o senhor absoluto delas. Em suma, pode-se dizer que o luto originário constitui o traço árduo, vivo e durável do que que aceitamos perder como preço de toda e qualquer descoberta.

O luto originário é o fundador do ego (*moi*) e do objeto. O luto seria então a primeira – e prolongada – prova pela qual o ego (*moi*) passa para inventar o objeto. Em virtude de um paradoxo fundador, o objeto é perdido antes de ser encontrado. Assim, também o “Eu” (*Je*) só pode ser encontrado aceitando se perder (RACAMIER, 1992/2015). Portanto, o ego (*moi*) se encontra naquilo em que se perde, denominado por Racamier de paradoxo identitário.

Entretanto, o luto não se completa sem deixar uma cicatriz originária. Conforme Racamier (*op. cit.*), é justamente essa cicatriz que conferirá ao ego (*moi*) uma imunidade da qual o indivíduo se servirá ao longo de toda sua vida.

Além disso, o pesquisador afirma que todo estado depressivo advém de um luto fracassado e que, a

partir de então, não poderemos mais realizar uma distinção clara entre luto e depressão. Racamier assinala que luto e depressão formam um só amálgama, magma ou conglomerado, indistinto, pronto a agir, pronto a ser expulso, pronto a ser deportado.

Segundo o autor, todo luto é uma ferida, e as feridas, como é sabido, só se fecham sob uma condição: que elas tenham sido abertas. Nada na psique se termina sem que tenha começado. As feridas que nunca foram realmente abertas, expostas, jamais poderão se fechar.

Mas, em alguns casos, por diversas razões, o trabalho do luto fracassa. Um dos destinos possíveis de um luto fracassado seria o seu congelamento, em que o luto é colocado em suspense.

Não obstante, vale salientar que um luto colocado em conserva pode se reanimar em qualquer momento da vida, mesmo anos mais tarde. Conforme Racamier (*op. cit.*), os lutos congelados não fazem barulho e raramente impedem a vida social e laboral, o que não quer dizer que sejam sem consequência. O autor destaca, portanto, a consequência somática, precisamente, e que fora observado em estudos que algumas esterilidades femininas derivariam dos lutos congelados. Além disso, Racamier indaga se a fertilidade retornaria quando o luto recomeça.

Não seria possível dizer que a gestação molar de Luana tenha uma ligação íntima com sua própria história, com a história de uma gestação inviável do ponto de vista do desejo de sua mãe biológica? Qual a relação do surgimento de um tumor benigno enquistado com a perda gestacional da mãe adotiva de Luana? Se for verdade o que pensamos aqui, estaríamos diante da materialização do teratoma de Ferenczi (1930), de uma evolução psicossomática do trauma psíquico. Isso concerne – a meu ver - à consequência somática da qual fala Racamier.



Luana possui pouco mais de 30 anos, é branca, possui mais de uma graduação, é servidora pública e tem uma vida social-laboral-financeira sem prejuízos.

Quando nasceu, foi adotada irregularmente para ser uma filha de substituição, uma *criança cicatriz*. Há ainda quem os chamem de bebês arco-íris, que são as crianças que viriam ao mundo para ocupar o lugar do filho perdido de uma mãe que sofreu um aborto anteriormente ou que tenha tido um filho falecido.

Segundo Luana, teria mamado na mamadeira até seus 10 anos de idade. Teve uma vida “feliz e fantástica” (sic) até os 14 anos. Tinha duas mães, uma no céu e outra que a amava muito. “Era uma privilegiada” (sic).

Penso que seja possível considerar que Luana vivia com suas mães e com sua família em uma espécie de *casca narcísica* na qual todos estavam protegidos. Mas protegidos de quê?

Temos razões para considerar que isso corresponda ao que Anzieu (1974) chamara de fantasia da pele comum. A variante narcísica da pele comum corresponde à criação de uma pele “reforçada e invulnerável”, que, no caso de Luana, os manteriam em uníssono narcísico e autoengendrados.

Minha hipótese é a de que o *muro narcísico* erigido em volta de Luana e de sua família, mas, sobretudo, em torno dela e de seus pais, servia como ferrolho protetivo para as feridas oclusas/ocultas, patologicamente guardadas em segredo. Mas a ferida já está dentro. A ferida é [un] *heimlich*, inquietantemente familiar.

Poder-se-ia pensar aqui em um luto congelado? Quais as condições necessárias para que um luto congelado se reanime?

Por razões ainda difíceis de serem compreendidas, aos 14 anos, um segredo é deliberadamente

revelado. Sua mãe adotiva revela que sua mãe biológica não morreria.

Irrompe-se um momento doloroso para Luana. Junto à dor, vieram a raiva, a anorexia e a péssima estima de si mesma. O desvelar do segredo patológico resultou igualmente no agravamento do temor do abandono.

Ainda que em pele comum, ou talvez em virtude disso, o sofrimento e os transtornos psiquiátricos foram se agravando. Luana foi diagnosticada, equivocadamente, com Transtorno Afetivo Bipolar (TAB) e iniciou tratamento medicamentoso, sem sucesso.

Passaram-se anos, muitas instabilidades psiquiátricas, relacionamentos abusivos, mas, do ponto de vista laboral, ela permanecia impecável...

Alguns meses antes da chegada da Pandemia da Covid-19 no Brasil, Luana já estava namorando um homem de sua idade. Logo no início da Pandemia, ela se descobre grávida e, poucos dias depois, toma ciência de que se tratava de uma gestação molar, portanto inviável. Por isso, foi realizada uma curetagem. Luana sentia-se muito fragilizada, mas recebeu apoio satisfatório do namorado. Desse apoio, o namorado virou um grande amor idealizado. “Ele ficou comigo e segurou a minha mão o tempo todo.” (sic) “Como eu amo ele.” (sic).

Poucas semanas depois, para sua surpresa, o namorado decide pôr fim ao relacionamento por ela idealizado. Na realidade, não sei bem se idealizado seria o melhor termo. Parece-me que o namorado tenha se tornado para ela um ser de vital importância, quando ele, diante da fragilidade dela, estendeu-lhe a mão. A partir de então, ele virou sua boia de salvação para o abandono e desamparo (insocorribilidade).

Concomitante a isso tudo, o luto se reanima e, junto com ele, medo e terror pela ameaça da



perda dos pais em função do Coronavírus. O temor da orfandade estava nisso. Além disso, junto a ele estava o luto congelado. Luana chorou quase que ininterruptamente por 7 meses. Em meio a uma depressão severa com aspectos melancólicos, delírios hipocondríacos advieram. Dores ginecológicas fantasmas e a sensação de ter tido os seios acimentados sinalizavam para nós as dores da perda e a aridez da própria vida afetiva de Luana.

Passados os 7 meses de intenso sofrimento, Luana já pôde esboçar alguns pensamentos e elaborações. Inicia-se então, nesse momento, um processo de mudança de posicionamento perante os pais.

Considerações Finais

Diante do exposto, acredito ter conseguido compreender e demonstrar que, mesmo que haja um luto congelado, ele está pronto a se reanimar a qualquer momento da vida, sobretudo quando há uma nova situação traumática. No caso de Luana, ocorre algo interessante: uma materialização do trauma psíquico sob forma de um tumor benigno que brada por ser extraído. Quais seriam as relações do luto patológico de Luana com a incestualidade e com as fantasias indizíveis de autoengendramento? A essas questões, dedicarmos-nos-emos outro trabalho.

Referências

ANZIEU, D. (1974) *O Eu-pele*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2018.

FERENCZI, S. (1930) *Princípio de relaxamento e neocatarse*. In: *Psicanálise IV*, São Paulo: Martins Fontes, 1992.

_____. (1934) *Le traumatisme*. Paris: Petite Bibliothèque Payot, 2011.

FREITAS, V.C. (2020) *O colapso brasileiro de 2020: implicações clínicas e sociais*. In: *A Psicanálise na Vida Cotidiana*, vol. 2. Bom Despacho: Literatura em Cena.

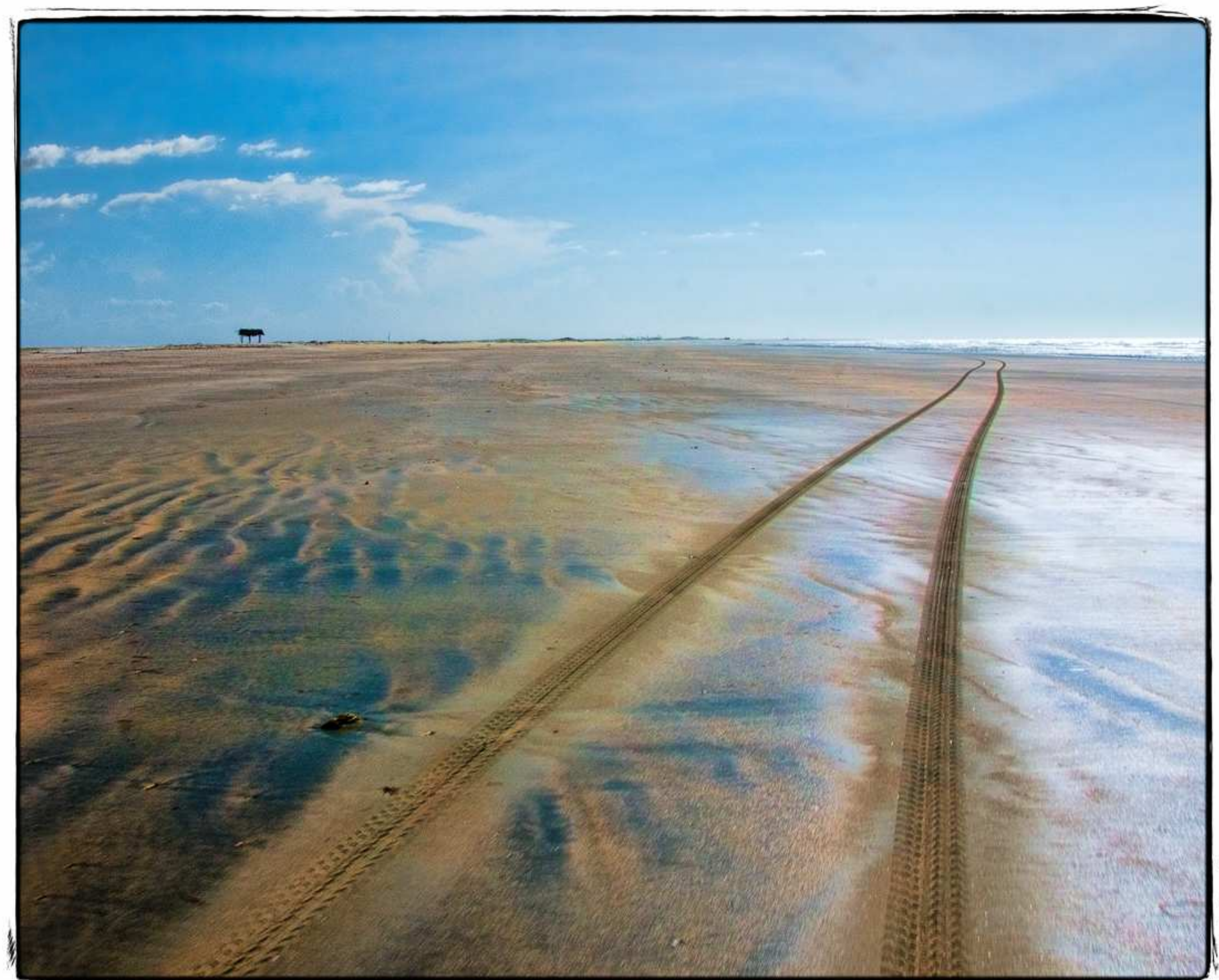
FREUD, S. (1927) *L'avenir d'une illusion*. 7e édition. Paris: Presses Universitaires de France, 2010.

_____. (1919) *O infamiliar*. In: *Obras Incompletas de Sigmund Freud*. Trad. Ernani Chaves e Pedro Heliodoro Tavares. Belo Horizonte: Autêntica, 2019.

RACAMIER, P.-C. (1992) *Le génie des origines*. Paris: Éditions Payot & Rivages, 2015.



XX Congreso OCAL EL PORVENIR DE LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA



Alexandre Brandão



SUEÑOS EN EL PROCESO MADURATIVO DEL PSICOANALISTA

Leslie Mendoza
(APM - México)

*Miro dentro del espejo
Me veo a mí misma, estoy sobre mí.
Necesito espacio para mis deseos,
tengo que buscar dentro de mis fantasías.
Sé que tan pronto llegue todo es posible,
Porque nadie tiene que esconderse más
allá de lo invisible.
Sólo siente y date cuenta,
Estoy en ti y tú estas en mí
Es hora...*

Cretu, M (1999)

El proceso de formarse como psicoanalista presenta similitudes al del ciclo vital y el presente trabajo desarrolla dicha analogía al tiempo que ilustra con algunos sueños el tránsito de transformarse en analista.

El sendero trascurrido hasta ahora en la formación como psicoanalista me ha brindado ciertas impresiones que desarrollaré a continuación:

He llegado a concebir que el tránsito para devenir analista es semejante al proceso madurativo que emprende un bebé al nacer y del que se espera logre conquistar la adultez y autonomía; equiparo la formación analítica con el nacimiento subjetivo e identitario al que se aspira después de atravesar cada una de las etapas del desarrollo.

Los procesos de simbiosis, idealización y ambivalencia van apareciendo con mayor intensidad en los primeros semestres, tal como ocurre en los primeros meses y años de vida de un ser humano, es necesaria la indiferencia inicial y la simbiosis normal, este proceso lo miro reflejado en la adherencia a la filosofía institucional, en la relación que se despliega con el analista didáctico, con las posiciones teórico-técnico con algunos profesores así como el vínculo con el supervisor; avanzando en el desarrollo se deberá dar paso al proceso de separación individuación, para que ello ocurra es imperante la identificación con las representaciones aseguradoras que las relaciones y vínculos mencionados hayan suscitado. Se esperaría que la institución pudiera identificarse empáticamente con las necesidades de cada uno de sus bebés, niños y adolescentes candidatos y favorecer lo que Dupont (1999) describe como el *yo terapéutico*. Viene a mi mente el título de un libro: *del placer de criar a la riqueza de pensar* y pienso que la institución vista como madre suficientemente buena, que cumple con su función continente promoverá el desarrollo de la disposición emocional e intelectual del candidato. Por el contrario la constante ambivalencia y los dobles discursos desencadenarán en rivalidades, hostilidad, enemistad, inhibiciones, persecuciones y división. En palabras de Juan Vives, la institución deberá procurar no ofrecer un esquema de identidad muy primitiva, que evolutivamente hablando pertenece a la constelación oral-sádica, canibalística, esquema en el que las alternativas de conducta se mueven dentro del limitado ámbito de lo esquizoparanoide y, por lo tanto, están circunscritas al círculo de posibilidades derivado del atacar o ser atacado, de comer o ser comido; o, siguiendo las palabras de Octavio Paz, *la eterna lucha entre el chingar y ser chingado*.

Sin duda, al interior de las instituciones psicoanalíticas como en las familias se suscita la confrontación generacional que describió Luis Kancyper, confrontación necesaria para la adquisición de la identidad individual y social. En





el ideal, la confrontación generacional no atañe a ganar-perder, dominar-someter sino que como lo refiere Winnicott, ante la oposición necesaria en el proceso de adquisición de la identidad la cual supone asumir una posición teórico-técnica o un pensamiento psicoanalítico diverso, sea escuchado y no silenciado o burlado con represalias o venganza y es que con frecuencia se escucha de los analistas didactas, supervisores y profesores que debemos aprender a “pensar analíticamente” o que “debemos desarrollar un pensamiento psicoanalítico” que es uno de los objetivos de la formación psicoanalítica, por no decir, el más importante.

A ratos parece confuso discernir a qué se refieren; pensar analíticamente será ¿pensar como ellos? ¿emular su clínica? ¿replicar sus dichos o sugerencias de intervención? ¿memorizar conceptos? ¿Pensar analíticamente implica someternos a una especie de adoctrinamiento pensando que hay un modo único de pensar analíticamente?

André Green considera el “pensamiento clínico” como un modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica, sin embargo, no prescinde de la teoría y de la técnica para su gestación. Siendo así diríamos que hay tantos pensamientos clínicos como analistas.

Para Palacios (1998) la identidad es una de las expresiones de una autorepresentación estable que se manifiesta en la percepción de singularidad y unidad del sí mismo en el tiempo y en el espacio mientras que la identificación es una forma de copiado derivada de la incapacidad para renunciar a la relación con el objeto. Es, una masiva introyección de las características percibidas en el encuentro objetal para preservar, en lo intrapsíquico, la unidad con esta percepción.

Juan Vives (1999) indica que el proceso de identificación cursa por tres caminos: uno desde lo técnico-vivencial, que tiene que ver con la

experiencia vincular que el candidato en formación ha tenido con su analista y, secundariamente con sus supervisores.

Al respecto recuerdo un sueño meses después de iniciar el análisis didáctico: *me ubico en el poblado que habitaron mis bisabuelos, he viajado para llegar ahí y espero encontrarme con mi analista, ella llega en un auto, yo abordo y nos dirigimos hacia lo desconocido de lo conocido, en un momento del sueño la terracería se transforma en una presa con agua que cambia su tonalidad de clara a turbia, el transporte ahora es una canoa, ella conduce y yo confío, al finalizar el viaje ella limpia con calidez mis oídos.*

El viaje que emprendemos con nuestro analista hacia nuestro mundo interno, la profundidad con la que nos adentremos, las reflexiones y elaboraciones que deriven, así como la capacidad para internalizar las función analítica serán fundamentales en el ejercicio clínico con nuestros pacientes. La relación analítica servirá de afinador de nuestra escucha analítica, pero particularmente lo será la noción y convicción de que todo aquel que nos consulta, así como todo ser humano tiene la necesidad imperiosa de comunicarse con otro, de tener un interlocutor, independiente del sufrimiento que le aqueje.

El segundo camino que delimita Vives, es el teórico, el cual resulta de la incorporación de posturas, puntos de vista y modos de conceptualización de las hipótesis psicoanalíticas.

El descubrimiento de nuevos autores, conceptos, así como la comprensión y profundización de los postulados freudianos han resultado ser los lentes de mi unidad de refracción interna y que en analogía con el quehacer del optometrista permitirá agudizar la mirada sensible y humana de cada uno de los pacientes. Al respecto, Nasio (2008) refiere “cuando me encuentro ante un concepto teórico, siempre me pregunto: ¿a qué problema da solución?. A qué problema planteado



por el paciente da solución”.

Hay para quienes el bagaje teórico que poseen les sirve sólo como envoltura narcisista, un modo de autoafirmarse y les da la ilusión de ser los poseedores de la verdad absoluta. A mi entender la multiplicidad de autores, corrientes, opiniones y aportaciones nutren la capacidad creativa del analista en formación.

Ortiz (2011) indica la experiencia humana no se puede restringir a un solo punto de referencia, es necesaria una aproximación incluyente, las miradas simplificadoras empobrecen y recortan la riqueza del objeto de estudio. La teoría puede funcionar como un territorio abierto que no se apropia de la verdad o puede convertirse en doctrina y dogma, cerrada en si misma, similar a un delirio en su estructura rígida y obstinada.

Hasta ahora no se puede dar cuenta de modelos teóricos que prueben mejores resultados terapéuticos que otros, emprender una batalla al interior de una institución defendiendo lo contrario resulta infructuoso, desgastante y levanta muros entre sus integrantes, una actitud de apertura, respeto y humildad resultaría nutricio para todos. Al final, en lo profundo existe una cualidad epistemofílica en todos aquellos que elegimos esta profesión.

Siguiendo a Ortiz (2011) un analista sensible, humano, paciente, tolerante, honesto, agudo y valiente posiblemente ayudara más a su paciente que otro mas erudito pero más narcisista. Cuando un psicoanalista trabaja clínicamente, las teorías científicas le sirven de respaldo, sin embargo, en la soledad del consultorio, su capacidad para convertir las teorías en una práctica enriquecedora dependerá de su talento y experiencia. Hay mucha diferencia entre saber mucho de una teoría y traducirla en el oficio del psicoanálisis.

El tercer camino corresponde al ámbito político-ideológico que se refiere a la inserción a un

movimiento psicoanalítico.

La interrelación de los tres elementos en correspondencia con los procesos de transferencia y contratransferencia inherentes auspiciara la identidad psicoanalítica.

La tarea del candidato a lo largo del proceso de formación es poder integrar los aspectos contradictorios con los que se va encontrando, a fin de crecer mentalmente, desvelando su identidad y el entendido de que pueda continuar nutriéndose y transformándose en los años venideros.

Faltando 9 meses para concluir los seminarios de la formación psicoanalítica he tenido como al principio de ésta sueños que reflejan este proceso madurativo:

“Llego a un lugar, una playa de aguas claras, el paisaje es hermoso soleado, de lado izquierdo alcanzo a ver una barrera de rocas sedimentadas que separan el espacio donde me encuentro de otro donde está una serpiente grande la cual dirige su lengua hacia el lugar en donde estoy, no fuego, y no me parece amenazante” de todas las cosas que puede representar se me ocurrió en aquel momento que todo aquello que alguna vez me perturbó, atemorizó ya no más, también refleja mi crecimiento y capacidad de disfrutar y crear nuevos espacios, nuevos lugares, mientras escribo recuerdo la estrofa de una canción de una banda mexicana *hello seahorse*:

*“Todos tenemos una bestia por dentro,
que vive de nuestras lágrimas y fracasos,
pero duerme si le hacemos entender,
que su papel es existir
y no insistir”*

¿Cuántas veces hemos escuchado de todos los beneficios que ofrece psicoanalizarse? ¿De qué formas evidenciamos los analistas en formación estos beneficios? ¿De qué maneras aparecen en nuestros sueños?



Me gustaría saber qué sueños vendrán al concluir los seminarios y luego, al cierre del análisis didáctico, por el momento, quiero compartir los sueños de un colega con quién compartí la idea del trabajo y quién generosamente colabora:

Previo al anuncio del final de su análisis didáctico: *Estaba acostado en el diván y una mujer me decía "ya es tiempo de levantarte, ahora te toca estar aquí donde yo estoy, tú puedes hacerlo porque ya eres psicoanalista". ¿Cuándo se llega a ser analista?* Pienso que nos mantenemos en continua construcción, transformación, mantenemos una condición inacabada, interminable, pero sí sabemos que el camino inicia con nuestro propio análisis.

En un sueño más, el colega indica: sueño que dos colegas Santiago y Liliana (egresados miembros de la APM) me dicen: Bienvenido a la APM (Asociación Psicoanalítica Mexicana) La necesidad de seguir caminando entre pares, compartiendo, perteneciendo.

Lecleire, S (1994) El país del otro. México: Siglo XXI

Nasio, J.D (2008) Mi cuerpo y sus imágenes. Argentina: Paidós

Dupont, M. A (2007) El ser psicoanalista. México: Lumen

Palacios, A (1998) La formación del psicoanalista. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C

Vives, J. (1999) La identidad Psicoanalítica. Algunas consideraciones institucionales.

Cuadernos de psicoanálisis, 22 (3 -4) 160_169.

Bibliografía:

Ortiz, E (2011) La mente en desarrollo. México: Paidós



DEL ESCRITORIO AL DIVÁN:

Un camino recorrido

Rosiris Sófua Rosario (ASOVEP - Venezuela)

*“La formación implica conmoción de
cuerpo y alma.*

*Ese coraje moral me fue fundamental
en el momento en que me dispuse
a acompañar candidatos en su formación,
puesto que, como todos pueden suponer,
acompañar a un candidato en su
formación
supone rehacer nuestra formación”*

**(Miguel Calmon du Pin e Almeida,
La formación psicoanalítica y el mundo-
Revista Calibán 2018)**

Comparto el camino recorrido de mi formación, aún en proceso, que inició con el Curso de Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación Venezolana de Psicoanálisis en enero de 2016, continuando en simultáneo con el de Psicoterapia Psicoanalítica para Niños y Adolescentes en el 2017 y la participación en el Proceso de Selección para la Formación como Psicoanalista en el 2018. Un proceso de transformación, con desencuentros y encuentros conmigo misma, la necesaria deconstrucción y construcción.

Hago un homenaje a todos los analistas que dedican parte de sus vidas a formar otros analistas, citando como epígrafe al Dr. Miguel Calmon du Pin e Almeida, Psicoanalista de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis. Somos cuantitativamente un pequeño porcentaje en relación a la población mundial y cualitativamente significativos, una

enseñanza que conservo de mi analista. “Un árbol no hace montaña pero conserva la especie”, dijo otro gran maestro en mi carrera como Psicóloga.

Ser psicoanalista parecía un sueño muy lejano, pasaron veintiún años de ejercicio profesional para finalmente abrir los espacios interno y externo que me permitieron imbuirme en lo que desde siempre había admirado profundamente y ponía en práctica de manera muy particular. En el tercer año que curso, cuarto como me gusta decir, por el curso introductorio que fue un año, todo parece cerca, muy cerca.

¿Qué quiere decir “formación”? Según la RAE (2020) significa: Acción o efecto de formar o formarse. Hacer que algo empiece a existir. Preparar intelectual, moral o profesionalmente a una persona o a un grupo de personas, entre otras acepciones.

Hacer que algo empiece a existir, es una expresión que permite ir a lo profundo del quehacer psicoanalista. Bion (1992) refiere que: “los médicos o los analistas no se hacen, nacen”. Creo que junto al deseo de ser psicoanalista se encuentran una serie de motivaciones que parten desde la historia personal, los rasgos de carácter y la orientación vocacional. Es una dinámica que invita a una constante revisión y transformación. No solo se forma el candidato, sino también el didacta, quien se rehace en el proceso de acompañamiento.

Como el mismo nacimiento psicológico, a manera de símil, he pasado de una continuidad de la piel con lo teórico, a un proceso de gradual independencia y diferenciación que me permite degustar visiones, asumir posiciones e ir siendo en libertad. Ir conformando mi identidad analítica.

Virginia Ungar (2011), refiere que la actitud analítica puede ser un hilo conductor de la unidad de los tres aspectos del trípode de Eitington de la Formación Psicoanalítica: Análisis personal, Supervisión y Seminarios. Algunos de los





posibles componentes de la actitud analítica son: capacidad de observación, receptividad, atención interesada, disponibilidad y capacidad de tolerar el misterio del desconocimiento, con la consecuente disposición a la conjetura imaginativa.

No obstante, en el marco de la Formación, se va dando un proceso de revisión que en muchas ocasiones puede ser minimizado, ¡y cuánta importancia reviste! Sedá lo que puede denominar un encuadre interno que moviliza cambios de adentro hacia afuera. Destacaré algunos aspectos de mi experiencia personal, que pudieran reflejar la de otros, quizás buscando colocar en la mesa algunos ideales fundamentales en jaque, prestando atención a aspectos del quehacer psicoanalítico por demás esenciales.

El espacio físico: El espacio de mis anteriores consultorios siempre estuvo conformado por un amplio escritorio con una silla ejecutiva, dos sillas de visitantes, un archivador con las historias clínicas y una biblioteca con hojas, cuentos, libros y las cajas de juguetes de cada niño. El escritorio no me separaba del paciente, era un puente que permitía estar cerca, en medio de todo.

Tomar nota: Un grupo de hojas se encontraban junto a unos bolígrafos. Allí tomaba nota de las expresiones verbales y no verbales de mis pacientes que llamaban mi atención, aunque las dejaba pasar las anotaba porque siempre eran útiles. Las acompañaban signos de exclamación, interrogación, puntos suspensivos, círculos concéntricos; en otros casos eran cuadrados y flechas. Iba entendiendo mis *jeroglíficos*, los unía para realizar las intervenciones, y en muchas ocasiones permitían al paciente descubrir situaciones, traer otras y contactar con emociones.

El archivo mental: Una vez que el paciente dejaba el consultorio incluía la hoja de papel en su historia y de hecho, por falta de tiempo, no la revisaba más. Pero cuando el paciente regresaba, mi archivo mental se abría y me mostraba la

información recopilada a medida que avanzaba la sesión.

Una ocupada agenda: Las citas eran de 45 minutos en horario continuo, sin pausas entre pacientes, lo cual siempre generaba demora y falta de espacio para pensar entre uno y otro: 8:45, 9:30, 10:15... así hasta el mediodía con una hora para almorzar, retomando nuevamente a la 1:15 pm, 2:00, 2:45. Aun así, el recorrido desde la Recepción al Consultorio, me permitía respirar y reconectarme con el nuevo paciente, con el ser humano que llegaba con el deseo de comprender lo que le ocurría y emocionarse con sus avances y progresos.

El análisis es muy costoso: Es importante decir que tenía algunas creencias relacionadas con el Psicoanálisis, quizás prejuicios. No había tenido una experiencia de análisis porque en mi mente estaba presente que ir al psicoanalista era muy costoso, por lo que mis terapias fueron realizadas por profesionales de línea psicoanalítica. Estas experiencias terapéuticas me permitieron ir integrando algunos aspectos en mi práctica y en mi psique.

EL CAMINO...

Desde el inicio del Curso de Psicoterapia y mi análisis personal, los cambios se han venido desarrollando interna y externamente. En lo externo, la sustitución del escritorio por una poltrona y un confortable sofá de dos puestos, significó derribar en mi mente una serie de barreras, resistencias.

El escritorio contenía mis angustias y las de mis pacientes, también era un apoyo para escribir cómodamente; Ya, en el sillón, no podía hacerlo con tanta fluidez. Era importante dejar de escribir y hacer lo que mi supervisora me había dicho: *la atención cambia*. En mi mente tomaba notas, que eran como palabras sueltas que iba juntando. Así que ya no era necesario escribir. Junto con el



paciente, pensamos, dejando fluir las asociaciones, que nos mostraban aspectos que eran invisibles a los ojos.

Pude observar en la nueva práctica que el hecho de no tomar notas permitió disponer de un espacio que invitó a la libertad necesaria para asociar, para intercambiar, para transformar, no se trataba de un ideal repetitivo y aislado, sino que permitía la posibilidad de abrir caminos. Estos símbolos son los más conocidos del consultorio de un psicoanalista. Dan un significado cualitativamente diferente al espacio analítico. ¡Cuánta diferencia hay entre el escritorio, las notas y la apertura, la atención!

Previamente informé a los pacientes sobre los cambios físicos en el espacio del trabajo terapéutico. Algunos tenían curiosidad, otros no tanto, pero sin duda marcó un antes y un después... Recuerdo a Miranda, una niña de siete años, que llevaba dos años en terapia: entró al consultorio, observó la poltrona y el sofá... Miraba todo como sorprendida, caminaba una y otra vez del sofá a la poltrona, me veía y sonreía... luego se sentó y continuó lo siguiente:

P: Me gusta este cambio... ¿y tus hojas?

T: Me alegra que te guste el cambio... ¿las hojas? No escribiré más.

P: ¿Y por qué?

T: Porque no será necesario.

P: (pensativa y con un gesto travieso) Entonces, ahora puedo hablar con más confianza, me asustaba verte escribiendo.

T: ¿Te asustabas?

P: Tenía miedo que le mostraras a mi mamá lo que hablamos aquí, ya sabes, queda escrito y así, ¡ay no!... claro, sé que no lo has hecho... pero ahora será mejor... por cierto, ¿puedo acostarme? (Señalando el sofá).

T: Si quieres...

P: Quiero cerrar los ojos para no verte... ¿se puede?

T: Puedo colocarme detrás de ti y así hablas

libremente...

Así dispuse mi poltrona detrás del sofá y fue mi primera experiencia con un sofá- diván... Miranda me confesó, después de dos años de terapia, que sufría por las preferencias de su madre hacia ella... Sentía que siendo la preferida perdía el afecto de sus hermanos. A partir de este momento, el proceso cambió. Se transformó.

Los adultos también notaron el cambio pero no decían nada al respecto. Ramón de 49 años, cinco años de terapia sentado frente al escritorio, esta vez en su cómodo sofá, en los últimos minutos antes de culminar la sesión y mostrando cierta ansiedad, expresó lo siguiente:

P: Hace tiempo vengo pensando en algo... ¿Puedo hacerle una pregunta?

T: ¿Qué será Ramón?

P: Me pregunto desde hace días, un mes para ser más exacto... no tener el escritorio ha sido un cambio físico, ojo, nunca sentí barrera... ¡pero que no escriba!, a veces siento que me hace falta (risas). Es que sus garabatos me llamaban mucho la atención y ahora creo que puede olvidar lo que voy diciendo; estoy frente a la misma psicóloga pero con un nuevo estilo, así lo siento. Y me gusta eso, pero tengo curiosidad, algo está sucediendo.

T: Ya no son necesarios los garabatos... somos dos pensando... en efecto hay cambios en mí en lo profesional como lo has tenido tú en lo personal...

P: ¿Pero sí se va acordar?

T: Cada sesión es un nuevo encuentro... estoy presente... quizás piensas en este momento es en tu mamá...

P: Cierto, cierto... creo que usted ha estado estudiando más... eso es lo que creo.

T: Sí, estoy estudiando mucho...

Este cambio físico dio lugar a un progreso en el proceso de Ramón. Su madre que padecía de Alzheimer movilizó la angustia de mi posible



olvido, se trataba de los garabatos que imaginaba en la memoria de su madre. Este aspecto no había surgido hasta entonces, tal vez por el hecho de yo tomar notas, permanecía escondido.

En lo externo los cambios se pudieron apreciar de manera evidente. Hoy por hoy se encuentran mí poltrona, el sofá y el diván, y este encuadre me es natural. Cuando los pacientes quieren, usan al diván. Otros procesos acontecen, tal como el procesamiento de un nuevo lenguaje que proviene de las teorías que se van conociendo y digiriendo. Tanto la comprensión y el análisis de las dinámicas intrapsíquicas como el espacio de mi análisis personal, son elementos valiosos que me permiten avanzar cada día.

Dice Jaenicke (2011) que no se trata de un kohutiano, kleiniano, freudiano intersubjetivista; son dos universos en un encuentro personal, íntimo e idiosincrático.

Quisiera cerrar destacando el epígrafe de la obra de Bettelheim “Freud y el alma humana”. Es un mensaje de Freud en una carta a Jung: “En esencia, el psicoanálisis es una cura a través del amor”. Y yo agregó que esta cura inicia y recorre cada centímetro de nuestra propia alma para alcanzar otra con menos interferencia, humanamente. Más allá del escritorio y del diván... más allá de los ideales.

Gracias.

Bibliografía:

BION, W. (1992). *Seminarios clínicos y cuatro textos*. Lugar Editorial.

CALMON DU PIN, M. (2018). *La formación psicoanalítica y el mundo*. Calibán. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Volumen 16 (Nº 1). p 55-69.

GODOY T. (2021) *Textos Seleccionados: Terapia del Terapeuta y De la psicoterapia al Psicoanálisis*. Asociación Venezolana de Psicoanálisis. Caracas – Venezuela.

JAENICKE, C. (2011) *New perspectives in psychoanalysis*. En Jaenicke, C., *Change in Psychoanalysis. An Analyst's Reflections on the Therapeutic Relationship*. Routledge. Ch.1 pp 2-33

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2020). *Diccionario de la Real Academia Española*. [Edición digital], Recuperado del sitio Web <https://dle.rae>

UNGAR, V. (2011) *Actitud Analítica. Transmisión e interpretación*. Biblioteca: Desarrollos Meltzerianos.



ANÁLISIS DIDÁCTICO EN CLAVE COVID-19¹

Minosha Casabonne, Mónica Iza, Ximena Ostoja, Manuela Tapia y Verónica Vigil

(SPP – Perú)

Introducción

Perú, 16 de marzo del año 2020, 12 de la noche. El presidente Martín Vizcarra decreta estado de emergencia nacional con aislamiento obligatorio por 15 días. El planeta entero se detuvo para controlar la propagación del virus con corona. En nuestro país, todos -salvo aquellos cuyas labores comprometieran servicios básicos-, debimos confinarnos en nuestros hogares. Los 15 días se convirtieron en dos años, durante los cuales debimos acatar distintas medidas de protección relacionadas a la higiene, el confinamiento y el distanciamiento social.

Como tantas otras actividades de la vida, nuestro quehacer profesional quedó impactado. Pacientes y analistas vivimos una realidad compartida que amenazaba nuestro trabajo y hasta nuestra existencia. ¿Cómo dar cuenta de una experiencia tan difícil de representar, aún en curso, como la que hemos vivido? Decidimos usar el juego.

Se nos ocurrió explorar nuestra vivencia de la pandemia a través de un “cadáver exquisito”, ejercicio surrealista que consiste en escribir o dibujar una composición en secuencia. Así, una por una fuimos escribiendo nuestras ocurrencias en relación con lo vivido. El único requisito era que cada nueva participación derivara de lo que acababa de escribir la persona anterior. Sin ponernos previamente de acuerdo, coincidimos en referirnos casi exclusivamente al análisis didáctico. ¿Será que es éste el aspecto más vivo

y presente de nuestra experiencia como analistas en formación?

Las viñetas que se generaron de este modo espontáneo fueron perfilando una historia que contaremos en tres momentos: el impacto, el reencuentro y la recreación de la técnica. Continuamos jugando y asociamos libremente respecto de cada uno de estos momentos. Fueron surgiendo nuevas imágenes y metáforas, así como discrepancias, referencias teóricas y sobre todo preguntas en torno a una experiencia nunca antes vivida. El proceso de escribir este trabajo se convirtió en un espacio creativo, de elaboración colectiva potente, que quisiéramos compartir hoy con ustedes con el ánimo de seguir pensando.

1. El impacto

En el desconcierto del encierro, hago el ejercicio de acercarme al encuentro analítico telefónico con la mayor naturalidad posible. Hago la llamada y, antes de escuchar la voz de mi analista, una operadora mecánica me dice “siempre mantén la distancia”. Siento que irrumpe con violencia y arruina mi intento de imaginar que igual hay maneras alternativas de estar cerca.

El anuncio de la cuarentena ha puesto en suspenso el análisis y me pregunto si haremos una pausa, si continuaremos. Me encuentro con la consigna de continuar telefónicamente con la frecuencia establecida inicialmente. Me peleo, me enojo, hubiera querido que me pregunten.

¹ Trabajo presentado en el XVII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Realidades al borde: Cambios y permanencias. 22, 23 y 24 abril de 2022.



Me dan a escoger: ¿cómo prefiero que sean las sesiones? ¿videollamada? ¿sólo teléfono? Intentamos con el video y se me hace súper incómodo. Ver a mi analista dentro de un marco, verme a mí misma en la esquina superior del teléfono. No soporto la voz que se distorsiona por momentos, la mueca congelada. Elijo la llamada telefónica sin imagen.

Estrené mi diván como paciente... una parte de mí se sentía orgullosa, nos reíamos.... Creo que en el fondo los dos estábamos angustiados. Era innegable, ahora había un miedo que compartíamos: LA VIDA... y agarrados de ella, el análisis continuó.

Me descolocó la sensación de que eso que nos tenía en vilo a todos, la pandemia del mal y el terror de la crisis mundial nos afectaba a ambas por igual. Todos mis terrores fantaseados, esos que sólo eran míos, se aliviaban casi siempre en el encuentro calmante de las sesiones. Esa experiencia ya no era posible en este nuevo contexto.

La declaración del estado de emergencia nos obligó a enfrentar la amenaza de la pandemia y puso en suspenso la vida. Al recordar ese primer momento, en el grupo surgen imágenes de vulnerabilidad: el impacto de la llegada al mundo del bebé recién nacido, la angustia de quien no puede respirar mientras es revolcado por una ola en el mar. Se trata de imágenes oníricas que nos remiten a lo que Benyakar llama “lo disruptivo”: “todo aquello que irrumpe en el psiquismo para producir reacciones que alteran la capacidad de integrar y elaborar.”(Benyakar, 2016)

El virus desconocido y la realidad de la cuarentena irrumpen de un momento a otro con todo su potencial traumático. Son experiencias-al menos al inicio- imposibles de ser representadas. De hecho, apenas resultan tolerables porque imaginamos que tienen un fin. El aislamiento, distanciarnos,

“era, supuestamente cuestión de un par de semanas”. ¿Hubiéramos podido soportar la idea de que serían al menos dos años?

Inevitablemente asociamos el concepto de mundos superpuestos de Janine Puget (1982). Ella sostiene que una experiencia compartida hace difícil delimitar con nitidez el campo analítico del campo de la realidad externa, pudiendo suscitarse “problemas técnicos y éticos” que cada pareja analítica resuelve con “recursos artesanales improvisados” y, por ende -dice la autora- “inconfesables e intransmisibles”.

Lo que la propia Puget no pudo imaginar cuando escribió estas líneas es cómo la situación particular en la que analista y paciente comparten una realidad perturbadora podría ser vivida en simultáneo, no por una comunidad de analistas, si no por todos los analistas y pacientes del mundo. Todos, al mismo tiempo, experimentamos vulnerabilidad, convivimos con el temor a la muerte, la incertidumbre y el agobio del encierro, aunque intentando siempre mantener nuestros roles diferenciados a pesar de las circunstancias.

2. El reencuentro

De mi diván pasé al baño: tres puertas con llave, ventanas cerradas, como quien trata de reproducir el silencio, la intimidad y la privacidad que sentía en su consultorio... imposible... mucha bulla e imágenes de fondo que ahora me hacían RUIDO....

Me preocupa que algún miembro de mi familia me escuche mientras estoy en sesión. Cierro puertas y ventanas escrupulosamente, pero igual me siento inquieta. Creo una playlist de música suave (le pongo “música de diván”) para que disipe el sonido de mi voz ¿o para sentirme menos sola?

Para llegar a su consultorio podía caminar, pero quería algo diferente. Aprendí a montar scooter.



Esos pequeños viajes con el aire en la cara eran mi umbral... el paso previo a... ¿dónde están mis viajes cortos ahora? ¿Será la taza de café previa? ¿O son las fallas de conexión del Facetime? – me llamas tú, te llamo yo. Caigo en cuenta que no me gusta el Facetime. Extraño el scooter.

La siento acelerada, algo en su ritmo ha cambiado, pero no digo nada, sólo nos toma unas sesiones volver a encontrarnos en la voz, en el tono, en la cadencia.

Mi analista: “Está fallando la conexión!” “aló aló, no te escuché eso último, está entrecortado...” Yo: “es exactamente eso de lo que te estoy hablando” ¡que rabia, que frustración!! ¡Nunca sentí tan simbólicas esas frases como ahora que parecen más concretas que nunca!

Veo su imagen... me pregunto ¿dónde está? ¿Desde dónde me escucha? Estará sentado en el lugar de siempre. Y yo, ¿dónde estoy? Me resbalo en el sillón. Miro al techo. Quiero volver a mí... no puedo ¿dónde está sentado? ¿Era su sillón de siempre?

¿Cómo hacemos ahora? ¿Cómo recuperamos, lo antes posible, lo que teníamos, la esencia de nuestro encuentro? La reconexión es inmediata e instintiva. Rápidamente, y sin siquiera procesarlo, nos comunicamos de nuevo por teléfono, por pantalla. El primer impacto ha pasado. Podemos respirar y solo entonces aparece el dolor de lo perdido.

La constatación de la pérdida genera resistencia. Al principio aparece una respuesta defensiva saludable que nos permite tolerar la angustia: “Esto es sólo temporal -decimos-. Volveremos a lo de antes”. La negación, siendo una defensa muy primaria, es adaptativa al principio. La resistencia a lo nuevo, la sensación de estar a merced de los medios digitales, es una fase natural del proceso. Pero las defensas dejan de ser saludables cuando se vuelven rígidas, cuando maniacamente queremos restituir lo que era, volver a lo de antes,

sin mayor cuestionamiento, desconociendo la realidad. Un proceso de duelo, en cambio, supone el reconocimiento de lo perdido.

Muy pronto aparecen las diferencias entre los individuos y las comunidades psicoanalíticas. Algunos de nosotros transamos con la situación en tanto algo temporal: toleramos la distancia del encuentro hasta poder volver a la “normalidad”. Otros empezamos a hablar de “nueva normalidad”. Y algunos (excepcionales) captan pronto la oportunidad que se esconde en la transformación. Antonino Ferro, por ejemplo, ya en agosto del 2020, planteaba que el trabajo remoto le daba una mayor libertad en el uso de capacidades negativas y facilitaba el proceso comunicativo dentro del campo analítico, en el que surgía una inevitable dimensión lúdica. Sugiere, incluso, que “el encuadre no tradicional parece evocar una atmósfera de improvisación mucho más grande”.

Como vemos, Ferro se atreve a enfrentar la nueva situación -el uso de las pantallas, las redes, tan criticadas en su momento- no como algo a tolerar sino como una experiencia nueva, generadora de oportunidades en cuanto a la técnica. La oportunidad de convertir los medios digitales en elementos adicionales a ser pensados, representados, capaces de abrir nuevas posibilidades expresivas en el encuentro analítico. El autor nos propone capitalizar a nuestro favor una práctica que surgió inicialmente como respuesta a una emergencia.

3. La recreación de la técnica

Lo que es un hecho, es que nos hemos ido acomodando, de la misma manera que uno va buscando su lugar cuando duerme.

Ir al consultorio de mi analista implicaba un traslado que me tomaba el equivalente a dos horas analíticas, mis sesiones empezaban cuando tomaba el taxi...a veces. Al principio de



la pandemia, esos traslados se reducían a lo que tomaba ir de la cocina al escritorio de mi casa, los tránsitos habían desaparecido.

Coincidimos en pensar que estos tiempos van a transformar de manera significativa el Psicoanálisis. En que vivimos una crisis epistemológica que marcará un antes y un después.

El celular era mi enemigo en la intimidad del consultorio. A esa pantalla negra la sentía disruptiva, siempre apagada, silenciosa, invisible... Ahora, resulta ser mi aliada para la intimidad... La pantalla negra y yo nos tuvimos que amistar...

La vida y el análisis se superponen. Encuentro algo muy cálido y gratificante en dejarme acompañar por mi analista en actividades cotidianas ineludibles que no hay otro momento para hacer. Muchas sesiones transcurren mientras pico cebolla, limpio pisos, doblo ropa. De todo esto hablamos. Mis tareas domésticas se convierten en una suerte de asociación libre corporal. Hay mucha intimidad en estos momentos compartidos, una forma de intimidad diferente a la del consultorio y la presencialidad. Pienso que lo extrañaré si es que ya no lo tengo.

Si continuamos la línea de lo planteado por Ferro, podríamos imaginar el espacio analítico en pandemia -en particular el conformado por analista didacta y analista en formación- como una suerte de laboratorio de investigación. En una coyuntura inédita, se trata de muchos laboratorios trabajando en simultáneo para recrear la técnica, así como el trabajo simultáneo de todos los laboratorios del mundo permitió el desarrollo de las vacunas contra el COVID en tiempo récord. ¿Qué será lo que viene?

Howard Levine (2021) plantea que “el psicoanálisis se vive y se piensa en el contexto de su tiempo”

y siempre “en completa consonancia con lo que constituye su verdadera esencia y propósito: el desarrollo de nuestra capacidad de pensar sobre la vida y la muerte, sin negociar la deuda que tenemos con nuestra humanidad”.

¿Cuál es la esencia de nuestro tiempo? Vivimos en un mundo globalizado, tecnológico, líquido, en términos de Bauman (2007). La proximidad virtual está disponible de manera casi universal y permanente. Pero esto, ¿facilita la conexión? -se pregunta el autor- o más bien, interrumpe la antigua forma de cercanía. ¿Hacia dónde se inclinará la balanza de los encuentros humanos – y analíticos? Es una pregunta que aún permanece sin respuesta.

Nuestra comunidad ha defendido su convicción de que el Psicoanálisis es una apuesta ética -contra intuitiva y contra cultural- por la pausa, por el pensamiento, en un mundo acelerado de consumo, actuación y anti pensamiento. El slow food como reacción al fast food. Aunque esto continúa siendo cierto, la pandemia nos ha obligado (¡a todos a la vez!) a registrar otros aspectos de la realidad, a entrar en contacto con el mundo globalizado, tecnológico y fluido en el que habitamos y al que nos resistíamos.

Conclusiones

¿Qué viene ahora? Naturalmente, en la dialéctica, hay dos movimientos posibles.

La primera alternativa tiene que ver con el deseo de retornar al Psicoanálisis “como era antes”. Aquí podríamos pensar que hay una resistencia comprensible a lo que puede sentirse como incompatible con la tarea analítica. Si pensamos en el lugar del concepto de encuadre como una serie de condiciones invariantes, podremos valorar la importancia que la estabilidad ha tenido en el mundo psicoanalítico. Pero ya no vivimos en los tiempos de la Histeria de Freud. Ni siquiera



vivimos en el mundo de los Estados Fronterizos de finales del siglo XX. Es un nuevo escenario, una nueva clínica. Y la pandemia no lo genera, sólo lo visibiliza y nos obliga a prestarle atención.

La segunda opción tiene que ver con el deseo de sustituir el “viejo” Psicoanálisis por el teleanálisis. Esta parece ser la preocupación de muchos psicoanalistas. El temor aquí es que la tecnología se ponga a favor de la resistencia en lugar de ponerse a favor del vínculo. Bauman (2007) dirá que “la otra cara de la moneda de la proximidad virtual es la distancia virtual”, la “suspensión, incluso cancelación, de todo aquello que hacía la cercanía”.

¿Por qué una cosa o la otra? ¿Por qué estos nuevos aprendizajes no se pueden integrar al Psicoanálisis que conocemos? La incorporación -a diferencia de la sustitución – genera un ensanchamiento del campo. ¿Nos quedaremos en la negación? ¿En la resistencia al cambio? ¿Nos dedicaremos a reglamentar y a congelar? ¿O -en el otro extremo- nos precipitaremos a proclamar la existencia de una nueva técnica psicoanalítica?

Todavía estamos en duelo y elaborando. Lidar con la tensión, no precipitarse en concluir, esa es la postura técnica y ética del Psicoanálisis. Los dos polos -restaurar o reemplazar- son necesarios en el movimiento dialéctico. Pero la esencia del Psicoanálisis es la duda tolerada y la escucha de la clínica de los tiempos. Nunca como hoy hemos tenido una oportunidad semejante. ¿Podremos embarcarnos en el proyecto que este tiempo nos trae?

Bibliografía

Benyakar, M. (2016). Lo disruptivo y lo traumático. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas. San Luis: Universidad de San Luis.

Bauman, Z. (2007). Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Puget, J. y Wender, L (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. Psicoanálisis IV (3), pp. 503 – 531.

Ferro, A. (2021). Being online: what does it mean for psychoanalysis? En: H. B. Levine y A. de Staal (eds). Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience.

Oxfordshire: Phoenix Publishing House.
Levine, H. B. (2021). Editor's note. En: H. B. Levine y A. de Staal (eds). Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience. Oxfordshire: Phoenix Publishing House.

XX Congreso OCAL 2022 EL PSICOANALISIS EN JAQUE: EL FUTURO DESPUÉS DEL COVID-19



Alexandre Brandão



COMENTARIOS SOBRE LAS VICISITUDES DE LA EXPERIENCIA PSICOANALÍTICA POSPANDEMIA

Marco Antonio Ródiz R. (ASOVEP - Venezuela)

Ya ha transcurrido cierto tiempo desde que se inició la pandemia, probablemente aún estemos lejos de decir que hemos llegado a su final y mucho menos, estamos en posición de comprender los cambios y consecuencias que nos dejará. Sin embargo, tal vez ahora, me siento un poco más seguro de realizar mis primeras aproximaciones dentro del campo clínico. Por supuesto, quiero señalar que mis aportes y consideraciones tendrán un carácter preliminar y están dispuestas a revisión y cambios constantemente. Tampoco pretendo que esta experiencia pueda ser generalizada, pero quizás, sí compartida y ampliada, en mi posición de candidato y por supuesto como analizando.

Desde marzo del año 2020 en Venezuela, se inició el confinamiento por la pandemia del COVID-19. A raíz de esto, los tratamientos analíticos y psicoterapéuticos que llevábamos debieron verse interrumpidos al menos en la experiencia presencial. Eso ameritó que se echara mano a los recursos que disponíamos para sostenerlos. De esta forma y en el marco de un escenario de incertidumbre y temor generalizado por la pandemia en Venezuela, el país en el que me formo y ejerzo, las dificultades en cuanto a tecnología y comunicación se hicieron más presentes. El acceso a un internet estable que permitiera sostener los tratamientos de manera online sin tener que lidiar con dificultades en la comunicación, se convirtió en un verdadero privilegio. Las sesiones telefónicas y hasta el uso de las aplicaciones de mensajería

de texto, comenzaron a formar parte de nuestro encuadre analítico. No sólo para mis pacientes, sino también, en mi propio análisis, que pasó a llevarse a cabo de forma telefónica.

La pandemia impulsó modificaciones en el encuadre, nos llevó a cambiar los espacios de nuestras casas y cambios similares se llevaron a cabo en las de nuestros pacientes. Poder tener un espacio cómodo, privado y seguro en medio de casas llenas debido al confinamiento, se convirtió en algo sumamente complicado para todos. Nuestros consultorios fueron trasladados a nuestras casas, las bibliotecas, habitaciones de esparcimiento y cualquier espacio que fuera lo suficientemente confortable y privado para realizar nuestro trabajo. Si no lo teníamos, se trataba de acondicionar alguno que sirviera de consultorio emergente.

En cuanto a mi análisis personal, se trasladó del consultorio de mi analista a la azotea de mi edificio, espacio al que podía acceder con total tranquilidad y disfrutar de un espacio cómodo y seguro para tener mis sesiones, todo esto, mientras apreciaba el verde esplendor que me ofrece el Ávila. Resultaba muy importante para mí que fuese un espacio distinto al que usaba para atender a mis pacientes.

Ya la atención online y a distancia no era novedad para mí y probablemente, para ninguno de mis colegas. Esto debido a que en Venezuela, por la diáspora y las muchas contingencias que se presentan en el país, ha sido necesario hacerlo muchas veces. Algo similar había ocurrido con mi análisis personal, por lo que pasar a sesiones telefónicas más allá de las interrupciones por cobertura, no representó mayor problema.

Esas horas libres que antes eran usadas para el desplazamiento dentro de una ciudad convulsa, para ir del consultorio a la asociación, de la supervisión al análisis personal y finalmente a casa, sirvieron para tomar nuevos pacientes.



Ahora, puedo reconocer lo agotador que resultó enfrentar una mayor carga horaria en mi agenda.

Con estos nuevos pacientes comencé a percatarme de algunas características comunes. Eran muy jóvenes, recientemente egresados de distintas carreras universitarias, otros muy cercanos a culminarlas. Se sentían a la intemperie, sin posibilidad de acceder a un empleo o a lo que tanto habían soñado, una vida independiente. También con relaciones no sólo románticas, sino familiares y amistosas, que se caracterizaban por unos vínculos superficiales, muchas veces carentes de sentido. En la que quizás valiéndome de la jerga que ofrecen las redes sociales, les bastaba obtener un like como una señal de reafirmación y de recarga narcisista. Iniciaban sus tratamientos sin poder contemplar la importancia del encuadre y mucho menos, del vínculo que establecerían conmigo. Surgieron las sesiones de plaza, las que se llevaban a cabo mientras se manejaba o se estaba estacionado debajo de cualquier árbol que ofreciera algo de sombra. Sesiones en las que aunque nos veíamos, no ponían mayor reparo al responder mensajes y hasta podían hablar con otras personas sin que les pareciera extraño. La sesión analítica carecía de la intimidad y privacidad a la que al menos yo, estaba acostumbrado. Comenzaban las interrogantes en cuanto a mi trabajo, sí debía intervenir o esperar y observar. Esta última fue la que escogí, aunque representara para mí la dificultad adicional de perder la seguridad que me ofrecía el encuadre.

Haciendo una clara alusión a los vínculos líquidos de Bauman, quien planteaba la presencia de tiempos líquidos, esa transición de una modernidad creída hasta entonces sólida y estable, que da paso a una nueva modernidad, caracterizada por su flexibilidad y frivolidad, en la que las estructuras de la sociedad ya no quedarían como modelos firmes para la acción humana, sino que más bien, se reestructurarían desde un esquema cambiante e inestable (Bauman, 2007). En base a esto, me atrevo a considerar una nueva forma de vincularse, para la que quizás no estaba preparado y que tal

vez, es lo que me motiva a escribir este trabajo. Un fenómeno que he decidido llamar vínculo en *streaming*.

Intentaré ahora explicarme un poco mejor. Primero que nada, voy a utilizar la palabra en su idioma original: *streaming*, más que a su traducción al castellano que sería algo así como “transmisión”, lo que no necesariamente se aplica a lo que quiero desarrollar. La definición que hace el diccionario Collins en su versión web de streaming plantea: “es un método de transmisión de datos desde el internet de forma directa al usuario hacia su computadora o teléfono, sin que sea necesario descargarlos” (Diccionario Collins, 2022). Esto se logra mediante fragmentos enviados secuencialmente a través de la red (las negritas y cursivas son mías).

Estos nuevos vínculos humanos parecieran ser experimentados de forma parcial, a través de mensajes de texto y redes sociales, *historias* (curiosa palabra, para un instante de vida, presentado en 30 segundos en los que se da un mensaje y se espera la aprobación de quienes los vean) en las que sólo se presentan aquellos fragmentos que nos gustan y que deseamos conservar. Con estos fragmentos, se conforman y se terminan estableciendo pseudorelaciones, en las que se cree tener un vínculo sin que sea necesario descargar el archivo completo, sin llegar al compromiso, ni la aceptación del otro como individuo ni como alguien distinto. Impresiona como un vínculo narcisista, en el que sólo importa el otro en la misma medida que ve, da like, comparte o guarda.

Este tipo de vínculo no es extraño dentro del escenario psicoanalítico, podemos identificarlos como relaciones de objeto parciales. Sin embargo, ante el llamado a acudir a las sesiones de forma presencial surge un nuevo modo de funcionamiento, básicamente esquizoide, no sólo en los nuevos pacientes, sino en los que ya estaban en tratamiento desde años previos. Comenzaron a considerar, que no era necesaria la atención



dentro del consultorio. Se sentían prácticamente convencidos de que el mismo ejercicio se podría realizar tanto de forma presencial como online.

Creo que esta discusión escapa a lo que quiero compartir en este momento, pero sin duda alguna, es una de las preguntas que nos quedará por delante, tendremos que averiguar si será realmente necesario retomar o considerar la atención presencial como un esquema básico de nuestro método de trabajo o en cambio, si será la atención a distancia, virtual, online, sea cual fuera el término que se escoja para identificarlo, lo que en adelante nos ocupará.

Retomando mi idea inicial, quiero presentar dos sueños que se corresponden precisamente a la semana previa a retomar la atención presencial de uno de mis pacientes; y el otro, uno mío, justamente con el mismo tiempo antes de retomar mi análisis de forma presencial.

Paciente:

“tuve un sueño realmente muy raro, no estoy muy segura de que ocurría pero apareciste tú y tenía un miedo muy grande no sé si a que me tocaras o a que yo te tocara. Te encontraba en un lugar cercano a mi casa e intentaba esconderme para que no me vieras. Yo me sentía muy nerviosa y tenía un miedo terrible a que nos viéramos de frente. Finalmente pasó, nos encontramos, nos vimos cara a cara, como si nos viéramos directamente a los ojos, pero tú caminaste hacia mí y me atravesaste, yo no tenía cuerpo. Era como una especie de fantasma o algo por el estilo. Ahí me desperté muy angustiada. Creo que tiene que ver con nuestra sesión de hoy tenemos casi 2 años, pero hasta ahora no nos habíamos visto, bueno en realidad sí, pero no en persona. Es como si fuese una cita de Tinder, alguien con quien tienes un nexo y te puedes llegar a sentir muy cercana, pero una parte de mí, tenía la fantasía de que no me ibas a reconocer al verme. Eso me hizo pensar en algo que nunca te he dicho, porque

siento que es como una hipocresía. Yo tengo un problema con mi imagen corporal, no llego al nivel de anorexia y bulimia, pero siento que mi cuerpo es un asco, pero es como raro, sobre todo sí estoy por terminar mi carrera como nutricionista”.

Esta paciente comenzó su tratamiento conmigo poco después de iniciado el confinamiento por la pandemia. Este sueño se corresponde a la primera sesión presencial luego de casi 2 años de tratamiento a razón de 2 y 3 veces por semana. Su motivo de consulta inicial, era el distanciamiento de una relación de noviazgo de 6 meses que se vio interrumpida porque el novio emigró. A lo largo del tratamiento se ha venido explorando, no solo en sus relaciones de pareja, sino también, en cómo utiliza su página de Instagram con una forma de establecer vínculos con otros a través de los like, impresiones y comentarios, que recibe por cada una de sus publicaciones (su vida gira en función de las métricas que le reportan de su cuenta). Usa su Instagram como medio de difusión para tips y recomendaciones nutricionales, al mismo tiempo que genera ingresos por la gran cantidad de seguidores que tiene, casi 100.000. Se siente profundamente sola desde que tiene memoria, criticada y cuestionada por todos quienes están a su alrededor. Para ese momento, renegaba cualquier posibilidad de tener un vínculo conmigo, me consideraba un holograma. Solo venía a una sesión presencial de las tres. Durante la ausencia de su novio, establecía relaciones casuales con otros hombres, a los que llamaba “hamburguesas”; esto ocurría especialmente cuando veía que sus estadísticas, lo que ella llamaba “contador”, le reportaba cifras bajas en la red social. Sus relaciones eran impulsivas y sin ningún cuidado. No empleaba métodos anticonceptivos ni de protección a ITS. Al preguntarle si había considerado el riesgo de quedar embarazada o de contraer una ITS, respondió con un profundo temor que nunca había pensado en una infección, que sólo se “protegía del embarazo, pidiendo que le eyacularan en la boca, porque era la única



manera de saber que nada le había entrado en la vagina”.

Estas hamburguesas, como ella los llamaba, sólo eran, en sus propias palabras “penes con pies”, que le hacían sentir que era vista, deseada y de alguna forma reconocida por el otro. Sobre mí decía, que nada más necesitaba saber que yo la escuchaba y la recordaba, que recordaba su historia, sentir que lo que me decía no se perdía en el vacío, pero que no podía relacionarse conmigo, porque eso la dejaría en el riesgo de que yo desapareciera y volviera a quedar sin nada. Otras 4 personas que también atendí en el mismo lapso de tiempo y que se desempeñaban también en redes sociales, tenían experiencias muy similares a esta.

Ahora quisiera compartir otro sueño muy íntimo y que se corresponde a unos 3 días antes de iniciar mis sesiones de análisis de forma presencial. Ya tenía una semana trabajando con mis pacientes en el consultorio de forma presencial; mi analista se había mudado de su consultorio y ahora se encontraba a menos de 10 minutos de mi casa, sabía que podría ir a análisis caminando, subiendo una pronunciada colina que estaba entre nosotros.

“Había un muelle en el que sabía que tenía dos curiaras, (definida por la RAE (2022) como una “embarcación de vela y remo, que usan los indios de América del Sur, menor que la canoa, y más ligera aunque más larga”) la mía y la de mi familia. La de mi familia estaba bien sujeta al muelle, luego de una tempestad que hizo que buena parte del río se desbordara. La otra se había extraviado y curiosamente se había ido río arriba. Emprendo su búsqueda en medio de caminos llenos de lodo con mucha dificultad, mientras las personas me veían y me decían que no tenía sentido que estuviese río arriba, sino más bien abajo, pero yo les decía convencido que no, que mi curiara no se la había llevado el río, que se había puesto a resguardo arriba, en la colina. Seguía caminando en medio de

destrozos y el caos que había dejado el río al desbordarse, pero yo continuaba caminando muy tranquilo, hasta que al llegar al punto más alto de la colina se me aparece una mujer que me decía que había podido insistir, a pesar de todas las cosas en contra, de inmediato desaparece y me quedé solo”.

No pretenderé aquí hacer un re-análisis de este sueño, pero en mi primera sesión de análisis presencial luego de la pandemia, mientras yacía en el diván que tanto extrañaba, me sorprendía apretándolo con la mano, sintiendo la textura del mismo y mientras contaba el sueño me percataba que era marrón, una larga embarcación (diván de color marrón) que yo sabía que estaba segura aunque se había ido “colina arriba”. Pensé que mi otro diván, si estaba en el muelle, el que yo usaba con mis pacientes y que siempre estuvo en mí consultorio.

Las experiencias anteriores, parecen rescatar la importancia de la presencialidad que permiten comprender la importancia del establecimiento de los vínculos y que la persona existe y sigue existiendo fuera de la red. Mi paciente acude ahora 4 veces por semana, todas las sesiones de forma presencial, señaló en algún momento “no sabía lo importante que era tener un espacio que me contenga, un lugar al cual llegar, una persona que sintiera que realmente existe.



Bibliografía

Bauman, Z. (2007). Tiempos Líquidos. México: Tusquets Editores.

Diccionario Collins. (Mayo de 2022). Diccionario Collins. Obtenido de <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/streaming>

Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española. (Mayo de 2022). Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/curiara?m=form>



UNA “EDUCACIÓN” QUE DA VOZ:

Reflexiones acerca de lo ideal en un contexto de enseñanza y acompañamiento

Karen von der Meden Gutiérrez (SPM - México)

Introducción:

Se habla en psicoanálisis que mediante la progresiva creación de una narrativa es posible reunir elementos del sí mismo permitiendo devenir sujeto y construir una identidad propia. En este trabajo quiero hablar en particular de cómo las personas neurodiversas pueden experimentar estos procesos al ir construyéndose como sujetos, enfocándome al trabajo que he realizado con población dentro del espectro autista. Presentaré cómo mis propios ideales fueron cambiando a lo largo de un trabajo continuo de dos años, haciendo hincapié en voltear la mirada y ver al otro y a su propio deseo, desde una posición analítica que puede darse en contextos diferentes al encuadre analítico clásico.

Hace dos años, comencé a trabajar con Lila, una niña de 11 años, como su monitora escolar (también conocida como maestra de apoyo escolar). La situación era la siguiente: habían pasado 6 meses desde el inicio de la cuarentena en México y las escuelas empezaron el ciclo escolar en línea. Los padres de Lila, decidieron buscar una opción donde su hija pudiera tomar clases particulares de forma presencial en casa, pero siguiendo el plan

escolar para que ella no perdiera el año. En ese primer momento, mi trabajo consistía solamente en enseñarle asignaturas escolares adecuando el contenido según el plan curricular que me mandaban de la escuela. Desde este modelo educativo, se debía buscar que Lila pudiera cursar su año (5to de primaria) aprendiendo lo mismo que sus compañeros de grado pero de forma personalizada. Cabe mencionar que fueron circunstancias donde no había un plan claro a seguir en cuanto al método, sólo que Lila debía aprender y se debían ver resultados medibles para calificar su desempeño (y el mío, claro). Lo anterior fue cambiando con el tiempo y conforme se estableció un vínculo entre las dos, que fue lo suficientemente estable para convertirse en el móvil de muchas cosas por venir.

En un inicio, Lila me parecía una niña muy pequeña dentro de un cuerpo que le quedaba grande. Al conocerla no me dieron un diagnóstico como tal, pero se hablaba de rasgos autistas relacionados a las habilidades sociales, estereotipias, intereses profundos y obstáculos en la autonomía. Lila presentaba dificultades para aprehender y usar el lenguaje de manera comprensiva. La mayoría de las veces no buscaba entablar un diálogo y más bien hablaba para sí misma repitiendo lo que escuchaba en sus caricaturas. Se identificaba con los personajes de éstas y no había una distinción clara entre quién era ella y quién era el otro, de manera que decía que era ella quién había tenido las experiencias del episodio. Un día, casi un mes después de empezar las clases, le pedí que dibujáramos juntas una de sus caricaturas para que yo me la pudiera imaginar. Resultó ser una aventura entre niños que iban juntos al zoológico y Lila al repetirla buscaba comunicar que extrañaba a sus compañeros de la escuela a quienes no veía desde hacía seis meses con el inicio de la pandemia. A partir de este intercambio, el enfoque de las “clases” cambió radicalmente, porque quedaba claro que Lila estaba comunicando algo con estas repeticiones, tenían un sentido. Las clases entonces se volvieron un espacio distinto a lo que





se acostumbraba en casa o antes en la escuela, ya que en lugar de pedirle silencio cuándo sus repeticiones irrumpían, nosotras las dibujábamos.

Comenzamos a aprovechar los momentos espontáneos que se daban de conexión. Cuando Lila me hablaba a mi, yo hacía mi mejor esfuerzo por escucharla y comprenderla. En muchas ocasiones, era después de diferentes versiones y repeticiones que me daba una idea hasta cierto punto del significado detrás que estaba proyectado en las caricaturas y con las que ella se identificaba. Con esto quiero decir que no las elegía al azar, ella hablaba de lo que vió porque de algún lado lo reconocía como propio de su realidad (interna / externa) e importante. A través de este medio, Lila ha ido encontrando pedazos de sí misma y del mundo, que le permiten ampliar su conocimiento y comprensión de ambos.

Citando a Alejandro Beltrán (2021) sobre el análisis de un niño con autismo:

“Es a través de ese singular maternaje construido en el consultorio donde los supuestos intereses obsesivos son decantados como intentos repetitivos para construir una comunicación social.” p. 104

De manera que estos intentos comunicativos de Lila buscaban el lazo social dónde ser recibidos y entendidos por un otro. En este sentido, Lila se comenzaba a dar narrativas posibles que se apoyaban en resquicios de las caricaturas o de otros recursos, para dar cuenta de ello y expresárselo a los demás. Esto por una parte la impulsaba a comunicarse cada vez más, pero también conllevó un proceso de elaborar la frustración, enojo y duelo de que tuviera que hacerlo para ser entendida.

Anne Álvarez (1994) citada en Silva (2015), habla del concepto de reclamación como una función materna en la cuál se le llama al bebé a integrarse en el vínculo; se le demanda y se le reclama estar

presente y conectado con otros y con la realidad. Tomando esto, pienso que la actitud frente a Lila de estar atenta e interesada a su mundo poco a poco la movió a interesarse por conectar desde lo simbólico conmigo, aún a pesar del enojo y frustración de que yo no pudiera entenderla sin hablar y al notar que éramos distintas.

De monitora-maestra pasé a ser una especie distinta de acompañante, en la medida que ahora el propósito de estar ahí no era tanto para educar desde la verticalidad, sino de acompañarla en el proceso de crecimiento y aprendizaje. No considero que se haya efectuado un trabajo analítico con Lila, en tanto en un análisis no se instruye o se educa, menos se hacen trabajos de lectoescritura o sobre las tablas de multiplicar, y es algo que yo continuaba en mi trabajo. Pero quiero pensar que desde una posición diferente, donde el objetivo no era la imitación y la memorización de temas, sino una incorporación que fuera metabolizada e integrada. Se planteó un cambio a estar ahí para recibir el material, metabolizar y contener a Lila según lo que se fuera presentando, tratando de seguir intuitivamente su ritmo y su interés sin ser tan intrusiva con los temas, con un “deber” ser, saber y hacer.

Silva (2015) habla de la función narrativa en el análisis del autismo como un medio para acercarse y comenzar a formar un vínculo, al ofrecer significados y sentidos para el juego repetitivo y estereotipado. Silva (2015) continúa explicando que la función narrativa favorece la capacidad del paciente de crear imágenes y traducirlas en narrativas compartidas y propias, ampliando su red asociativa, ofreciendo un contorno a su mundo interno y apoyando la capacidad para pensarse. En resumen: sustentada en la función narrativa y la reclamación (Ferro, 2000; Álvarez, 1994, citados en Silva, 2015) pone en relieve que la función narrativa reclama al paciente como un objeto humano vivo y animado, convocándolo a estar conectado con otros y la realidad para que



así se pueda construir un continente para sus contenidos y la capacidad para pensar (p. 116).

Considero que Lila al no poder desarrollar una narrativa propia, toma prestadas aquellas que encuentra en el mundo de las caricaturas para ponerle representación a lo que le ocurre. Tomando prestado lo que necesite de ellas, ya sea la estructura, los elementos particulares como los personajes o las emociones y gestos. Ella los estaría viendo repetidamente buscando entenderlos para entenderse y para que con apoyo se estructuren en narrativas que pueda comunicarle a otros.

A la par del vínculo, había otros factores que tenían efectos significativos en cómo yo intervenía con Lila. Por un lado, estaban los ideales y las exigencias de actuar únicamente desde el modelo educativo. No se trataba necesariamente de una visión tradicional de la educación, pero sí de parámetros fijos y concretos sobre qué se logra y cómo debe lograrse. Lo que Lila aprendía era entonces observable y cuantificable. Más significativo aún es que si bien Lila usa estos aprendizajes, sólo son calificados si los realiza cuándo se le pide que lo haga. Por otra parte, me encontré con los ideales del deber ser “analítico” que he mencionado antes. Y esto que cuento, de sentirme presionada para actuar de una u otra forma, era algo que me impedía mirar y escuchar a Lila. Supervisando lo anterior, pude ir entendiendo que mi papel con ella no tenía que ser escoger una de las opciones, y quitar la otra, pero que podría intentar encontrar una versión distinta donde yo pudiera ser un acompañante para Lila para enseñar pero también para elaborar.

Aún ahora, me he encontrado en ocasiones actuando desde una posición donde el objetivo es educarla pero callando lo que se sale del guión pre-aprobado para una “clase” académica, en lugar de abrir el espacio para construir algo juntas. Incluso silenciando lo espontáneo, lo absurdo y lo

genuino de las conexiones humanas, a favor de la fluidez lectora o la gramática. Con esto no quiero decir que lo que se aprende típicamente en las escuelas no tenga valor para Lila, pero no desde una posición donde se anule o se desvalorice ese “devenir sujeto”. En otras palabras: no olvidando de quién estamos hablando, a quién nos dirigimos y con quién estamos. Por ejemplo, al hablar de las partes del cuerpo con Lila, tema que también se revisa en el temario escolar, lo que busqué fue hacerlo significativo para ella. Que conociera su cuerpo sensorialmente, que lo pudiera nombrar, diferenciar de otros cuerpos, conocer sus funciones y cuidarlo (y saber por qué). Y debo decir que es algo que Lila tomó con mayor interés que si sólo hubiéramos trabajado desde la memoria y la teoría, estábamos hablando de su cuerpo, de mi cuerpo y de los cuerpos de otros, poniéndole nombre a las sensaciones corporales, a las representaciones y a las funciones. De igual manera, me dí cuenta de que empecé a permitir dedicarle tiempo a hablar, expresar y sólo estar cuándo Lila buscaba comunicar algo que pensó, sintió o quería saber sobre el cuerpo expresándolo desde impresiones de sus programas o videos, ya que así podía argumentarlo frente a los padres, y considero que también conmigo misma: “no era perder el tiempo” porque Lila estaba “elaborando” lo que aprendía. En mi experiencia, fueron este tipo de intervenciones tanto educativas como de acompañamiento las que tuvieron mayor y mejor efecto en Lila. De una chica que se mantenía inerte frente a las decisiones de otros sobre ella, comenzó a decidir lo que ella quería (aunque le costaba y cuesta), a querer hacer cosas por sí misma y mostrarse contenta al respecto. Los padres fueron notándolo y poco a poco accedieron a cambios en el encuadre de las “clases”; empezamos a hablar de sexualidad (nombres y funciones del cuerpo, cambios físicos propios de la pubertad que ella estaba experimentando), el desarrollo vital y la noción del paso del tiempo (los bebés, los niños, los adultos y su lugar en esa línea de vida), las emociones (nombres, gestos, las reacciones, situaciones y pensamientos asociados), el cuidado



de sí misma y buscar la independencia, entre otros.

Ha sido un trabajo agotador lidiar entre la escucha analítica y el deber ser de educador; muy frustrante también al caer en cuenta que me había desviado y había actuado desde este segundo lugar; también al manejar mis sentimientos y reacciones frente a la desconexión con Lila o a cuestionamientos de que no estoy dando o trabajando lo suficiente o lo que sería ideal, a sentir que en ambos sentidos no se llegaba a meta y que me estaba haciendo nudos yo sola buscando integrar dos aspectos no compatibles en una intervención. Sin embargo, reconozco que cuándo ocurren los momentos de conexión con Lila, cuándo bromeamos o me dice cómo se siente o me comparte lo que pensó sobre un tema que aprendimos juntas, pienso nuevamente en porqué es importante no desistir y no quitarle valor a lo que hemos ido armando y elaborando juntas, y confiando en que Lila pueda usarlo para ir armando más narrativas y sentidos posibles.

Bibliografía:

Alvárez, A. (1994) *Companhia viva: psicoterapia psicanalítica com crianças autistas, borderline, carentes e maltratadas*. (Maria Adriana Veríssimo Veronese, Trad.). Porto Alegre: Artmed.

Beltrán, A. (2021) "Es que yo no estoy ahí...": La construcción de sentido en el tratamiento de un niño autista. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Vol. 19. n. 1-2. pp. 95-112

Ferro, A. (2000) *Narrações e interpretações*. In A. Ferro, *A psicanálise como literatura e terapia*. Rio de Janeiro: Imago.

Silva, M. C. P. (2015) *Una pasión entre dos mentes: la función narrativa*. *Psicoanálisis*. Vol. 37. n. 1. pp. 111-127. Recuperado de: <https://pesquisa.bvsalud.org/bivipsil/resource/es/psa-50411>



A DOS AÑOS DE PANDEMIA: Una reflexión sobre la transitoriedad

Selene Beltrán (SPM – México)

“Que se celebre la vida, sí, sin olvidar que está hecha de ausencias, frágil, como una rama quebradiza tendida sobre un abismo. Que las ilusiones no sean mezquinas sino plurales, incluso imposibles. Que el mundo no avance tanto, tan ciego, tan duro, tan implacable. Que abracemos a los nuestros y a los que parecen ajenos, distantes. Que haya paz, pero no desmemoria. Que todo sea más amable. Que no solo se desee para uno, sino para otros. Y no únicamente hoy, ahora mismo, sino también ayer, anteayer, mañana y después de mañana.”

**Deseo lo que deseen, Carlos Skliar
(diciembre 2019)**

Empiezo este escrito queriendo transmitirles mi sentir acumulado de hace dos años atrás. Tiempo en que todos sentimos con diferente intensidad una realidad de la que pocas veces queremos saber: la cercanía con la muerte. “Ideales en Jaque: el porvenir de las ilusiones” es el título que se escogió para éste encuentro, de inmediato vienen a mi mente los últimos tiempos que hemos venido transitando. La palabra Jaque de acuerdo con la Real Academia Española (RAE) en un juego de ajedrez es la expresión con la que se avisa al contrincante de que su Rey o Reyna está amenazado, nada más amenazador en los últimos tiempos que tener en frente la certeza de

nuestra finitud y con ella la posibilidad de morir.

Mucho se ha dicho desde el inicio de la pandemia por Covid-19 hace ya más de dos años. Irrupción de un real, fuera de todo cálculo qué como sabemos ha trastocado todas las categorías de nuestras vidas cotidianas dejando crudamente en evidencia la ilusión del pretendido control sobre ellas. La incertidumbre, la fragilidad de los cuerpos y de los sistemas de salud para remedarlos han quedado repentinamente en el centro de la escena mundial cayendo los velos que los recubrían precariamente. Si bien ha transcurrido este tiempo de teorías y especulaciones respecto del origen y procedencia del virus, el cierre de fronteras, las leyes del mercado regulando inescrupulosamente el acceso a las vacunas, etc.

Volviendo a Freud ¿Qué nos trasmite en este escrito? Lo transitorio de la vida, de la condición humana, nuestra propia transitoriedad en este mundo, lo pasajero, lo fugaz, los instantes...nos angustia pensar, hablar y escribir de esto, dice Freud que “una clase de conciencia de la finitud de las cosas y de nosotros mismos, nos provoca una sensación de tristeza, y una expresión tal: eso es cruel”, pensar que lo único certero que tenemos es la muerte y la vida, hoy que estamos vivos, el presente que se va en el mismo momento en que soy consciente de ello.

Y entonces viene la pregunta si la transitoriedad de lo bello conlleva a su desvalorización, y si todo se ha de perder y no perdurará, ¿Qué valor tiene? Freud responde de manera asombrosa, que lo transitorio de la vida no conlleva a su devaluación, al contrario, aumenta su valor, el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo, no queda tiempo que perder. Lo bello de las cosas tiene que poder perdurar de alguna manera, sustraerse de todas las influencias destructoras, aquí pienso en la posibilidad y capacidad de crear y trascender, por ejemplo, en las artes, al escribir este artículo para que algo de mí y de esta época perdure, quede escrito, inscrita una marca, una



huella que sirva de representación para el trabajo de la simbolización de estos tiempos, que no se niegue y desmienta el tiempo signado por la pandemia en la que todavía estamos inmersos, aun nos atraviesa en nuestros cuerpos, nuestros lazos amorosos, familiares, de trabajo y estudio.

Esto me hace pensar en lo perdido en el tránsito de la pandemia...de los duelos que aún estamos viviendo, he visto tanto en la clínica como en el trato afuera del consultorio la dificultad que hay para hablar de esto, de duelar, incluso de solo pensarlo, como si nos aferráramos a no ver las pérdidas que todos tuvimos, dejamos de vernos con familiares, amigos, colegas, aún seguimos con ciertas restricciones, otra de las pérdidas que tuvimos fue el contacto físico con todas las personas, perdimos la certeza y la seguridad de vernos, tocarnos, abrazarnos, saludarnos con los otros, perdimos el contacto humano, las risas, y las pérdidas tangibles, más de uno perdimos a algún ser querido y/o cercano.

Por supuesto que también ha impactado en el lazo analítico, entre analistas y analizantes; perdimos la corporeidad en el espacio físico, el uso de diván en muchos casos, vernos completos, los olores, la representación mental de la expresión facial de algunos rasgos (nariz y boca) de las nuevas personas en nuestras vidas, hemos perdido mucho, somos dolientes...y a veces ni conscientes somos de ello. Pero también hemos aprendido, siendo capaces unas veces más que otras de tolerar la incertidumbre de lo que vendrá, sosteniendo el no saber y el no comprender. Bion (1970) describe este estado mental con el término “capacidad negativa”. Se refiere a la posibilidad de permanecer en la incertidumbre, el misterio y la duda. Para este estado Bion acuñó el término “paciencia”, la intención es que el analista conserve su asociación con el sufrimiento y con la tolerancia a la frustración. Debe conservarse la paciencia, sin “un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón” hasta que “evolucione” una pauta. Este estado es similar a lo que Melanie

Klein ha llamado la posición depresiva. Bion utiliza para este estado el término de “seguridad” cuyas asociaciones se relacionan con las ideas de protección y la disminución de la ansiedad.

Esto me permite pensar y rescatar lo bueno que nos ha dejado el tránsito por estos días difíciles, tanto personal como en mi práctica clínica, esa es la otra cara de la moneda, lo que ganamos y que da para otro escrito. Me ha permitido conocerme trabajando desde lo impensable, abrir nuevos horizontes que no sabía existían, dentro de mí, experimentar y vivir del dolor, la pena, la incerteza, la tristeza, el dolor en su más intensa expresión, nunca en otro tiempo había vivido tan real. En la práctica del psicoanálisis a distancia, vía remota o comoselequieran nombrar, me brindó la posibilidad de llegar a más lugares, abrir fronteras a las que en otro momento resultaba difícil acceder e incluso inimaginables de llegar, el uso de la tecnología ha tenido lo suyo. He podido consolidar uno de mis objetivos como analista que es, que el psicoanálisis pueda llegar a más personas, que personas de todos los estratos sociales y económicos puedan acceder y beneficiarse de él, así como he podido hacerlo yo, tal vez es una ilusión, pero no en jaque, al contrario, tomó más fuerza al ver que si podía atender a personas que viven lejos en una ciudad donde no hay analistas, estados de mi país, México que son marginados y tienen poco acceso e información de salud mental en general. Descubrí nuevas cartografías que se agregan al territorio de la aplicabilidad de psicoanálisis, llegué a atender personas de la sierra del estado de Guerrero, en donde por suerte había internet o línea telefónica y eso antes era impensable e inaccesible, estamos en tiempos de transiciones, cambios y transformaciones en todos los aspectos a nivel mundial, y esto requiere de nuestra capacidad para pensar, re escribir y reformular teorías y conceptos, cuestionar nuestros ideales, nuestra práctica y escucha. Como diría Marcelo del Viñar “abrir preguntas pertinentes, antes de precipitarse hacia respuestas prematuras”.



¿Qué vendrá? es la pregunta al futuro, que surge de la ilusión y la esperanza que no debe claudicar, de un buen porvenir para todos y para el psicoanálisis, si todos los que lo componemos estamos dispuestos a transitar los cambios y desafíos que conlleva la evolución y sobrevivencia de lo humano y de cualquier disciplina.

Ligar, desligar, religar, solo así podremos transitar estos tiempos de duelos, ya lo dijo Freud en “Duelo y Melancolía” (1917), requiere de llevar a cabo un trabajo psíquico en palabras de José Eduardo Fischbein (2008) “El aparato psíquico hace el intento de dominar las excitaciones que pueden ser patógenas. El trabajo consiste en integrar las excitaciones y establecer nexos entre ellas y las representaciones. Es un intento de transformar excitaciones, éstas se constituyen en una demanda de trabajo para poder preservar y mantener la estructura funcional del aparato, que transforma y trasmite la energía que debe procesar. Entendemos por procesamiento el control, la derivación y ligadura de las cargas. Se establecen conexiones asociativas a través de las leyes de contacto y simpatía, se facilitan relaciones y asociaciones entre representaciones con la finalidad de contener las experiencias displacenteras. En estos procesos se jerarquizan el desplazamiento, la condensación y la simbolización, en ellas destacamos la consideración por la representabilidad y las elaboraciones secundarias”.

Trabajo psíquico que ahora que escribo lo veo como una posibilidad de ligar, de vincularme con ustedes y poder transmitirles mi sentir, de seguir acá, viviendo y disfrutando de este Congreso, con todos ustedes, de lo transitorio. Tomar conciencia de los minutos que ya han pasado desde que empecé mi lectura y lo transitorio de este espacio, que ya fue, ha pasado.

Gracias.

Bibliografía

Bion, W. (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Fischbein, J. (2008) *Patología del duelo y somatización, El cuerpo: lenguajes y silencios*. Buenos Aires, Editorial Lugar y APA Editorial.

Freud, S. (1915) “La transitoriedad”. *Obras Completas Vol XIV*. Bs. As.: Amorrortu Editores. 1998.

Freud, S. (1917) “Duelo y melancolía”. *Obras Completas, Vol XIV*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Freud, S. (1920/1985). *Más allá del Principio de placer, Obras Completas, Vol XVIII*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10/junio/2022]

Raimondi, Mariana (2021). *Lecturas de una clínica psicoanalítica en tiempos de pandemia*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires consultado en: <https://www.aacademica.org/000-012/559.pdf?view>

Viñar, Marcelo N. (2006) *Inquietudes en la clínica psicoanalítica actual*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* consultado en <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200610302.pdf>

XX Congreso OCAL EL DESEO DEL ANALISTA Y FUNCIÓN MATERNA: IDEALES EN JAQUE





¿NUEVOS ROPAJES DE LA CLÍNICA ACTUAL? ¿QUÉ PERMANECE Y QUÉ SE TRANSFORMA EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA?

Carolina Glaser (APC – Argentina)

“La única cosa que no cambiará nunca es que todo cambia continuamente”

Emmanuel Carrère, YOGA, 2020

Suena el teléfono, Ana Valentina se presenta y pide una entrevista. El jueves a las 10 toca el timbre del consultorio y al abrir la puerta me encuentro con un muchacho joven, alto y delgado. Su pelo corto y un flequillo que acomoda dejando ver sus ojos grandes. La otra mitad de la cara está cubierta por un barbijo. La ropa holgada y las zapatillas grandes, su modo de pararse y caminar, su voz gruesa... todo parece masculino ¿pero su nombre?

Abro la puerta y me sorprende, algo adentro mío se desacomoda... pero de inmediato se abre otra puerta más: ¿Por qué no? Mientras navego en textos, experiencias, voces que dan cuenta que los procesos de la subjetividad, esencialmente sexuada, son heterogéneos y complejos. Muchas preguntas e hilos sueltos pero habilitadores a que hoy pueda abrir varias puertas a Ana Valentina para escuchar lo que tiene para decir.

Las primeras preguntas que me despiertan: las diversas presentaciones de la sexualidad, ¿Están ahora más visibilizadas por una cultura más permeable, más porosa y que posibilita dar lugar, abrir las puertas y dejar pasar?

¿Qué es lo epocal y que es lo invariante, lo que permanece?

La normalidad, ¿Será una monstruosidad reglamentada?

¿Será que hay una mayor visibilización que se constituye en una oferta, un “facilitador identificador”, oferta que introduce a la vez una demanda y la potencia?

¿Se trata de una lógica binaria que se hace jugar, distorsionar, masticar, estallar, desafiar, abrochar, obturar? ¿o estamos frente a una lógica de multiplicidad, lógicas complejas de yuxtaposición, de encuentros y desencuentros, paradojas, contradicciones?

Las presentaciones actuales de la diversidad sexual, ¿dan cuenta de nuevos ordenamientos en la constitución psíquica, modificaciones en las modalidades defensivas, diferentes posicionamientos subjetivos, modos novedosos de anudamientos? ¿o son nuevos y actuales ropajes, vestiduras epocales para los modos singulares del encuentro con el inevitable trauma de la sexualidad, con las distribuciones y redistribuciones pulsionales, con lo real del goce, la angustia, con el encuentro con el vacío o con la castración?

Me pregunto si las estructuras subjetivas son las mismas en las distintas épocas y culturas y lo que cambian son las vestiduras imaginarias y los ritos simbólicos destinados a atenuar los estallidos pulsionales de los cuerpos ¿hay menos ritos simbólicos en la actualidad? ¿Estaremos perdiendo tiempos y espacios de narrativa que entramen lo pulsional?

Emprendería el viaje con una brújula, serían los conceptos fundamentales del psicoanálisis y la posición del analista, enfatizando allí que es el lugar y no los enunciados desde donde se pronuncian: lugar vacío, lugar de semblante, escucha analítica, fundamentados en las reglas



técnicas de Freud, neutralidad y abstinencia.

Una posición técnica y ética de apertura para no obturar los movimientos creativos potenciales de la praxis psicoanalítica. El deseo del analista (conceptualización de Lacan) hace a la posición del analista, escucha y lectura sin ideales a priori de salud ni de curación, donde el saber está del lado del analizante y es allí donde vamos a encaminarnos en el recorrido. El psicoanalista tomará el timón para conducir la cura, no al paciente.

El reconocimiento del inconsciente no deja al analista fuera del alcance de sus pasiones, Lacan ubica la fuente de la buena o mala praxis en el deseo que la orienta, antes que en los conceptos con que yoicamente cree sostenerla. Define al deseo del analista como un “deseo más fuerte”, condición de sostén de una implicación del analista en la transferencia que no es por identificación.

“Sin memoria y sin deseo”, en el precepto técnico de Bion, sería sin el deseo que opera en el registro de las expectativas yoicas del analista: deseo de curar, de entender, de obtener resultados... Se trata más bien de una disposición permeable a lo nuevo, sostiene en el analista la dimensión de enigma que resguarda la alteridad radical del analizante.

Viajando aparecen paradojas: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar” (Antonio Machado)*, *“Ningún viento es bueno si el que navega no sabe para dónde va” (Seneca)* y *Goethe: “nunca llegamos más lejos como cuando no sabemos a dónde vamos”*.

Algunos puntos para una cartografía:

La anatomía no es destino, es un punto de partida. La naturaleza de lo humano es la cultura. Una de las variantes epocales es el mito “Todo es posible” y así también “Somos todos iguales”, ¿qué consecuencias tendrán a la hora de abordar las diferencias? Entiendo

que la libertad es una conquista que implicaría el reconocimiento de las diferencias, no hay constitución subjetiva sino sobre la base de la alteridad y la diferencia. La sexualidad sería un determinante para producir un pasaje al sistema simbólico, generadora de representaciones.

La pulsión viene del Otro, somos hablados antes que hablantes, hay hechos porque hay dichos.

Lo vicariable de la sexualidad, la asignación (Laplanche) y el enigma, lo no (aunque ilusorio) autoengendrable, el entrecruzamiento, la pluralidad y movilidad de las identificaciones, el polimorfismo (del lado del sujeto y del objeto), la relación siempre –por estructura- errática con el objeto, lo performativo... pero mientras tolerar el no- saber, dando tiempos de espera para no saturar, dando lugar para el despliegue, no obturando con prejuicios. No siempre ni todo es traducible. A veces se aprenden palabras o frases del nuevo idioma de los lugares que vamos descubriendo.

Si como psicoanalistas tenemos la oportunidad de captar, reflexionar sobre las transformaciones de la economía libidinal, de las relaciones objetales, de los posicionamientos fantasmáticos, de los modos de articulación de los goces y las dificultades en sus desprendimientos, en todo caso es lo que estamos convocados a escuchar en el consultorio para proponer una lectura del caso por caso y acompañar a descubrir, transformar y construir narrativas que entramen lo pulsional, generando anudamientos.

Y el psicoanálisis como vía regia de acceso, privilegiado, a la investigación. ¡Una agencia de viajes!



Bibliografía

Freud, S. (1911-1913). Trabajo sobre técnica psicoanalítica y otras obras. Volumen 12, Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11, Editorial Paidós.

Laplanche, J. (2006). El género, el sexo, lo sexual. Alter, Revista de psicoanálisis.



FUNÇÃO MATERNA: do que estamos falando?

Ian Favero Nathasje (SBPdePA – Brasil)

1.

Os termos materna e paterna são usados amplamente na psicanálise para designar os tipos de cuidados e ações que serão desempenhados ao longo do desenvolvimento de um bebê. De maneira geral, a função materna está ligada às funções de narcisização do bebê, enquanto a função paterna opera o corte necessário à simbiose mãe-bebê. Esse tipo de designação causa incômodo na medida em que se pergunta: essas funções são exclusivas da mãe e do pai?

Um possível uso mais moderno desses termos poderia propor que o termo função descola o cuidado da pessoa concreta que o executa, assim, função materna poderia ser exercida por um pai, avó, avô, tios. Mas deveríamos nos questionar além: que funções são essas? A referência à dupla biológica reprodutiva faz sentido quando se pensa em papéis de gênero na sociedade?

Acredito que a manutenção desses termos exclui possibilidades parentais e configurações familiares. É possível citar famílias monoparentais, crianças que são criadas por seus avós, famílias de pais divorciados (que podem ou não se casar com outras pessoas e terem outros filhos), para usar exemplos dentro da cisheteronormatividade. Se tentarmos sair um pouco disso, o uso desses termos passa a fazer ainda menos sentido: famílias homoparentais, compostas por pessoas trans, não binárias ou por casais não-monogâmicos. Temos ainda as situações em que os filhos não são concebidos biologicamente por aqueles que se ocupam deles, como a parentalidade via adoção

ou por útero de substituição.

O intuito deste breve estudo é propor uma reflexão sobre qual é realmente a função que chamamos de materna. Quem pode desempenhá-la? Baseado na aPsiquiatra de crianças, adolescentes e adultos. membro do instituto da SBPdePA.

mesma releitura que Fiorini propõe da função paterna ao chamá-la de função terceira, é possível propor um termo para a função materna? A ideia é a de que esse tipo de reflexão expanda as possibilidades do pensamento analítico.

2.

Ainda que pouco descrita pela teoria — que se concentra mais especificamente na função paterna e no corte —, a função materna começa a ser descrita quando a maternidade é considerada a única saída feminina para o Édipo da menina. Conquanto hoje possa se olhar para essa saída para além da gestação concreta, esse tipo de proposição (de que o filho da mulher¹ possa ser o trabalho, uma conquista pessoal, etc.) me parece um remendo para preservar a estrutura da teoria. Se um trabalho/conquista/investimento da mulher substitui o filho, como isso ocorre para o homem, que nesta mesma lógica não sai do Édipo com o desejo de dar um filho para o seu pai?

A partir dessa relação da mãe com um filho que se funda na relação edípica (esse filho, ao mesmo tempo que é um outro, é também seu falo que foi castrado), do ponto de vista da mãe, o bebê é uma continuidade narcísica sua. Do ponto de vista do

¹ Ainda que nesse momento do texto a descrição de mulher se refira à pessoa que tem capacidade de gestar, em todo o texto o termo mulher é usado para se referir a pessoas cis e trans que se identifiquem com este gênero.



bebê, não existe uma unidade em termos de Eu desde o início. Sendo preciso a intervenção de um outro que pode fornecer aquilo que é necessário, no momento em que se faz necessário, ou seja, uma ação específica:

“É uma suposição necessária a de que uma unidade comparável ao ego não esteja presente no indivíduo desde o início; e o eu precisa antes ser desenvolvido. Todavia, as pulsões autoeróticas estão presentes desde o início, e é necessário supor que algo tem de ser acrescentado ao autoerotismo, uma nova ação psíquica, para que se constitua o narcisismo.” (Freud, 1914/2004c, p. 99)

Halperin (2018) propõe que, enquanto para Freud a tensão pulsional inicial é aliviada por ação de um objeto externo (ação específica) e, posteriormente, por uma alucinação (satisfação alucinatória do desejo), para Winnicott, o “processo de criação do objeto primário já é alucinatório desde o início” (Idem, p. 100); que do ponto de vista do bebê, ele criou aquilo que aparece para ele (um seio real). Esse processo é chamado por Winnicott de ilusão, em que a mãe/ambiente consegue fornecer aquilo que o bebê necessita no momento que ele necessita, sustentando, assim, um processo ilusório para o bebê de que ele cria aquilo que ele encontra.

“Assim, a ilusão, com a sua função integradora, é uma catalisadora do movimento agregador de um Eu ainda não integrado (autoerotismo) em direção a um Eu mais integrado (narcisismo).” (Ibid, p. 103)

Podemos supor que aquilo que durante o Édipo é dito enquanto simbiose mãe-bebê — do ponto de vista da mãe o bebê é um prolongamento narcísico seu (identificação narcísica), descrito por Winnicott como preocupação materna primária — é de fato o processo integrador da ilusão que ajuda o bebê a ir do autoerotismo ao narcisismo. Dentro desse entendimento, é essa a função que chamam de materna, aquilo que leva um bebê

em direção a um Eu

3.

Pensando na crítica que Wittig faz da categoria sexo enquanto natural, “Nós fomos obrigados, característica por característica, a corresponder com a ideia de natureza que foi estabelecida para nós” (1993, p. 103) (tradução do autor)²; bem como a proposição de Fiorini (2018, p. 513) sobre gênero, “. . . alude aos ideais sociais e parentais, culturais e discursivos que expressam o contrato social vigente”, e, ainda, na reflexão de Lima (2022) que questiona a naturalidade do amor materno: “Afim, fora do útero o bebê é outro, e o enredo de que um sentimento mágico seja instalado instantaneamente é uma construção absolutamente ideológica.” (p. 28-29). Como podemos entender a mãe se encararmos o sexo como categoria não natural, o gênero como expressão de um contrato social e o amor materno como algo a ser desenvolvido?

Com o fortalecimento de movimentos sociais, notadamente o movimento feminista e o movimento LGBT, foi possível, enquanto sociedade, uma certa mudança cultural no que tange à posição que as mulheres ocupam socialmente e às apresentações divergentes da sexualidade padrão. Tal mudança permite o deslocamento das subjetividades daqueles que se ocupam das crianças, dos ideais sociais, culturais, familiares e pessoais no que se refere à relação entre uma pessoa e seu bebê:

“O culto à figura materna, no entanto, ainda encontra eco no inconsciente coletivo, seja com a ideia de maternidade inscrita na

¹ “We have been compelled in our bodies and in our minds to correspond, feature by feature, with the idea of nature that has been established for us.”



essência da mulher, seja na romantização da maternidade subliminarmente estampada na figura da mãe guerreira, eternamente exaurida pelos cuidados com a casa e com os filhos. Construções culturais que entrelaçam passado e presente, sustentando de forma direta ou sutil a ideia de que mães são detentoras de um amor perfeito” (Idem, p. 30)

Lima ainda salienta, em consonância com Wittig e Fiorini, o quanto o conceito de maternidade está atrelado a outras questões sociais que extrapolam a questão materna.

Superado então o amor perfeito de mãe, acredito ainda ser necessário diferenciar o significante mãe dessa narrativa única que é o componente mulher de um casal cisheterossexual.

No Brasil, onde milhares de crianças não possuem o nome do pai no registro, fora aquelas que possuem o nome, mas foram abandonadas ou não possuem contato com o genitor, a criação monoparental — via de regra exercida pelas mães — deveria ser mais reconhecida como dentro do padrão. Também temos que pensar nas diferenças das experiências de uma mulher que se torna mãe por via da adoção e precisa lidar com a incerteza e a espera em uma fila que na prática não existe. Ou aquelas que, por diversas razões, têm o filho por útero de substituição, e ainda que tenham um filho biologicamente seu, não o carregaram como dita a norma. De forma ainda mais marcante, homens trans podem gestar crianças e não ter o desejo de se identificar como mães. Essas são algumas das situações que envolvem diretamente o processo de “ter” um filho e, por serem diferentes, produzem diferenças nos processos de se tornar mãe.

Acredito que esse tipo de abertura às individualidades permite um maior acesso à categoria diferença (Fiorini, 2018), que é o reconhecimento do outro como radicalmente outro com suas especificidades, capacidades e

limitações.

4.

As chamadas funções são definidas pelas necessidades do bebê em um determinado momento, não com o gênero daqueles que as exercem. Esse tipo de proposição permite não só reconhecer as múltiplas formas como um bebê se desenvolve e quais necessidades surgem nesse processo, como também permite que nós nos afastemos de narrativas pré-fabricadas que são importadas para a vida dos pacientes, como a maternidade como saída obrigatória e a maternidade romântica.

A divisão em dois grupos das necessidades do bebê — 1. ser levado de um estado menos integrado do Ego, a um estado mais integrado, e 2. ser reconhecido enquanto outro — marcam dois grandes momentos do desenvolvimento. O segundo ponto já foi descrito por Fiorini como função terceira, e talvez o primeiro momento possa ser descrito enquanto função integradora. A real importância é reconhecer os diversos entendimentos que cada mulher possa ter do que significa ser mãe de uma maneira própria e autêntica, além de descrever uma função que precisa ser exercida, por exigência do bebê, por qualquer pessoa que escolha se ocupar dele.



Referências

Fiorini, L. G. (2013/2015). *Desconstruindo o conceito de função paterna: um paradigma interpelado*. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 22(2), 479-491.
(Trabalho original publicado em 2013)

Fiorini, L. G. (2018). *Identidades e sexualidades em transformação*. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 25(3), 509-521.

Freud, S. (1914/2010) *Introdução ao narcisismo: ensaios de metapsicologia e outros textos (1914-1916)*. - São Paulo, Companhia das letras, 2010.

Halperin, C. (2018) *Autoerotismo, narcisismo e a função integradora da ilusão*. *Revista Brasileira de Psicanálise*. Vol. 52, n. 1, p. 99-111. 2018

Lima, J. L. (2022) *Tempos Maternos: reflexões de corpo e alma*. / Juliana Lang Lima - Porto Alegre: Artes & Ecos, 2022.

Wittig, M. (1993). *One is not born a woman*. In H. Abelove, M. A. Barale, & D. M. Halperin (Eds.), *The lesbian and gay studies reader*. London: Routledge.



HISTÓRIAS DE CAPTURA: quando os ideais da mãe põem em xeque a existência da filha

Ana Cláudia Meira (SBPdePA – Brasil)

Introdução

“Histórias de captura”: é assim que denomino um tipo específico de relação mãe e filha, não qualquer relação, mas aquela estabelecida por uma mãe com um funcionamento narcisista e que, por suas próprias necessidades, obtura o desenvolvimento da filha e impede o que deveria ser a vida autônoma da criança que dela nasceu. Trata-se de uma mãe que se mantém ela mesma em uma posição não castrada e, portanto, completa e imortal. Fazendo uso do mecanismo da desmentida, ela não pode admitir-se faltante, ferida narcísica que seria sentida como insuportável.

Sabemos, desde Freud (1914), que mesmo as melhores mães, aquelas capazes de um genuíno investimento objetual, guardam, no fundo do amor por sua filha, um anseio de que seu próprio narcisismo seja revisitado e reabastecido. É no texto sobre o narcisismo que o autor revela que – além de uma aposta de felicidade e facilidades – os desejos e sonhos dos pais em relação ao bebê têm a função de compensá-los por tudo o que eles próprios tiveram de renunciar, quando de seu desenvolvimento primitivo.

Se o atendimento desta necessidade parental estiver bem articulado com a capacidade dos pais de reconhecerem as necessidades da filha que cresce, teremos um bom amálgama não só

das pulsões – como propunha Freud (1924) –, mas também dos investimentos narcísicos e objetais. Esta boa mescla está estreitamente relacionada com os ideais, e aponta para a possibilidade de haver a passagem de um estado inicial de Eu Ideal para o estado seguinte, de Ideal do Eu.

Para melhor definir o conceito de Eu Ideal, trazemos a definição de Chemama (2002): “formação psíquica pertencente ao registro do imaginário, representativa do primeiro esboço do Eu investido libidinalmente” (p. 67). Apoiado em Lacan, Chemama (op.cit) explica que ele é o ponto inaugural da alienação do bebê ao objeto. É um estado de onipotência, próprio do narcisismo primário que caracteriza o Eu real como objeto das primeiras satisfações narcísicas. Porém, devemos especificar: das satisfações narcísicas de quem? Penso que das figuras parentais, mais precisamente da mãe, que dirige sua demanda ao bebê.

A oferta desta passagem – fundamental para o desenvolvimento do bebê – é feita pela mãe que, nos primeiros tempos, sustenta uma lógica dual, própria do Eu Ideal, em que mãe e filha vivem como se fossem uma só, em uma fusão pela qual tanto uma quanto a outra têm a garantia de suas necessidades atendidas. Em um segundo tempo, porém, a mãe permite a saída para a relação triangular, rumo ao Ideal do Eu e à conflitiva edípica, onde *sua majestade, o bebê* (Freud, 1914) terá de necessariamente buscar aquilo que deseja; será também o momento em que a separação entre a dupla promove um alargamento das fronteiras fechadas e dos objetos de investimento tanto para uma quanto para a outra. Nestes casos, estaríamos falando de uma mãe atravessada pela castração e que se sabe não possuidora da completude e nem da existência da filha.

Na definição mais precisa do conceito de Ideal de Eu, mais uma vez recorreremos a Chemama (2002). Para ele, é “a instância psíquica que escolhe, entre os valores morais e éticos exigidos pelo Supereu,



aqueles que constituem um ideal ao qual o sujeito aspira” (p. 99). Já está relacionada a um registro simbólico e é um substituto do Eu Ideal que vai, progressivamente, sendo “abandonado”. Assim, podemos identificar que aí já há maior liberdade da filha, para fazer esta passagem da submissão que caracteriza a relação em nível de Eu Ideal para a autonomia, o que sinaliza que a mãe permitiu que a filha se separasse e se diferenciase.

Contudo, nossa clínica mostra, muitas vezes, que a mãe das analisandas que nos buscam não se encontra neste estado e, por isso, funciona como detentora da vida da filha. De posse dela, impõe a sua prole a função de mantê-la e manter-se no estado anterior, de não-castração, mas ao altíssimo custo de ficar passiva e submetida às necessidades narcísicas da figura materna.

Valls (1995) associa o Ideal do Eu às identificações primárias com os objetos, com quem o Eu buscará assemelhar-se. Conforme consiga, o Eu se sentirá amado pelo Ideal do Eu; caso não consiga, se sentirá culpado, por ação de um Supereu que, então, exige, culpa e castiga.

Podemos também ampliar: se sabemos que o Supereu da criança se forma a partir da internalização do Supereu das figuras parentais (Freud, 1923), a força da ação censora desta instância intrapsíquica – ou seja, do próprio sujeito – será produto da força censora exercida pelos objetos externos. Nas histórias de captura, o que encontraremos será uma mãe – objeto primeiro – que exigirá com *mãos de ferro* o cumprimento das expectativas que ela tem sobre sua filha. Por sua vez, sem sentir que corresponde ao que a mãe impõe, esta filha não se sente nem aprovada nem amada e, por isso, segue dependente do olhar e da liberação maternos que nunca vêm. Encontramo-nos, assim, com a mãe fálica.

Os ideais narcísicos da mãe fálica

Clara vem à análise aos seus 30 anos, porque sua única amiga de infância – Betina – insistiu. Betina não aguentava mais ver o estado de apatia com que Clara se deixava levar pelos imperativos que a mãe proferia desde sempre; era ela que se revoltava no lugar de Clara que parecia não ter forças para reagir. A mãe, por óbvio, não gostava de Betina e achava que ela era má influência para a filha tão doce e delicada. Contudo, a amizade entre as duas jovens parecia ser o único espaço que Clara conseguia preservar da invasão da mãe; por isso, ainda que não benvinda, Betina seguia frequentando a casa que estava fechada para qualquer outra “visita”. No entanto, os questionamentos que ela fazia à Clara não tinham efeito em fazê-la também perguntar-se se deveria ainda dormir na cama com a mãe; se era normal que a mãe soubesse de todos os passos que a filha dava; se estava tudo bem que ela ainda não tivesse tido nenhum namorado; se a jovem não se incomodava de só viajar em companhia da mãe; se não estranhava que a mãe só tivesse a ela, filha, e mais ninguém em sua vida; se achava natural que a mãe falasse por ela, respondesse por ela, escolhesse por ela, sem deixar Clara sequer dizer o que pensa, gosta ou quer. Betina era portadora daquilo que Clara ainda não podia sentir ou enxergar sobre a prisão em que parecia viver na relação com a mãe. Na análise, será na direção de ela própria fazer estas descobertas sobre si que ela, acompanhada pela analista, poderá seguir.

Para explicar melhor esta dinâmica, das histórias de captura, tomo emprestada de Marucco (1998) a caracterização de *mãe fálica*:

uma estrutura intrapsíquica (primeiro rudimento de Eu) que se conforma desde a identificação primária em voz passiva, ou seja, desde a função materna que nega a castração. Talestruturase mantém, dada a impossibilidade da criança de discriminar a diferença dos sexos, se a função paterna não executa a



castração da mãe. Chegado o momento da diferença dos sexos, a criança reconhece e denuncia a castração da mãe. Porém, temendo a vingança desta (privada do falo), cria ante si um monumento comemorativo: o Eu Ideal (novo lugar que ocupa a mãe fálica), com seu imperativo categórico (“deverás ser”), a respeito do Eu (p. 207, nota de rodapé).

Dito de outro modo, a mãe fálica renova em si a ilusão de completude a cada aviso da realidade que vem sempre lembrar: *não és tudo, não tens tudo, não podes tudo*. Ela desmente aviso por aviso, ao longo de sua vida, ainda que seja sempre posta à prova pela vida real (com seus anúncios de castração) e pelos objetos com quem convive (com seus anúncios da necessidade do outro). Para renovar e confirmar a desmentida materna, a filha é tomada como posse da mãe, com esta função bem específica de manter a mãe no lugar idealizado de onde ela se nega a sair.

É o que descreve Zalcberg (2003):

O anseio de separação ou de distinção em relação à mãe para ser ela mesma mulher é entredito pela filha por anos, mas pode não encontrar acolhida por parte da mãe. Esta, pode não estar preparada para ouvir os anseios de distinção de uma filha; ela poderá levar muito tempo para ouvir, ou mesmo nunca chegar a ouvir. Ao movimento da filha em separar-se da mãe por causa do seu desejo de dizer-se mulher corresponde a aceitação da mãe da passagem da filha de uma menina a mulher (p. 193).

A autora explica que o encantamento inicial da menina pela semelhança que a une a sua mãe revela sua face temerária: a de um sentimento de aprisionamento na relação com a ela. Ela identifica que o investimento desmesurado revela, na verdade, uma falta de amor real, pois, antes de amar a filha pelo que ela, filha, é, “o que a mãe ama é sua própria imagem idealizada” (p. 170). Zalcberg (2003) descreve como uma apropriação

narcísica abusiva, um abuso identificatório, pelo qual a genitora coloca a filha em um lugar que não deveria ser o seu e a destitui do que seria a sua identidade.

Eliacheff e Heinich (2004) também colocam nestes termos, ou seja, de que a filha é o brinquete passivo do abuso narcisista, objeto indefeso do todo poderoso amor devorador da mãe: “por trás do grito de amor das loucas de amor materno transparece o grito de guerra das mulheres sedentos de objetos para adorar, investir com um amor fusional, incluir no desejo sem fim de uma absorção sem limites no e pelo outro – adoração, fusão ou absorção” (p. 14). Para as autoras, o abuso narcisista é uma projeção da mãe sobre a criança, cujos dons são explorados não para desenvolver seus próprios recursos, mas para satisfazer a sua própria necessidade de gratificação.

Quando esta mulher torna-se mãe de uma menina, em especial, ela terá uma oportunidade ímpar de desmentir de forma ainda mais contundente e maciça sua onipotência: tendo sido capaz de gestar e conceber uma outra vida, tomará para si e para sempre a posse do novo ser que nasceu dela, mas que ela não permitirá que saia de perto, que se solte, que se vá, que se expanda.

Eliacheff e Heinich (2004) descrevem este estado extremo de amor materno, em que o desejo de simbiose tende a criar um vazio em torno da relação entre a mãe e a criança, ao preço de todos os outros vínculos – o da mulher com o marido, do pai com a criança e da criança com o resto do mundo. “Essa neurose do amor materno é uma patologia do apego que consiste em dar ao filho todo o lugar, no gozo de exercer uma onipotência sobre um ser totalmente dependente: onipotência instrumentada por um dom sem fim, exigindo em troca uma entrega igualmente infinita” (p. 7).

Ao tomar sua bebê como sua, como um duplo perfeito e idêntico, ela impõe à filha um “vínculo” de qualidade narcísica que, longe de constituir-se



como um vínculo ou uma ligação de fato, é mais uma amarração ou um sequestro: a captura!

Ao escrever sobre o duplo, Freud (1919) nos subsidia para compreender este tipo de identificação com alguém que é considerado igual, com características, conhecimento, sentimentos e experiências em comum, o que gera uma dúvida sobre quem é o Eu e quem é o outro. Caracteriza-se pelo espelhamento, mais do que propriamente por uma “relação”, que suporia a noção de dois. Se é a mãe que, nesse ponto, faz o movimento ativo de identificar o bebê, é ela que o tomará como idêntico, que buscará e encontrará os sinais que comprovam: *é meu bebê*.

Para a mãe, em alguma medida, todo filho é seu duplo, na medida em que ele vem levar a existência da mãe e o nome da família para além da vida e da morte daqueles que envelhecem. Para o bebê, ser duplo do outro é constitutivo, pois, sem autonomia e nem habilidades, ele depende por completo da capacidade da mãe de compreendê-lo sem palavras e de providenciar o que ele necessita. No sentido do melhor desenvolvimento, o duplo é bem-vindo na medida em que dá sustentação a essa vivência inicial.

Eliacheff e Heinich (2004) avaliam que, entre uma mãe e uma filha, a instauração desta relação é facilitada pelo fato de serem do mesmo sexo: “uma se torna o espelho da outra, e a outra a projeção narcísica da primeira, num vínculo que favorece a confusão identitária em detrimento de uma reciprocidade do vínculo” (p. 40). Desta forma, faltarão à filha as condições básicas necessárias para a realização de sua autonomia pessoal; ela permanecerá, por isso, um apêndice, apenas um consolo, tratada não como uma pessoa outra, diferente da mãe, mas como um objeto destinado a preencher as faltas maternas: falta de ser do narcisismo insatisfeito, falta de ter do vínculo afetivo insatisfatório.

Logo, nas histórias de captura, não é na direção

do desenvolvimento do bebê que se vai, pelo contrário. Na lógica do Eu Ideal (mais primitivo), a mãe fálica impõe uma relação de dois em um, com a promessa de um amor e uma dedicação incondicionais, mas pagos com o alto preço de que, nestas duas metades que se grudam e se fecham, a filha desaparecerá. Sua desapareição não se dará no corpo, tendo em vista que ela seguirá viva, crescendo e adquirindo todas as capacidades físicas de um bebê, depois de uma criança, depois de uma adolescente, depois de uma jovem e, por fim, de uma adulta. Sua desapareição, contudo, terá se dado no psiquismo que será obturado em seu desenvolvimento subjetivo. Com precários recursos psíquicos – que não puderam ganhar força na bebê –, a filha não terá como desvincular-se da mãe, nem se diferenciar dela, nem conquistar sua autonomia ou uma vida de desejos e escolhas próprias.

É o que identifica Zalcberg (2003): toda tentativa de a filha libertar-se da relação de aprisionamento trará uma ameaça à mãe, qual seja, de que “a separação ameaça-a de não mais ter projetos narcísicos realizáveis por si mesma” (p. 174). Quanto mais envolvida nos projetos narcísicos da mãe, desenvolvidos em torno de sua própria vida, maior a dificuldade desta filha de desfazer este tipo de ligação patológica. Por vezes, ela só conseguirá sair dessa indistinção via *ruptura*. Justamente por isso, contudo, a filha pode reear que o abandono dos projetos narcísicos tecidos pela mãe, bem como o desejo de assumir os próprios, signifique uma ruptura entre ambas; “ela teme que a mãe não o suporte, pois sabe muito bem como é importante para a mãe manter essa condição de inter-relação entre os planos imaginários de ambas. Elas mesmas, como filhas, não têm certeza de que possam sustentar um projeto narcísico delas” (p. 175).

A razão desta qualidade narcísica de investimento materno é que, para sustentar-se no lugar de onipotência, a mãe necessita que sua filha lhe confirme o tempo todo que ela, mãe, é tudo para



ela, filha: a mãe entende, sabe, decide, conhece, fornece, garante como ninguém, ninguém mais. Em uma vivência dual, a mãe contém todo o poder e o saber, e não necessita deparar-se com a incompletude que, naturalmente, nos faz buscar ajuda e contar com os outros. O terreno do narcisismo primário habitado desde cedo pela mãe e imposto para esta filha, desconhece – além da castração – a alteridade, o outro, a diferença. Não haverá um terceiro que faça a função de corte da dupla fusionada, nem a função de liberação da filha aprisionada nos ideais da mãe.

Logo, neste território mais sinistro, falamos de um ideal não do Ideal do Eu, que já seria bem-vindo, pois contempla a castração e a incompletude, que já dá notícias do complexo de Édipo e de relações triangulares; falamos aqui de um ideal do Eu Ideal, ou seja, este ideal que é mais da mãe (ativa) do que do bebê (passivo), o que dá a ela uma posição de governância, de poder sobre o estado de desamparo dele. A filha de uma mãe fálica estará aprisionada às sinistras malhas do Eu Ideal desta, sem sequer poder constituir sua própria vivência de um Eu Ideal que lhe pertença.

No melhor dos casos, quando proporcionado pela mãe e vivido pela filha, o Eu Ideal compõe os inícios de todos, mas ele deve avançar rumo às posições seguintes que liberam o bebê da identificação primária – que, a meu ver, é sempre passiva – e o habilitam para a exploração do mundo que é maior que o restrito universo da mãe.

(Des)Ideais: a análise como projeto de autonomia

Como escapar? Como libertar-se? Eliacheff e Heinich (2004) avaliam que há um excesso de amor deslocado e, ao mesmo tempo, uma falta de amor real pela filha. Esta vive dolorosamente a perda do que ela vivia como um idílio perfeito, mas somente enquanto ela jogou o jogo, enquanto foi objeto passivo, ou brinquedo de uma mãe abismada na maternidade:

Agora ela não está mais na intemporalidade da infância, mas numa história – sua história – na qual precisa a todo custo avançar, decidir-se, cortar os laços, estabelecer outros: há, doravante, o que ficou para trás, inexoravelmente, e o que vem pela frente, inevitavelmente. Atrás, o face a face familiar demais, em que o ar – os outros – começou aos poucos a faltar; na frente, o desconhecido, os laços sem outra referência senão o que ela sempre conheceu e que, imediatamente, ela corre o grande risco de tentar recriar: a fusão, simbiose, absorção no outro (p. 21).

Neste difícil modelo de relação – de captura da vida psíquica autônoma que uma filha teria –, a análise pode mostrar saídas possíveis, para que o tipo de identificação que se estabeleceu de modo tão fechado e passivo, ganhe um colorido que inexistiu nas histórias mais mortíferas entre mãe e filha. Na abertura de possibilidades, a análise potencializará a força das pulsões da própria analisanda, para que, a partir de si mesma, ela se permita desfazer-se dos ideais impostos pela mãe e pensar sobre o que é seu, propriedade sua: seu corpo, sua existência, seus gostos, suas escolhas.

Se entendemos que, enquanto submetida aos ideais maternos, uma filha segue na posição de bebê, de *infans*, aquela que não fala, será fundamental que, para crescer, ela faça esta passagem para a posição de criança, que fala, que diz para o outro separado dela, que diz de si, que diz para si. Na análise – a cura pela fala (FREUD, 1917) –, o analista apresenta-se como um terceiro que escuta neste terreno não incestuoso, não endogâmico. Escutar a fala deste estrangeiro que chega para marcar as diferenças e autorizar-se a falar com ele tem o efeito de liberar na analisanda sua própria voz e abrir espaço para que, absolvida da captura materna, ela possa construir seus próprios ideais.

Zalcborg (2003) chama a atenção para algo importante: “a dívida de gratidão que une uma



menina a sua mãe deve se situar no futuro e não no passado. Só assim, evitada uma fixação que aprisiona tanto a mãe quanto a filha, torna-se possível a transmissão da vida” (p. 176). Neste sentido, será o analista que poderá propor uma saída deste tempo estancado no passado que só repete, e abrir a possibilidade de um caminho por vir, de um tempo por chegar, de um lugar para conquistar.

Desamarrando-se, desidentificando-se, desprendendo-se dos ideais da mãe fálica, a filha estará livre para identificações secundárias e, com mais atividade, ocupar-se de seus anseios, suas necessidades, seus sonhos e seus próprios desejos. Para isso, é necessário renovar sempre o projeto da Psicanálise, que é de *fazer falar* – seja como for, como der, quando puder – aquela que deita no divã suas expectativas de uma posição mais protagonista, de uma vida mais autoral, de uma existência própria e de um sentimento de si firmemente edificado.

Referências

CHEMAMA, Roland. *Dicionário de psicanálise*. Porto Alegre: Artmed, 2002.

ELIACHEFF, Caroline; HEINICH, Nathalie. *Mães-filhas: uma relação a três*. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

FREUD, Sigmund (1914). *Introdução ao narcisismo*. In: SOUZA, P. C. (Trad.), *Sigmund Freud: obras completas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2010. (Obras completas, 12).

FREUD, Sigmund (1917). *Conferência 17: o sentido dos sintomas*. In: SOUZA, P. C. (Trad.), *Sigmund Freud: obras completas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2014. (Obras completas, 13).

FREUD, Sigmund (1919). *O inquietante*. In: SOUZA, P. C. (Trad.), *Sigmund Freud: obras completas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2010. (Obras completas, 14).

FREUD, Sigmund (1923). *O eu e o id*. In: SOUZA, P. C. (Trad.), *Sigmund Freud: obras completas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2011. (Obras completas, 16).

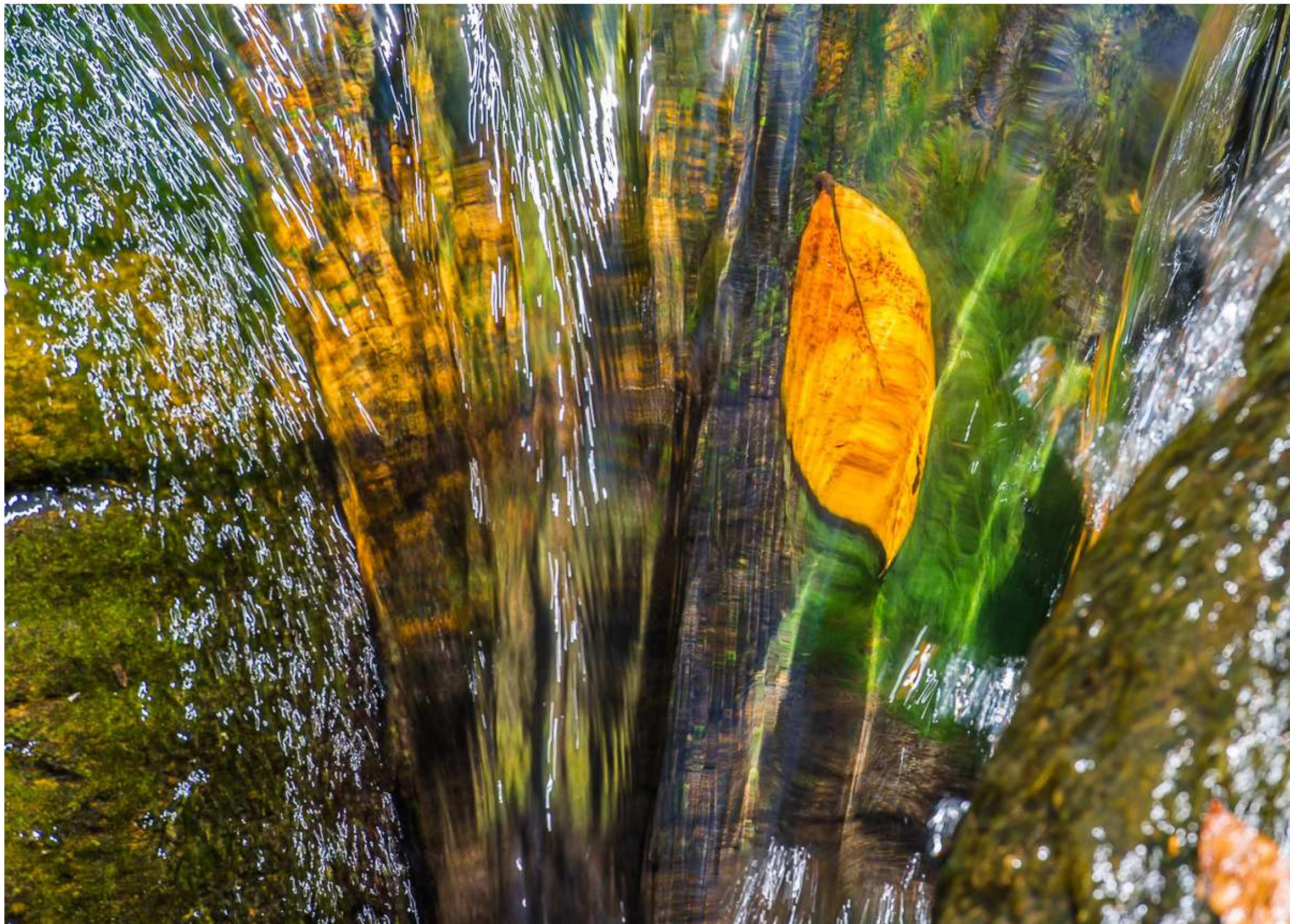
FREUD, Sigmund (1924). *O problema econômico do masoquismo*. In: SOUZA, P. C. (Trad.), *Sigmund Freud: obras completas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2011. (Obras completas, 16).

MARUCCO, Norberto. *Cura analítica y transferencia: de la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

VALLS, José Luis. *Diccionario freudiano*. Madrid: Julian Yebenes, 1995.

ZALCBURG, Malvine. *A relação mãe e filha*. 4. ed. Rio de Janeiro: Campus, 2003.

Revista Bianual de Psicoanálisis nº16 - septiembre 2022



TRANSFORMACIÓN

Ideales en jaque: el porvenir de las ilusiones

OCAAL

ORGANIZACIÓN
DE PSICOANALISTAS EN FORMACIÓN
DE AMÉRICA LATINA

ORGANIZAÇÃO
DOS PSICANALISTAS EM FORMAÇÃO
DA AMÉRICA LATINA